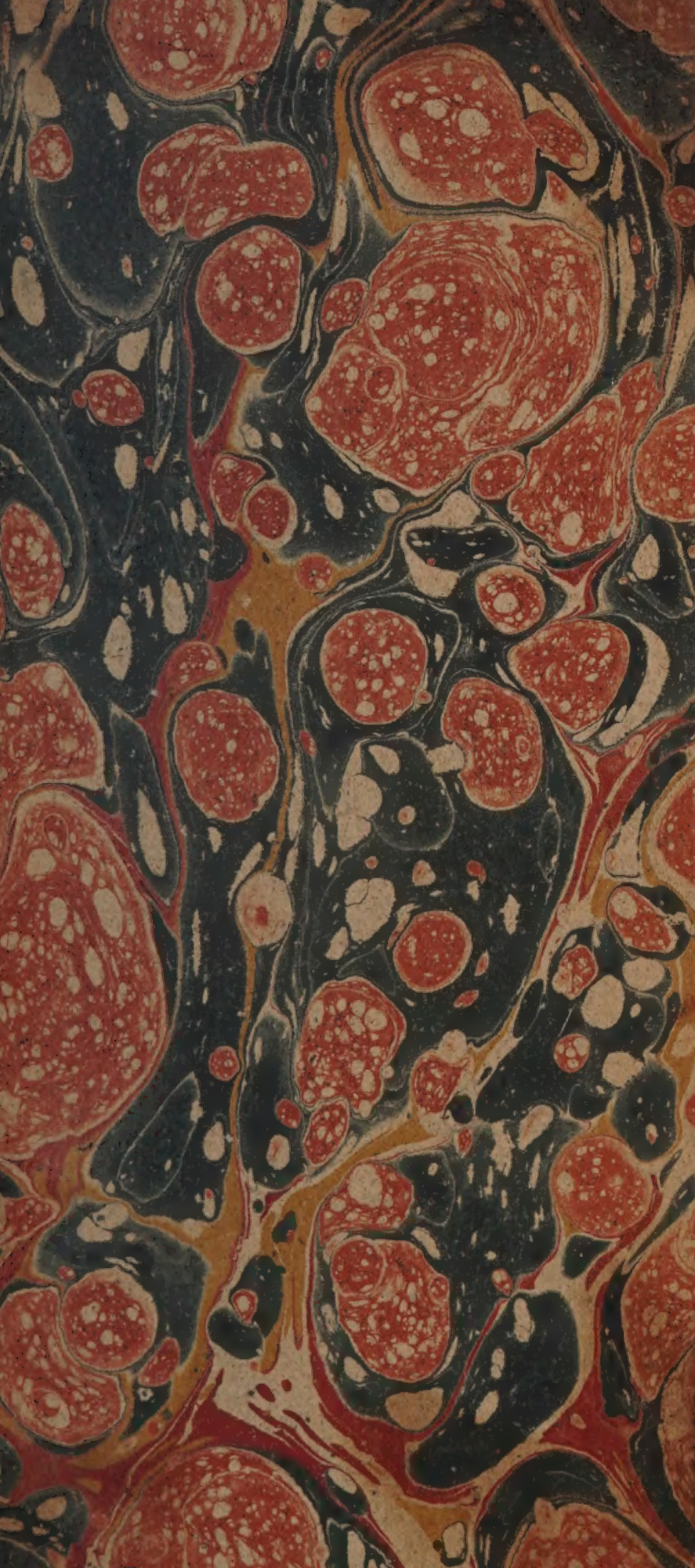
George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
E. 4.a



OBRAS
DE ANASTASIO
PANTALEON DE RIBERA.

DEDICADAS

A D. Gregorio de Tapia i Salcedo, Cavallero del Orden de Sant-Iago, i Fiscal Cavallero del Consejo Real de las Ordenes.

Post Fata, Fama.

Con Licencia en Madrid,
Por Diego Diaz de la Carrera, Año 1648.

A costa de Pedro Coello Mercader de libros.

115366
G.J.

AL SEÑOR DON Gregorio de Tapia i Salcedo Cavallero del Orden de Sant-Iago, i Fiscal Cavallero en el Real Consejo de las Ordenes.

AVIENDO de bolver a darse a la Estampa las Obras Poeticas de ANASTASIO PANTALEON (felicisimo ingenio de nuestro Siglo) Acrecentadas de algunos Poemas, que mi diligen-

cia buſcó; i corregidas de los defectos de otras Ediciones de dentro i fuera de el Reyno; i corriendo por quenta mia eſta vltima: Quien ſino V.m. podia ſer Protector ſuyo, i debaxo de cuyo Nombre ſalieſſen?

Pues ſi la loable coſtumbre de dirigir Obras; ó propias, ò agenas, començò, ó para reconocimiento de Beneficios, ó para darles Defenſor a cuya ſombra no ſe les atravieſſe la comun cenſura de la calũnia (de que eſcapan, ó ningun

guno, o pocos) por qualquiera deſtos dos intentos no podian tener otro Dueño.

Los Favores tan frequẽtes, que yo recibo de V.m. i de ſu Iluſtre Caſa, aun pedian mayor demonſtracio. Doy la que cabe en mi Poſsibilidad; ya que no la que llena todo mi Empeño; haziendo mayor la deuda con poner a V.m. en eſte nuevo.

Y ſi eſtos Verſos, que ya tan atraſſado, arraſtraron en ſu Aprobacion tras ſi, todo el Aplauſo comun

de Eſpaña, i aun de las Naciones Foraſteras, neceſsitan oy de amparo nuevo, en ninguno le tendran mejor que en V.m. q̃ tan amãte es de las Muſas, i a quiẽ en tanta obligaciõ eſtã los Eſtudioſos, q̃ pocos avrà, q̃ no le ayan merecido a V.m. por Amigo.

La Funcion a que obligan los que dedican, al que eligen por Mecenas, conſiſte en el amparo de lo Dedicado. Con que ANASTASIO, que oy ſe dedica, V.m. ſiempre llevarà de ventaja, aquella parte

del

de el Reſpeto que hallarà junto al de V.m. ſu Nombre. Pues es tan bien viſto, tan Amado, i querido de todos, que con dificultad àvrâ alguno, que quando ſu Natural le guiara à la Malicia, no le ſoſegarà el Amor de V.m.

Aſsi juzgo, que no me deve oy menos ANASTASIO; que diez i nueve años ha devió a DON IOSEPH PELLICER DE TOVAR, quando ſalvó eſtas obras del naufragio que padecie õ las demas, que ſe perdieron con la muerte de ſu

mal logrado Autor. Y que en ofrecerlas a la Proteccion de V. m. se le haze lisonja, por ser notorio, q̃ se precia de su mas fino, y mas verdadero Amigo.

A quien suplico reciba esta señal de mi voluntad, i mi rendimiento, pues ninguno mejor q̃ su estimació de V. m. conoce quanto tesoro encierra tan pequeño Volumen. Guarde Dios a V. m. como deseo, Madrid 4. de Setiembre 1648.

Servidor de V. m. que su m. b.

PEDRO COELLO.

APROBACION.

APRobò *estas Obras de Anastasio Pantaleon por el Ordinario el Padre Fray Iuã Ponce de Leon, de los Minimos de San Francisco de Paula, &c. Y se despachò Licencia por ante Diego de Ribas Notario publico, en Madrid a 1. de Iulio de 1631.*

El P. F. Iuan Ponce de Leon.

GEN-

CENSVRA.

CEnsurò estas Obras de Anastasio Pantaleon, por Comissionel Consejo Real, el Maestro Ioseph de Valdivielso, Capellan de su Alteza. En Madrid a quatro de Iulio de 1631.

El Maestro Ioseph de Valdivielso.

LI-

LICENCIA.

TIENE Licencia de los Señores del Cõsejo Real Don Ioseph Pellicer de Tovar, Coroniſta Mayor de ſu Mageſtad, para imprimir eſte Libro intitulado, *Obras de Anaſtaſion Pantaleon*; como conſta de la Fè que della dio Don Diego de Cañizares y Arteaga. En Madrid a veinte y tres de

de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y siete años.

ERRATAS.

ESte libro intitulado *Obras de Anastasio Pantaleon*, corresponde con el que antes estava impresso, que le sirve de original. Dada en Madrid a quinze de Setiembre de 1648.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

SV-

SVMA DE LA Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real este Libro intitulado, *Obras de Anastasio Pantaleon*, a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene treze pliegos y medio sin principios, y que a este precio mandaron se vendiesse, y no a mas, como consta de la Fè, que

della

della se dio en el Oficio deD. Frãcisco Arrieta Escrivano deCamara de su Mag. En Madrid a treinta deSetiembre de mil y seiscientos y quarenta y ocho años.

A D-

ADVERTEN-cia al Lector.

AS Obras de Anastasio Pantaleõ, (que en esta Edicion vltima salen añadidas) fueron recibidas con Aplauso, y Admiracion de todos los Ingenios de España; y las Impressiones hechas en este Rey-

Reyno, y los Estraños, no llenaron los deseos de tantos, como las procuravan tener con afecto, y estimacion: y assi es forçoso salgan repetidas vezes a la Luz publica, con algunas Adiciones, que conocerà facilmente el que cotejare este Libro con los antes Impressos. Su Autor depositò la mayor parte de las Obras Poeticas, que oy se gozan en la Numerosa, y

Se-

Selecta Libreria del Señor Don Lorenço Ramirez de Prado, de el Consejo Supremo de Castilla, con atencion de Consagrarlas a su Proteccion, quando se diessen a la Estampa. Con cuyos Fragmentos, y los Impressos (muerto ya su Dueño) por Don Ioseph Pellicer de Tovar, Coronista Mayor de su Mag. se han compuesto, y mejorado estas Obras considerablemẽte.

Los

Los Elogios debidos a Anastasio Pantaleon, fueron cuidado de Don Iosephi Pellicer de Tovar su Amigo en la Edicion primera, que aqui fueran inutiles su repeticion, ò su imitacion. Esta por la Eloquencia de tal Pluma, y por escusar pliegos al Volumen aquella; a cuya proporcion, y poco embaraço se atendiò, para su mas facil manejo.

Y si alguno, mal con

ten-

tento con tan corta noticia, quisiere saber lo que fue este Ingenio, mucho ay en sus Obras, que le manifiestan de Grande Espiritu, lleno de mal logradas Esperanças, pues murio quando mayores progressos se prometia España, en Estudios de mas Seria Profesion. Perdiole su Patria Madrid, que le venerava como a Gloria suya, llevando solos Aplausos, que llegaràn

à

á la Posteridad, y en que
no tendrá jurisdiccion el
tiempo. Vale.

OBRA

OBRAS DE ANASTASIO PANTALEON

Salen a luz de la Biblioteca DE DON IOSEPH PELLICER

FABVLA DE PROSERPINA,

DEDICADA

AL DOCTISSIMO, Y Reuerendissimo P. M. Fr. Hortensio Felix Paravicino, Predicador de su Magestad.

ROMANCE I.

DEDICATORIA.

SI a su Pajaro cantor
su corriente cristalino
enfrenaron dulcemente
el Meandro, y el Caystro.
No corra, no Mançanares,
pues aun el sertimo Nilo

A pienso

plenſa ſuſpender mi canto
los Orientales bullicios.
Mucho fu or, mucho aliento
ſolicitan vueſtro oido,
Fenix Eſpañol, ſi tanto
merece el aſſunto mio.
Vos a quien diò ſu eſplendor
el noble linage antiguo,
que a Milan ha dado tantos
blaſones Paravicinos.
Vos de las divinas Letras
doctо, i religioſo aſilo,
en quien Apolo ſu Lira,
i Euterpe tiene ſu Pindo;
Vos, pues, oi me permitid,
que vn rato os ocſen los Libros
mis verſos, que à vueſtra ſombra
de mucha luz ſalen ricos:
Mientras la Ninfa robada
del Dios del negro Cozito
canta atrevido mi plectro,
famoſamente atrevido.
Que yo eſpero el ſacro dia
en que a la Mitra, y Anillo
de las ſienes, i el pulgar,
en docto, i canoro eſtilo,
Alaben glorioſamente
mis cultos Panegiricos,
i eternamente ſe canten
en los ſiglos de los ſiglos.

FABVLA.

De aquel valiente Gigante,
que un tiempo a los cielos mismos,
con montuosas escalas
quiso ofender atrevido;
Que en famosa Vranomaquia
quedò abrasado, i vencido
al rayo ardiente de Iove
por cognomento el Olimpo.
De aquel robusto Tifeo
son pues Epitafio antiguo
el Trinacrio Lilibeo,
el Peloro, i el Paquino.
Isla del Tirreno mar,
que en procelosos zafiros
a la discrecion del viento,
de las ondas al arbitrio
Nadò un tiempo, es oi Sicilia;
en cuyo temple benigno
pariò a Proserpina Ceres,
raro del mundo prodigio.
Crespa lisonja del viento
su cabello, en cuyos hilos
vago se ciñò el Ofir,
aun al menor torvellino.
De los arcos de sus ojos
el mas seguro alvedrio
sugetaba, disparando
garços virotes Cupido.
Corva, i breve la nariz,
sin heredarsela a Cyro,

bien que mocoſo remedo
del roſtro mas aquilino.
En ſus hermoſas mexillas
ſe conociò repetido
lo mas roxo de la grana,
lo mas garrafal de Tyro,
De la gran naturaleza,
bien que ſe ignore el cuchillo,
ſu hermoſa, ſu dulze boca,
breve, i purpureo fue chiſlo.
Del marmol deſu peſcueço
denueſto de Paro liſo,
el zefiro fue ſuave,
oloroſo gargariſmo.
En tres luſtros friſò apenas,
ſi dizen verdad mis libros,
el numero deſus dias,
deſus años el guariſmo.
Quando el lavali cerdoſo,
devio a ſu hierro el caſtigo
que en Zamora el Rey Don Sancho
el venablo de Bellido.
Quando del bruto rugiente
embotados ya los brios,
ſe rendia al corbo azero,
rapante aſombro de Egipto.
Quexoſo el aduſto Rei
del Averno lago Eſtigio
contra Iupiter ſu hermano
intimar ſu quexa quiſo.
I dize, ò de los hermanos

el

el mas cruel, si conmigo
tanto ha podido tu suerte,
i mi desdicha ha podido!
Porque el amor conjugal,
porque el paternal cariño
siempre tirano me esforvas
de la muger, i los hijos?
Soi capon, Hermano, ò quieres
mui preciado de Latino
como a Saturno mi padre
cortarme los genitivos?
No basta que a mi despecho
padezca el tercer destino
de la fuente rigurosa,
del hado adverso, è iniquo?
Que me quiere tu rigor?
si es, porque nunca me has visto
jugar el rayo, y la espada,
en los Marciales ganitos.
Agora verás, Hermano,
lo que tengo de machino,
pues sin ser Colmenerucla
al campo te desafio.
Ricto a tu mesa redonda
quanto nectar, quanto vino
contarte sos Venecianos
te sirue tu Catamito.
Ricto el blason de tu mano,
a quien en ardientes giros,
el Etna teme vibrado,
el Flegra tiembla esgrimido.

Salga en tu defensa, salga
mi valeroso sobrino,
que fue otra nube del cielo,
en su espalda sostenido.
Aquel por cuyas columnas
Emporio son cristallino
las ondas del mar Christiano,
I las del mar Berberisco.
O esotro que azaz valiente
es de Andromeda marido
a pesar de tanto Pexe
ceruleo monstro marino.
O el Dios faretrado salga;
que en Elis diò fugitivo
a los ganados de Admeto
tanto salsero tomillo.
Salga esse Dios matasiete,
del cielo Planeta quinto,
por quien yaze Adonis muerto
a su fiendiente colmillo.
Salga esse robusto Cesar
que del faro triunto Egipcio,
i en las regiones del ayre
se viò Cometa crinito.
O aquel tu hijo Meonio,
què con temuliento Tyrio
vieron revosando azambres
las hidrias de Architiclinos.
Bastò mi paciencia, ya
hago funestos testigos
los horrores de la noche,

i las sombras del olvido,
Que si Celibe me dexas
conjure quanto el abismo
guarda en sus senos demonio
contra tu Alcaçar empireo.
La trinca Eumenide, quantos
peina cruel, Basiliscos
en el horrido copete,
i en la mollera Quelidros;
Quantos remecò fulgores,
ambicioso desatino
de Salmoneo, i de tu diestra
rayos fingiò despedidos;
Quantos Oton, i Efialte,
Gigantes descomedidos,
a tu soberano Alcaçar
avezinaron peligros;
Serán, Hermano, en mi ayuda;
i hasta los que por tu juizio
padecen eternamente
la pena de sus delitos.
Aquel grande Alfaarero,
que es del Caucaso cautivo,
i del higado vn buitre
verdugo jamas abito;
Aquel que infestaba a Atenas
con traydores latrocinios,
casi estando en la cumbre
grave se le rueda el risco.
El que al morder la mançana,
alla el ramo fugitivo,

I aun al amago de un sorbo
socarron se mengua un rio;
I aquel que atado a la rueda
en eterno remolino
quando alcançarse pretende
mas le huye el curso impio;
Vienen contra ti, prevente,
Iupiter sacro, a mis brios,
que quiero hazer la vitoria
mas graue con el aviso.
Dixo; i a penas sangriento
aquestas razones dixo,
quando el Flegetonte todo
se trastornò de sus quicios.
Casi rompiera otra vez
su voz, el eterno estilo
de los elementos quatro,
i el Caos tuviera principio.
Posthumo casi a su sueldo
se alistára el Titanismo
a empinar con los Ceraunios
el Aonio Acrocorinthio.
Mudo a pesar de la lei
de su trifauce ladrido,
callò el Alcayde infernal
su ronco, su braco hozico.
El marinero Charonte
vacò de su eterno oficio,
sin ya vadear del Lete
los vorticosos baxios.
Tesifone la primera

hablò desde el negro sitio
à Pluton assi, blandiendo
con infausta lumbre vn pino.
Hasta quando, ò Iove excelso
hasta quando, ò Rey invicto
del siempre obscuro Aqueronte,
i del siempre verde Eliso,
Hasta quando ha de durar
este rigor enemigo
con que tu Hermano te trata,
siempre duro, siempre esquivo?
Ceda a la razon el ceudo,
pues salteador de caminos
no obedece a la Hermandad,
ì se adjudica el dominio.
Redima tu Nuca ya
esse poder infinito
de sugecion tan cobarde,
ì de yugo tan prolixo,
Escala el monte que hospeda
al vigilante Grullismo,
que Moscovia llama Tauro,
Tartaria Paropamiso.
Huella las ultimas lumbres
al Firmamento luzido
en el Mauritano Atlante,
en el Astrologo Lybio.
Trepa el gran chichon del mundo
cuyo fin, cuyo principio,
en la Esfera, y en Tesalia,
muere cielo, y nace Olimpo.

Arda otra vez el Pantagia;
otra vez arda el Plemnirio,
ruidoso el uno en Claudiano,
undoso el otro en Virgilio.
Enciende al cielo sagrado
el uno, y otro Calixto,
quema los siete Planetas,
chamusca los doze Signos.
Que a tanto incendio te ofrezco
quanto carbon, quanto cisco
en mis sulfureos alnafes
arde eterno, i quema vivo.
Escriue tu noble Fama
en posteriores Archivos,
I tus glorioſos hechos
pregone el bronze ladino.
Que ya tu conciencia abſuelven
i tu enojo vengativo,
el Fuerojuzgo de Eaco,
i las Pandectas de Minos.
Cesò, I del obscuro acento
quedò el infierno vacio,
porque mientras razonaba
fueron palpables los gritos.
Temiò Iupiter el riesgo,
ò por graue, ò por vecino,
mas que calças huelen bien
en un assalto improuiso?
El dia llamò siguiente
à los Dioses a concilio,
i en Solio Real sentado

ha-

hablò sagaz, y aduertido.
Bien sè Padres soberanos,
i bien sê Dioses conscriptos
que el poder, no todas vezes
assegura el señorio.
El vivir, el no vivir,
assi el grande, como el chico
son reservados misterios
al caletre de los siglos.
Yo, a quien Egeon sangriento
el brazo temblò rollizo
en el Etna, fulminando
yà sus sobervios designios.
Yo, que a los Cercopes fieros,
a quien Pitecusa, Micos
oi contiene, ò Tecuan,
traros castigué fingidos.
Yo, a quien el Orbe inferior
vassallo adora rendido,
i a quien obedece el cielo
quantos le promulgo ritos.
Yo pues, cuya Magestad,
cuyo esplendor peregrino
leyes impuso los vientos,
impuso a las ondas grillos.
Oi temo a quien no debiera,
sino temerse ha debido,
un hermano tan estraño,
un deudo tan enemigo.
Primero Dioses naci.
si es que al calculo nativo

que

que mis Curetes señalan
credito se debe digno.
Bien que mi madre Cibeles
mas hijos pariò, que niños
en la pança de mi padre
tuvieron hambriento Limbo.
Tres con Neptuno quedamos,
yo el mayor, i assi el divino
Imperio de las Estrellas
quedò, deidades, por mio.
Del mundo Rei de las ondas
heredero cristalino
quedò Neptuno, siguiendo
al hado el orden nativo.
Tercero Pluton, que el Lete
ocupa, i quantos umbrio
horridos inunda espacios
el obscuro siempre abismo.
Que me pide ya? Que quiere?
su herencia tiene, i he sido
della tutor, quantos años
èl mi rebelde pupilo.
O nunca de Opis el vientre
tumor vegetàra vivo
à tan imporas hazañas
esta fiera, este vestigio!
Cortàra en su nacimiento
su vital Atropos hilo,
i quedàra que Suetonio
aun mas mi Imperio Tranquilo.
Con todo a la paz primero

que

que al duro rigor me inclino,
no sea exemplo contencioso
en los versos de Papinio.
A los herederos ambos
del fatal Reino de Edipo,
sedicioso en la llama,
como en la vida enemigos.
Aun mas que poder, industria,
deidades eternas, pido
à vuestros graves caietres,
à vuestros claros caprichos.
Sea mi hermano esta vez
por vuestra industria mi amigo,
que las amistades hechas
harè mi miedo mas limpio.
En el recazo la diestra,
i la siniestra en los tiros,
Iras empuñando Marte,
que estaua opuesto de Trino;
Rompio assi: Que el ocio nunca
entregado al apetito
de femeniles delicias
crece el valor, i mag no.
No està honesto en la contera
el azero divertido,
que si colerico vence,
no vence jamas remisso.
Desta verdad, ò señor,
eres exemplo, pues vino
a padecer tu deidad
los amagos al peligro.

Mas

Mas donde se acerca el riesgo
no importas reprehendido,
animado si; que temes
las bravatas de mi tio?
Quando a obedecer tu diestra
yà tu grifanio ministro,
rayos que el Lyparis forja
te sirue en el corvo pico.
Suda el monoculo Bronte
en el fagoso exercicio;
el yunque rebelde bate
Esterope sin alivio.
El afan Piragmon gime,
I mas del duro gemido
se dexa labrar el rayo
que del ardiente martillo.
A tus sagradas vanderas
valerosamente vnidos
se alistan en batallones
los celestiales Maniplos.
Limpia el morrion Belona,
vibra la lança Quirino,
empuña Alcides la clava,
I yo la muerte en los filos.
Sopla mi seno el clarin,
cuyos clangores distintos
al mundo inferior pregonan
nuestro mortal desafio.
Huelga su trompa la Fama,
porque su eterno sonido
reserva gloriosamente

al sucesso vengativo.
Llegue tu hermano Pluton,
que ya sangriento le miro
cadaver, rendir la vida
entre animados suspiros.
Por mil diestra que has de verme,
ò padre, probar su brio,
aunque mas conspire diablos
en su defensa propicios.
Que para ahuyentarlos todos
a partes adversas, sirvo
con el brazo, i con la espada
de fulminado exorcismo.
Ea señor, ea dios,
acometa, pues te asalto,
tu milicia veterana
à tan visoño Gentio.

FABVLA DE EVROPA

DEDICADA
A DON LVIS DE GONGORA,
PRINCIPE
De los Poetas Castellanos.

ROMAMCE II.

DEDICATORIA.

LOgre famosa osadia
creyendole al Sol sus ceras
breve pluma, quando altiva
peligrosos aires buela.

Consientanse a mis errores
ociosa tu culta oreja,
ò famoso Cordovês,
pompa de la España nuestra.
Mientras dulcemente Clio
conceptuosa me presta
canoros entusiasmos
en numerosas endechas.
Niegate esta vez al Pindo,
si es que las undosas perlas
de sus ondas cristalinas
candido Cisne navegas.
Si acaso la del Parnaso
segunda cerviz te emplea
[illegible] apacibles montes,
[illegible] deleitosas selvas.
[illegible] Ninfa mas garrida
[illegible] caso, que vio Creta
[illegible] del Toro dios,
que [illegible] duo los cielos govierna.
Que qual al mar breve arroyo
[illegible] corrientes arenas,
al Sol tramonta sus luzes
la mas brilladora estrella;
Tal mi Musa agradecida,
bien que no ignora la ofensa,
a los rayos de tu ingenio
oi tributa sus tinieblas.
Merezcan tu culta lima,
tu docto amparo merezcan,
como de Maestro, y dueño,

estas

estas mal escritas letras.
Que si tu ayuda consigo,
i tus preceptos me alientan,
al Templo de Apolo ofrezco
vn señor don Luis de cera.

FABVLA.

DE aquel panarra de Arcadia
merendando estaba Europa
un cantero de un repulgo,
que no ai hambre melindrosa.
Hija del Rei de Fenicia
Agenor, cuya Corona
heredó por linea recta,
que assi lo miente la historia,
Su madre fue una Monsiura
de prosapia generosa:
esta es la Alcurnia que escriue
Natal en sus Mitologias.
A su luziente cabello
las madejas misteriosas
del oro crespo, se rinden
de aquella humana beliota.
Que de vna encina pendiente
ingrato a Taita tremola
los tres chuços de Ioab,
perneando mil congoxas.
Dos estrellas de Guinea
Diocesis de Etiopia,
alumbraron en sus ojos

a pe-

à pesar de negras sombras.
De entre los dos se deriva
à la costumbre de Roma
con ventanas a la calle,
grave la nariz, i hermosa.
Nacar entonces ambriento
fue del pan su dulce boca,
que encubrio molares perlas,
que zelò menudo aljofar.
Sin nada de Sandovales
eran sus mexillas rosas,
de honestos tintes de Tiro,
de purpuras vergonçosas.
Vn nogal era su cuello
de vna breve nuez, que sola
hizo Venus en conserva
de nuezes moscadas pompa.
La nieve de entrambos pechos
desta retuda Amazona
pudiera en el mes de Iulio
enfriar diez cantimploras.
De alli abaxo un cendal fino
hizo bordadas lisonjas
al cuerpo crugiendo telas
de Milan, ò de cebolla.
Del Sidonio mar la orilla
pisa la bella Madona,
recreando honestamente
sus fatigas, y congojas.
A los voraces del mar
insultos, echò de rocas

Marpesias, naturaleza
de uno, i otro lado cormas.
Aquel cachorro de Venus
saetrado Chipriota,
de quien no ai vida segura,
i por quien no ai vida ociosa.
Cuya dulce Monarquia
conoce la vaga antorcha
del cielo, por mas ardiente,
por algo mas imperiosa.
Porquien Neptuno a pesar
de las aguas que le mojan
en su cristal encendido
se està abrasando en sus ondas.
I aquel que por su ocasion
en ruca vil hilò estopa,
que a pesar de siglos duran
sus celebradas mageras.
Este que al Olimpio Iove
en Aguilucho transforma,
i otra vez en blanco Cisne,
por dos damas quintafonas.
Este pues vestir le hizo
la Xarameña marleta
candida mas que la nieve,
nada adulta, nada osca.
I desviandose lento
el Dios mugiente, de todas
las reses que allì à Agenor
hizieron, pariendo, costa.
Llegòse al mar, donde estaua

mi-

mirando sus caudalosas
crecientes, la Ninfa bella
henos rumeando a sus olas.
Bolviera Europa la cara,
nunca la bolviera Europa,
i vio al Xarameño dios
mui cerca de su persona.
Huyera, mas atrevida,
si es que escapò de curiosa,
puso en los cuernos del bruto
vna guirnalda de rosas.
Echòse Iove a la orilla
del mar, i viendo la boba
que el toro es Iuan de buen alma
sin intencion maliciosa,
En los cuernos, i el hezico
puso su mano, i besola
con beso el toro de paz:
ò Iupiter Etcariosa!
Del dereche cuerno asida
siò sus nalgas hermosas
a su espalda i la otra mano
asiò tenaz de la cola.
Viendo Iupiter entonces
que avrà barbaro en Sidonia,
que le rape a la ocasion
el pelo si se le antoja,
Logròla famosamente,
I en el Tirio mar se engolfa
à Creta dichosamente,
endereçando la proa.

Dio fondo en Creta el señor,
desembarcò la señora,
de vna voraz hambre muerta,
por ser un tanto golosa.
Es verdad, que por no hazerse
en la orilla de Sidonia
cosa de matalotage
echaron menos la olla.
Habiò el bueid dixo mu,
que en la nueua gerigonça
quiso dezir las palabras
que se siguen a esta copla.
Aquel dios del sacro Olimpo
soi, que colerico tona
rayos soberuios al mundo
quando arrogante me enoja.
Quantas el dios, que se calça
muleta en la pierna coxa,
en sus azerados yunques
chispas de fuego me forja;
Vibrè a la turba atreuida,
que con presunciones locas
quiso ofenderme oprimido
de los montes las corcobas.
Aquel a quien oi ministra
Ganimedes en la copa
mil nectares hipocrases,
mil carraspadas ambrosias.
El que à Febo, el que a Diana
los mudiços de Latona
privara de entrambas luzes

si se me pone en la cholla.
A las deidades que el cielo
venera magestuosas
crió mi eterno poder,
i mi mano poderosa.
Aquel bifronte prodigio,
que dandole paz à Roma
cerrò sus puertas à Numa
con treinta llaues de loba.
El semidios valeroso
de la destruida Troya,
que oy se cuenta entre los dioses
que llamamos de la sopa.
El dios aloque Falerno,
en cuya preñez famosa
tuve aqueste muslo izquierdo
con la barriga a la boca.
La diosa de las espumas,
de quien fue cuna en las ondas
famosamente istriada
aquella cerulea concha;
Essotra que a mi cogote
llama su madre, i essotra
que es mi hermana, i juntamente
es mi conjugal esposa:
Todas accion de mi mano
son hermosissimas, i todas,
quando me nombran, se quitan
urbanamente la gorra
Pero el amor atrevido
ol a tu beldad me postra,

ha-

haziendome de tus rayos
encendida mariposa.
Logra tu edad juvenil,
tus felices años logra,
que no son de despreciar
buen tallaço, i buena bolsa.
Desnudose de la piel
de Toro, i nupciales bodas
Con la señora celebra
dando nombre a nuestra Europa.

FABVLA DE ALFEO, i Aretusa.

DEDICADA A D. GABRIEL DE MONCADA, I. C. INSIGNE.

ROMANCE III.

DEDICATORIA.

AMparo piden, i lima
estos de mi pluma rasgos,
mi lesios ocios del tiempo
a pesar de Iustiniano.
A vos mi bella Aretusa
dichosamente consagro,
convertida en dulce fuente
corriente injuria del hado.
De vos Gabriel solicito

como

como la enmienda, el amparo
de mis versos, mientras que
à Ovidio interpretò Naso.
Que en el libro quinto a Ceres
cuenta Aretusa su caso,
fabula diez, textus, ibi,
no me engañe en lo citado.
Recibid el don pequeño,
à pues sois Poeta tanto,
yo Poeta, que os daré?
Chartacea munera dabo.

FABVLA.

AL Cleonèo Leon
daba Apolillo su ajo
un dia del mes de Iulio
veinte i tres, ò veinte i quatro.
No sè si miento en la fecha,
que estoi un poco oluidado;
Deus (con todo) *super omnia*,
no ha de errar mi Kalendario.
Anda el Estio en camisa:
desde los fines de Mayo
todo el mundo està al brasero
mas de fuerza que de grado.
Purpura viste la chinche
à puros de sangre tragos,
que chupò en tosco gergon,
que en cama chupò de campo.
Pulga joven, pulga adulta,

bo

bodegonea el sobaco
del Corito Palanquin,
del Montañès Asturiano.
Que entadosa anda la mosca
en la cabeça del calvo,
haziendo siempre que niege
la cabeça meneando.
Negada a los veriquetos
de Flegra, tres vezes Nacrio
salió la bella Aretusa
à menos esquivo campo.
Manteo de cotonia
(que este trage en el Verano
vsaron las Protoninfas,
por ser luzido, i barato)
Lleva puesto, i los corpiños
de tafetan encarnado,
que la dio Diana vn dia
trasteando vnos retaços.
En verde garvin traia
el cabello aprisionado,
luziente mina de Ofir,
crespas madexas brillando.
Mas carmin honesto debe
à su intrepido cansancio,
que a la Primavera hermosa,
purpura en flores el prado.
Del ombro la aljava pende,
como de la mano el arco,
el brumal trueca coturno
a diez puntos de çapato;

Que en esto de pies las Ninfas
algo largos los usaron,
hermosos, i bien dispuestos,
aunque juanetudos algo.
Salio pues, nunca saliera,
la cansada Ninfa, quando
en undosos mausoleos
Febo sepulta sus rayos.
Rabanos comido avia
el Zefiro, i regoldando
hizo la tarde apacible,
porque regoldaba manso.
A la orilla, pues, de Alfeo,
rio luziente, i gallardo,
salio la bella Aretusa
caluroſa por el cabo.
Es Alfeo un mancebito,
que de los nobles peñascos
del Peloponeso guia
su linage antiguo, i claro.
Sobrino de la Meotis
deudo corriente del Tajo,
I entre los mas nobles rios
undosissimo fidalgo:
En cuyo hermoso cabello
harto (por cierto) dorado
dio alguna palmada Midas,
algun capon, ò sopapo.
Pantorrilla bien dispuesta,
estevado vn tanto quanto,
peto, i guedexas al uso,

pu-

puños, i cuello azulados.
Ai deputa si estuvieras
Alfeo matriculado,
como te campa en la trena
don Antonio Altamirano.
A su margen pues entonces
descansos solicitando,
sentada estaba Aretusa,
decho a demo lo assentado.
Viendo tan buena ocasion
mirò por alli si acaso
huviesse de su odadia
algun testigo ojizarco.
I viendo que estaba sola
determinò darse vn baño,
que la recetò vn Dotor
contra un mocoso catarro.
Cata en carnes a la moça,
no viò tanta nieve el Março,
ni en sus cumbres el Rifeo,
ni en su poço el obligado.
Nevaba sulfo Aretusas,
dandole en copos humanos
candidas luzes al dia,
desprecios al Alva blancos.
Logrò la ocasion Alfeo,
I viendo que yà en sus charcos
nieves navega la Ninfa,
aunque el tope boca abaxo.
Dandola vn açote, dixo:
Dulce injuria, dulce agravio,

de la diosa de la espuma,
de la diosa destos llanos,
Tus miembros oi generosos
perdonen mi tosca mano,
yo soi Alfeo, yo soy
el que ha estado idolatrando
Tu beldad desde mis ondas,
logra mis tristes cuidados,
conjugalmente atrevidos,
matrimonialmente osados.
Mas hermosa me pareces
que el ave que con su canto
su temprana muerte anuncia,
dulzes Caistros nadando:
Mas que el pajaro Fenicio,
que vive quinientos años,
i muere quemado al fin,
como pajaro nefando:
Mas que el otro qué de Iuno
sobervio es blason, llevando
de perspicaces estrellas
un Firmamento en el cabo.
Al murmurio de Alfeillo
viendo tal desaguisado
huyò furiosa Aretusa
sus deseos desdeñando.
Siguela el amante Rio,
i assi desato los labios
en estas mismas razones
que fieramente declaro.
Donde huyes: donde huyes

Aretusa, exemplo santo
de las Ninfas: dexa agora
el fugitivo recato.
Hijo soi de la Morea
peninsula, de sus altos
escollos traigo mi alcurnia,
mira si en sangre te igualo.
Sè mi esposa, assi la selva
dos mil exponga gaçapos
à tu espetera, segura
de las industrias del gato.
Haga lisonjas el Bruto
por Antonomasia Albano,
de su vida a tus harpones,
de sus fuerças a tus manos.
Pideme el oro que cria
el Bengala Sol, i quantos
nacares tributan perlas
al Oriental Oceano.
El diamante mas luzido,
el mas brillador topacio,
la mas estimada piedra,
el mas precioso guijarro,
Vista tus miembros hermosos
el mas joyante gusano,
que en industrioso capullo
muere asaz aprisionado.
Todo es tuyo, Ninfa bella,
dexate alcançar, que en vano
huyes, pues he de seguirte,
aunque mas me duela el baço.

De ti me tiene mi estrella
tiernamente enamorado,
digan lo mi quexas tristes,
digalo mi amargo llanto.
Estos ojos te lo digan,
pues que vierto por entrambos
aguas ardientes, señora,
i aun pienso que letuarios.
Ibale dando Aretusa
fugitivos desengaños,
mas èl corriendo la sigue,
los carcañales alados.
Ella viendo que la alcança,
i no sufriendo el trabajo
sus plantas, yà de Diana
implora el auxilio grato.
O diosa de las doncellas
que tributò Mauregato
ciento a ciento a la Morisma,
cobardemente villano.
Valgame en este peligro!
i tu Imperio soberano
estienda su Monarquia
en aliviar mis çancajos,
Acorre deidad divina
en trance tan desdichado,
à tu fida compañera,
que està la muerte aguardando.
Yo fui, diosa, quien humilde
te traia de ordinario
en el carcax las saetas

de aquese marfil unado,
Acuerdome yo, señòra,
que entrambas juntas bailamos
las folias en coreas,
i la chacona en saraos.
Alfeo, Alfeo me sigue,
Riachuelo amartelado,
de mi beldad inocente,
de mi talle, y de mi garbo.
Misericordia, Diana,
Pues que claro hablo,
sceesso feliz te implore
este lastimoso ensalmo.
Dixo, y la Cintia matrona
en el mas escuro manto
de vna vaga nube esconde
sus quatro a la Ninfa quartos.
Monsiur Alfeo que viò
el trance inaudito, i raro,
en alta voz assi dixo,
retorciendo los mostachos:
Qualquiera que huuiere visto,
qualquiera que huuiere hallado
a Aretusa, diga della,
le daràn su buen hallazgo.
Aun no contenta Diana
en curso liquido, i blando
convirtio a la Ninfa bella,
que caso tan impensado!
Quando desatada en chorros,
quando convertida en caños

sonora es plata entre piedras,
candidas olas manando.
Mezclò las suyas Alfeo
à sus humedos regaços,
gozando dulces corrientes,
pues no pudo amores castos.
De cierto arcabuz de Apolo
acababa un sacatrapos
el maridillo de Venus,
èl herrezillo Vulcano.
Oyò el son de las corrientes,
i salliò medio espantado
à ver el fin del sucesso
alternatin cogeando.
A Esteropillo, i a Bronte
llebava el derecho braço,
i al otro de medio arriba
desnudo, crudo Piragmon.
I de piadoso pesar
su corazon lastimado
a los liquidos garçones
hizo este culto epitafio.

Aqui yaze, ò passagero,
Si es que sediento venis,
Agua mucha, i poco anis.

SVCESSO RARO
estando sitiada NOVARA por los Franceses.
ROMAMCE IIII.

COntra el campo numeroso
de Franceses, i Alemanes
de los muros de Novara
las huestes Helvecias salen,
En el sepulcro del ocio
el Frances durmiendo yaze,
que del sueño, i de la muerte
dos vezes era cadaver.
El uso impide a los ojos
negra la noche, i del parche
mas que animados, despiertos
en armas confusas arden.
No de Tribulcio, i Tramula
su miedo corrige infame
el respeto nadie espera,
valeroso muere nadie.
Perdiendo la artilleria
en el primero combate
su misma defensa temen,
instrumento de sus males.
Contra su dueño pelean
los esmeriles, i sacres,
deidades siendo de bronze
en lo ardiente, i lo tonante.

Yà vacila el Frances, ya
temiendo el dudoso trance
todo su exercito en fuga,
se precipita cobarde.
Hiere el Helvecio esquatron
las mal ordenadas hazes:
quanto en subitos peligros
la flaqueza persuade!
A los mas por temerosos
el azero llega tarde,
que tiene piadoso el miedo
quien espera que le maten.
Hijo noble de Sedanio,
en propia, y agena sangre
teñido, sobre los muertos
solo restaba Florange.
Florange, rayo Frances,
que en lo bello del semblante
era embidia de Narciso,
afrenta siendo de Marte:
Cuyo imperio, cuya diestra
prodigio yà fulminante
de Milan, obedecieron
los auxilios Alemanes.
Dos muertes espera ausente
de los suspiros de un Angel,
por soldado la primera,
la segunda por amante.
De Argenis a la hermosura,
deidad que adora en su margen
el Eridano, padece

memo-

memorias inexorables.
Solo teme que impedido
de los terminos vitales
el verla serà imposible,
i el vivia no serà facil.
Ha! concedeles la vista
amor, alomenos antes
que el roxo humor de sus venas
mano enemiga desate.
Crece el odio, i el tumulto,
i de la esfera radiente
borra las luzes el polvo
segunda noche del aire.
Lidia Florange, la fiera
no assi de Albania, deshaze
copia armada de Monteros,
valiente turba de canes.
Como el Campion valeroso,
à cuyo espiritu grande
en poca edad se debia
la embidia de mil edades.
Su mismo adorno le ofende,
pues entre sombras fatales,
corvo embaraço del viento
le distingue su plumage.
Todos le embisten, i èl
en voz acusando grave
a sus Soldados la fuga,
i el miedo a tus Capitanes,
Assi dize: Agora, amigos,
que la concordia inviolable
jun-

juntò de Francia las Liſes,
i de Alemania las Aves,
Agora unidos, agora
vueſtros animos conſtantes
han de hazer de ſu valor
glorioſo el ultimo examen
Compte el vueſtro a ſu peligro
el Eſguizaro arrogante,
que es mengua de vueſtro nombre
morir ninguno de valde.
En vano haſta aqui impedidos
de mil coronas murales
las ſienes, el pecho heroico
os armò duro diamante.
Que importa que el enemigo
de los Aſtros favorables
o ſe ayude, militando
las eſtrellas de ſu parte?
Si ſois voſotros aquellos
que con eſfuerço indomable
oi ſe emiendan ſu deſdicha,
i ſu fortuna ſe hazen?
Es mejor morir huyendo,
inutilmente cobardes,
rehuſando de la muerte
el mas hidalgo linage?
No os eſpanten los Helvetios
que de las ſombras ſe valen
de la noche, en el valor,
i el numero deſiguales.
Ayer de muros ceñidos,

ſiendo

fiendoles Novara carcel,
vuestro campo victorioso
fue su militar Alcayde
Ayer erades su espanto:
quien avrà pues tan infame,
que del invicto Luis
abandone el estandarte?
Ea mios; oi intente
esta hazaña memorable
vuestro belicoso braço,
digno terror de los Alpes.
Que yà la fama os previene
sus laureles militares,
ò viviendo victoriosos,
ò muriendo pertinaces,
Dixo el Frances: i seguido
en la batalla de nadie,
ardientemente pelea,
I diestramente combate.
Dura, i resiste brioso,
hasta que del Sol renace
la luz, a quien dà sepulcro
en lecho marino el Calpe.
Restituyese luziente
el dia, testigo tarde
del infelize sucesso,
del estrago miserable.
Mira Sedanio a su hijo;
I de la vertida sangre
la rubia copia [illegible]sa
los afectos

Pia-

Piadoso el anciano noble,
aun menos que airado, parte
i no de Iove tan duro
rayo prafana los aires,
Como el esquadron embiste,
quedando entre tantos males,
mas vengado de su diestra,
que socorrido Florange.
Sube a mi cerviz, le dize,
que aunque de los años grave,
de tan dulcissimo peso
mis ombros serán capaces.
Llega, ò soberano Ioven,
que si hazañas inmortales
nombre merecen eterno
en el bronze, i en el jaspe,
Ya tu esfuerço le consigue,
aunque por la humana parte
te nieguen salud dichosa
tantos golpes penetrantes.
I à mi, si de los peligros
de la muerte te librare,
una vida mas me debes,
I segunda vez me naces.
En sus braços le recibe
siendo con glorias iguales
Eneas uno a su hijo,
Anquises otro a su padre,

AL CONDE DE AMPVDIA antes de nacer, embiando el Autor a la Excelentissima Señora la Duquesa de Lerma su madre vnos membrillos que se le antojaron.

ROMANCE V.

COnde mi señor de Ampudia,
el que sin aver nacido
sois en el vientre materno
aun antes Grande que viuo.
Dizen, que el comer la madre
las almendras, i membrillos,
haze quando està preñada
bellos los ojos al hijo.
Este pronostico cierto,
este seguro aforismo,
es de la Encinas, comadre
que suele poblar el Limbo.
Yo pues, para que se os haga
la vista hermosa, os embio
entre pastas, i jaleas
disfraçado esse colirio.
Sino podeis a dos manos,
recebilde a dos carrillos,
i nacednos lo mas presto,

que

que os hiziere camino.
Despegaos de mi señora,
ò llamare un sacaniños,
que como muela, del vientre
os saque con vn gatillo.
Si sabeis con que os espera
vuestro taita, i señor mio,
fuisteis mal aconsejado
en no ser sieteme sino.
No fuerades yo, que apenas
crecì las faltas a cinco,
quando le rompia a mi madre
la fuente de Leganitos.
Esto de nacer con priessa
tuve desde tamañito:
naciera yo quinze vezes
en menos que ha que lo digo.
Pero bien hazeis de estaros
dentro del seno nativo
quedo que quedo, si os cansa
el proceder de los siglos.
Corre tan veloz las vidas
este pequeño distrito
de los años, que me aulle
el mirarla a los rubillos.
Acuerdome que ayer era
tan donoso frailecito,
que por calar los colchones
me hazian llorar a gritos.
I oi de achaques, i de dias
lleno al espejo me miro,

creyendole costosamente
los desengaños de un vidro.
Que importa que las mantillas
de finabafas, ò sirgos
en la cuna, ò en el lecho
os mejoren el abrigo?
Si esse Inmortal centifolio:
si esse sempiterno libro,
en cuyo perenne marmol
estàn los hados escritos,
A nadie dispensò: Todos
tropeçando en tabardillos,
en sincopes, en modorras
dan en la muerte de hozicos;
No ai Medico que no mate
aunque cure un salpullido,
ni Cirujano de Corte,
que no sea Damasquino.
Mas aviendo nueve coplas
cabales, que me desvio
de mi principal intento
àzia donde moralizo?
No và por aqui la dança,
otro fin, otro designio
me gantea la deidad
serenissima de Clio.
Dexaos parir, que yo harè
una por una parido,
que caminen mas de espacio
las Kalendas, i los Idus.
Mil años, señor, por cuenta

libre

libre de nones, i picos
aveis de durar, ò tengo
de acuchillar el guarismo.

Bonito soi yo, si tomo
alguna cosa con brio,
suelo pecar, Dios nos libre
de colerico sanguino.

Dado que enojar los hados
suele ser quando vivimos
tirar de la capa al riesgo,
i cecear el peligro.

Mandad, en naciendo, al ama
que os faxe con mucho aliño,
i que os cercene con mucha
curiosidad el ombligo.

Mandad que nadie os aoge,
porque ai dueña basilisco,
que tiene por linea recta
venenoso el hito en hito.

Mandaos llevar a la pila,
I que al *Ego te baptizo*
os chapucen en sus ondas
esse original delito.

Que yo quando a luz salga
tendrè cortado el pavilo,
con tal que seais Infante
del genero masculino.

Tate, en el genero he dado,
question es donde yo mismo
suelo acostado, mil vezes
andar a bueltas conmigo.

Nada me desvela tanto,
bien lo sabe mi azerico,
como dudar si sereis
talabarte, ò abanico.
Yo confiesso que me dexa
hechos los sessos añicos
cada nocturna vegada,
que me enfadò el vaticinio.
Pensareis que averos dado
nombre de varon, ha sido
bebiendo primero aquella
Teangelida de Plinio?
Pues no es esso, que el Poeta,
segun que refiere Ovidio,
tiene vn dios calentador
Barbarroxa de Epiciclos.
Este lo que el vientre amaga
me dicta, i con èl afirmo,
que aveis de nacer varon,
sin mas cortapisa dicho.
Este dize, que sereis
de tantas maneras lindo,
que os venga a la media pierna
aquello de como vn brinco,
I que tendreis, quando menos,
essos miembros tan Latinos,
que hallar en ellos no pueda
Ciceron un solecismo.
Dize al fin, que sereis gloria
de quanto paterno Divo
en celestiales esferas

ocu-

ocupa si de reo nicho;
I que tendra vuestro braço
los trofeos repetidos
de Ascanios, i Marco Antonios,
de Prosperos, i Fabricios.
No dize mas, pero yo
como un Cisne del Caistro
dirè vuestros hechos quando
me den a la mano ripio.
I en tanto, que mi presente
acepteis oi, os suplico;
golosina tan pequeña,
que aun todo no es un abito,
Que agora famoso Conde
de las coplas me retiro,
porque pienso que el romance
quiebra los dientes de frio.

ORACION QVE DIC principio a vn Certamen Poetic que celebrò el Autor, i eran Iue zes los Excelentissimos Señore Duques de Lerma, de Hijar, i Medinaceli.

ROMANCE VI.

YA es oi, Campiones felices,
ya es oi el dia solene,

cu

cuya luz en mil edades
festivo calculo cuente;
Que en digno examen frondosa
que en grave palestra verdes
vuestra victoria coronen
las palmas, i los laureles.
Benigna lid os provoca.
oi al parangon valiente,
donde sin sangre las iras
del espiritu se apresten.
Alguna vez, que no todas,
contra la vida se vence,
no es siempre sangriento Marte,
ni dura Belona siempre.
La fuerça, el valor, la maña,
con que el azero contiende
material, aquello dura
que los miembros no fallecen.
En vez aqui, del azero
la pluma, no mas, ofende;
sobranle al braço las armas
si las del ingenio hieren.
Publica sonò la trompa,
llamando al arena ardiente
la nobleza, i la hermosura,
que la adornan, y la atienden.
Ocio no, piedad ha unido
tanto concurso, que a vezes
mas quien el riesgo busca
quien le mira, le padece.
Yo en tanto que a vuestros pechos

la seña el clarin enciende,
i que ardores tan biçarros
tan justa colera hierven,
De tres Principes que asisten
à ser del duelo juezes
he de dezir; yà el assunto
cobarde la lengua teme.
No es mucho que accion tan ardua
me embarace, ò me sujete,
si a conseguirla ninguno
posible labio parece.
Quien (i crezcale el afecto
lo que las lisonjas mienten)
objeto assi generoso
igualar diziendo puede?
Vno yo, no basto, intento
fuera el que sigo mas leve
a entrambos de Grecia, i Roma
venerados eloquentes.
Pero si a aclamar mi Musa
sus virtudes me consiente,
ya que no las califique,
a lomenos las acuerde.
Desde vos CERDA famoso
la voz temerosa empiece:
no es mucho que preveniros
miedo segundo me cueste,
Si de vos hablo el primero,
en cuya edad resplandecen
juntas las glorias de todos
generosos ascendientes,

Bien que mudas hasta el dia
(presto su numero llegue)
que de esperanças tan nobles
vuestra espada os desadeude
Entoncer Garçon purpureo
si te adornara luziente
de la tunica de Marte
todo el diamantino temple,
Entonces si que tu diestra
terror serà de la muerte,
pues aun oi en pocos años
à ruina suya creces.
Yà tienes, ANTONIO Grande,
en tantos primeros Reyes
sagrado exemplar que imites,
estampa Augusta que huelles.
Prosigue tu las hazañas
que dieron nombre a tu gente,
pues menos de su familia,
que de su valor deciendes.
Toma à tu Abuelo segundo
lo constante, i lo prudente,
gloriosa serula sigues,
si de su valor aprendes.
Que en su esfuerço, i su discurso
viva te imagen te ofrecen
de su govierno Sicilia,
i de su piedad los Gelves.
Imita en tu Abuelo, quarto
Duque de Medinaceli,
à quien deidad de sus Grandes

venerar Castilla debe;
Assi le llamò:los siglos
perpetuo su nombre hereden,
cada porfido le adore,
cada bronze le respete.
O à tu padre,en cuyo pecho
hallaràs que dignamente
à virtudes adquirido
el oro Tudesco pende.
Lo magnifico,lo grande,
ni mayor exemplo tiene,
ni en otra edad que le busques
tanto varon te acontece.
Sigue a tu Tio;i perdona.
que tu linea me divierten
mis afectos;para mudos
mejores que para breves,
Este al Africa arenosa
domarà la cerviz,este
cuya espada la ruina
de Argel,i Sargel promete.
A Numidia,a Mauritania
dara militares leyes,
que trofeos de su braço
Vtica serán,i Leptis.
Vencera su diestra,quantos
de fatal adusto diente
en su terreno maligno
la Libia produxo pestes.
Lustral purgarà su mano
quanta ponçoña le vierten

la condicion, ò la rabia
de las dipsadas, i chencris.
Ea valeroso joven
si ser soberano quieres,
esta de mayores tantos
digna emulacion te aliente.
Assi, gran señor, las glorias
Inmortales se merecen
que a precio de las virtudes
la posteridad se vende.
I vos heroico SARMIENTO,
cuya estirpe escrita tienen
essos cristalinos Orbes
aun mas allà de sus exes;
Dilatando aquellos rayos
de quien vuestra luz procede,
vitorioso en el peligro
tampoco el azero huelgue.
Desde el grande don Rodrigo
de Villandrando merece
vuestra familia, que el Sol
de España os admita huesped.
I que en Real mesa, donde
tanto servicio se premie
comun a los dos, vn Baco
se ministre, i vna Ceres.
Si en tus mayores el Conde
de Melito me consiente,
que libre felìz mi pluma
de los rigores del Lete;
Dirè de aquel gran MENDOZA,

vuestro mayor, quan ardiente
su batalladora mano
cervices postrò rebeldes.
En el duelo, que el Cesar,
i Francisco, osadamente
prevenian, fue llamado
para su segundo siempre.
Con solos ochenta suyos
dio mil triunfos a la muerte,
assi le apocò la turba
de su colera la fiebre.
En la Chirinola tuvo
la avanguardia, los corrientes
del Garellano sangrientos
laurel serán de su frente.
Luego desde el militar
al civil cuidado, i desde
Caudillo grande, passò
à Politico prudente.
De Aragon, i Cataluña,
i Valencia, le agradecen
los Reinos, todo el amparo,
el govierno de su plebe.
Dirè del Principe grande
Rui Gomez, en quien aprenden
los Aulicos su dotrina,
bien que igualarla no pueden.
España triunfò en su mano,
por esso su mano debe
tantos blasones al tronco,
que al Sol repite desdenes.

En Ham temieron sus iras,
en Sanquintin los Franceses;
à su arbitrio depusieron
armas, i enojos los Reyes.
I tu generosa Estrella
de tanto Sol ascendiente,
Diego Grande, en quien ninguna
de aquestas luzes se pierde;
Permiteme, si tu ingenio
divino heredarse puede,
que alguno para escrivirte
de sus numeros me preste.
Cantarè yo glorias tuyas,
como el ave que suspende
al Caistro undoso, quando
de sus años adolece.
Portugal las diga, en cuyo
govierno feliz, acuerde
aun mas perpetuo tu nombre
que aquel milagro de Menfis.
Vos Rodrigo, a quien vio Hijar
Duque intitularse alegre,
vnion de vna Margarita,
parto de Aurora luziente.
Dilatad su Augusta estirpe,
i nunca su dueño, esteril
deba a vuestra compañia
lo que à Alexandro Taleстris.
I vos SANDO generoso,
cuya luz en el Oriente
Serenissimo de tanto

Progenitor amanece.
En cuya familia España
defendida heroicamente
sus Diegos venera, i Lopez
sus Alvaros, i Gutierrez.
Si quereis seguir las plantas
que os producen, i proceden,
tanto, que admirar sus glorias
como que imitar os dexen.
Nadie igualò sus vitorias,
nadie vistiò tan valiente,
ni embraçò sobre Algecira
los yelmos, y los paveses.
Pero las armas que importan
mas templadas, ò mas fuertes?
el denuedo en el peligro,
que no la malla, guarnece.
Al primer Conde de Castro,
Canciller, i Presidente
de Castilla, en Antequera
vereis murales las sienes.
Alli trepando al primero
sus militares paredes
hizo glorioso sus años
poco mayor que de veinte.
Vencio a Vrgel, prendio a Basilio,
matò con sequito breve
cinco mil, desbaratando
veinte mil hombres de hueste.
Calle Grecia sus vitorias,
que quanto exagera miente:

hizo

hizo Leonidas mas daño
en Termopilas a Xerxes?
Tuvo Esparta otro Padilla?
no; cuyo azero luziente
despues de un siglo, las olas
aun oi de Lepanto temen.
Su valor assegurado
el Eridano celebre;
i su espiritu rendida
la roca admite de Velez.
En Cintra vencido el Draque
de su orgullo se lamente:
su ardimiento en las Roquetas
llore Batavia rebelde.
De vuestro sagrado Abuelo,
à quien oi Denia venère
por primero de sus timbres,
i quarto de sus Marqueses;
Vencio el consejo, no pude
la mano lidiar ausente,
bien que los amigos grandes
aun fuera del polvo vencen.
De sus marciales troseos
fue sola en Flandes Ostende?
Grol expugnada lo diga,
i restaurada Niembergue.
Por èl oi el Monferrato
à su Principe obedece;
por èl adora cautiva
nuestro estandarte Berceli.
En Larache, i la Mahamora

(del Moro Pirata albergue)
feliz, poſtrò ſus deſignios
todo el poder de ſus Xeques.
Expelio ſu infame raça,
que en ocho ſiglos, ò nueve
poblò a Eſpaña, deſde el dia
infeliz de Guadalete.
Toda llenò la codicia
ſu mano prodiga ſiempre:
à quien, aun ſin eſperarlas,
no anticipò las mercedes?
O ſoberano cadaver,
tu hiziſte, tu ſolamente
por exceder a Alexandro
que el no pedirte te cueſte.
No te avisò las piedades,
la ambicion, ò el acidente,
otra vez es generoſo
quien da ſolo porque ſuele.
Dure inmortal tu memoria,
ſi dure yà, pues ſucede
en tu eſtirpe un Nieto, donde
à vivir ſegundo buelves.
Aſsi en balſamos, i nardos
que le informan, i le enciende
la ſenectud, i la vida,
purpureo ſe itera el Fenix.
Aquí generoſos Duques
prolixo el labio enmudece
la voz, aqui los afectos
pronuncie mas quando ceſſe.

Vivid los tres, i estas glorias
que exemplares os advierten,
tantos primogenitores
que siglo gozen perene.

AVIENDO ESCRITO EL Autor al Certamen de San Francisco de Borja, en que fueron Iuezer el Duque de Lerma, el Conde de Lemos, el Duque de Villahermosa, i el Padre Rodrigo Niño de la Compañia de Iesus, no le premiaron à èl, ni à Lope de Vega, i el Duque de Lerma le diò, en satisfacion una sortija de treze diamantes. Cuenta este suceſſo a Don Iuan de Arguello, Capellan del Duque en este Romance.

ROMANCE VII.

YO, don Iuan el otro dia
escrivi no sè que versos
al gran Duque don Francisco,
bonete mayor del cielo.

Al Borja digo, glorioso,
cuyo sagrado desprecio
rehusò, mas colorados
que vna guinda, tres Capelos.
Escriui, pues, a la justa
en pajaros tan agueros,
en tan infelices aves,
como lo dirà el sucesso.
I en vnas Dezimas mias,
que embiè, mal satisfecho
Menga me llamè, buscando
disfraz al nombre, i al sexo.
Salieronme dos Romances
(va de metafora) gueros,
ni pollos de todo punto,
ni de todo punto guevos.
Siempre fue el buscar sus vezes
seguridad del acierto,
I yo mas que de diuino
de humano Poeta tengo.
Con todo, porque ninguno
se ha conocido a si mesmo,
antes que Pantaleon
quisiera nacer talego.
Yo aunque diesse mil baidos
a mi faldriquera, puedo
jurar, que no bulliria
quarto ninguno allà dentro.
Azuzando bien leidas
las Musas, en vez del premio
a mis esperanças dixe

lo de sumete corchuelo.
Erase que se era entonces
el señor Conde de Lemos,
arbitro de los Poetas
canonistas, i copleros,
Mas justo que vna mortaja,
mas que una terciana cierto,
mas neutral que vn Veneciano,
i que vn vso mas derecho,
Dizenme, por cosa cierta,
que no mas de por aquesto
el Valle de Iosafat
le ha caido sobrecejo.
Digo en fin, que el Conde a juizio
llamò con su trompa, i luego
salieron a ser juzgados
Poetas vivos, i muertos.
La armadura de Virgilio
bolvio a vivir, i de Homero
a vivir bolvio el cadaver
en momentaneos alientos.
Tamañito estaba el Taso
delante el acatamiento
del Duque de Villahermosa,
conciençudo Cavallero.
Estremecioſe el Parnaso,
i espeluçose el cabello
à cada Musa, del *Ite*
medrosa, *in ignem æternum.*
Hizose el juizio; i de todos
los que premiados salieron,

por escritores precitos
Lope, i yo fuimos arredro.
El Duque entonces de Lerma,
como quien dize, yo quiero
darle a este vna sortija,
zas, me la dio, dicho, i hecho.
O señor, quanto heredada
a vuestro Padre, i Abuelo
vsais la nobleza, i quanto
aun excedeis al exemplo!
Todo el gerundio de Dar
puede ser lacayo vuestro
en lo prodigo; perdone
Nebrija, si le desmiento.
Este brillador meñique,
donde tanta luz professo,
tengo de hazerle redaño,
i tripularle de dedo.
Ni humido radical
ha de ser, i quando enteros
sus diamantes no tuviere,
doblen por mi, que estoi muerto.
Menga, amen, lo reciba,
aunque convertida en Mengo
jurareis que es Licenciado
con su loba, i su manteo.
Valedor heroico mio,
à quien yà cuidados cuesto,
como los aciertos paga
quien assi paga los hierros?
Vivid a par de vna suegra,

pero yà es el simil viejo,
doblado vivid mil vezes
lo que don Diego Brochero.
Siempre el tiempo os halle joven.
aunque suele ser el tiempo
lima de los edificios,
I rallo de los cimientos.
Vivid, señor, que mi Musa
roto a su voz el silencio,
gritarà vuestras virtudes
en alaridos perpetuos.
Bien que mi Musa no basta,
pues para tan arduo empeño
soi vn pobre gusanillo
Poeta de dos queso.
Dando al Duque en Bascuence
muchos agradecimientos
me llevè al fin la sortija,
sin cuidar del estafermo.
De treze diamantes consta,
i aun de treze digo bellos
Planetas de a treze, en oro
aprisionados luzeros.
Quien sino Petronio ha visto
en espacio tan pequeño
tanta piedra luminosa,
lapidoso tanto fuego?
Como todos me ven rico,
me sale yà mi remedio,
i en las esquinas me acechan
algunos casamenteros.

Bien que yo por no fiarme
deste mundo, i sus enredos,
en algun Convento santo
quisiera tomar el velo.
Cada Ginovès con hija
me desea para yerno,
I desde Tarpeya todo
lo estaba mirando Nero.
Vos, pues asistis al Duque,
el mi buen don Iuan de Arguello,
I de señor, i de amigo
teneis lugar en mi pecho,
A su Excelencia direis,
que vno, i otro pie le beso,
tan recio, que en Tetuan
se escuche de puro recio.
Dezidselo de mi parte,
que yo, don Iuan, os confiesso
la penuria de mi labio,
de mi voz el desaseo.
I si no acertais acaso
à explicar mi pensamiento,
suplicalde, que los ojos
pase por esse Soneto.

PROSIGVE CON OTRO *Romance a las lanzas que corrio el Duque en Palacio.*

ROMANCE VIII.

Puesto que muchos Romances,

Du-

Duque mi señor le Lerma,
aunque parecen escritos.
suelen salirme badeos.
Oi quiero en aplauso vuestro
ser obstinado Poeta;
por ver si mejores coplas
levanto de mi cabeça.
A la orilla, pues, sentado
del bufete, y la carpeta,
digo, que sois linda lança
sobre la haz de la tierra.
Dixeronme vnos amigos,
que al hollar la blanda arena
no pudo tener con vos
el Zefiro competencias.
De vos, i Veraguas dizen,
que fuisteis a toda rienda
los treinta i nueve mejores,
corriendo a punto, i pareja.
Llegasteis luego a Palacio,
segun la gala Estrangera,
hecho Español durandarte
à los ojos de Belerma.
La familia de escuderos
que vuestro cavallo peina,
dexàra a contarse, pobres
los ceros, i los millentas.
Quien bocanada tan rica
de lacayos os bosteza?
quien os produce tamañas
estaturas, i libreas?

No entrarades mas luzido,
aun con ser en otra Era,
Nietecito del Privado,
i Duquecito de Cea.
Lo que a vuestro adorno toca
heroico argumento fuera
de los estudios de Apeles,
grande prodigio de Grecia.
Mas pues he de retrataros
la bizarra gentileza,
o la Palomeque, dame
el pinzel, i la paleta.
Iban las botas tan justas
i cabales en las piernas
que se estuvo haziendo Cruzes
de ver su primor la lesna.
Añadiales airoso
mil gracias, è indulgencias
vn ponlevi, natural
de Fregenal de la tierra.
Algo mas arriba entonces
os vi las bragas Francesas,
sospechando que leia
los comentarios de Cesar.
Porque la Galia Braccata
tomava este nombre dellas,
como sabe quien los siglos,
i quien las historias trepa.
Cotal llevasteis Romana,
la qual passarse pudiera
con un nabo; no es creible

su estrañissima abstinencia.
Pero lanças de sortija,
donde tan poco se arriesga,
piden primero, sin duda,
la gala, que la defensa.
O que azul os dio el abraço
la vanda, i con que paciencia,
por tan estraños peligros
la llevavades acuestas!
No era sombrero el sombrero,
ni tiara, ni diadema,
ni bonete, ni turbante,
ni caperuça montera;
Por ser un Fenix de fieltro,
que en mil hermosas centellas
de diamantes encendidos
las plumas azules quema.
Ya estais, señor, retratado,
i de parecido en fuera
no pienso, que van mentidas
en mi lamina las señas.
Dexemos vuestro retrato,
i vamos en hora buena
à veros sulcar el aire,
ni mas, ni menos que vn Cometa;
Musa, este verso passado
fue muy largo en mi conciencia,
mira niña lo que hazes,
que suenas mal, ò no suenas.
Ya el Castaño generoso
la afufa, ò las apelda,

como duende de la valla,
como trasgo de la Arena.
Batiendole los hijares
el joven que le govierna,
huye veloz el aviso
del talon, i de la espuela.
No pone, aunque huyendo, pie
en polvorosa, que apenas
sobre los orbes del viento
dexàran sus plantas huellas.
Ha Bucefalo Español:
bien aya si te alimenta
tu dueño don Alexandro
de farro, i de panetelas.
Ya parte el Garçon, ya passa,
ya la sortija se lleva,
lindo lance, linda lança
ha corrido Vuecelencia.
Aqui el Lector atacado
à la historia verdadera
sospecho, que me desmiente
todo el pico de la lengua.
Pero yo le doi de palos,
y que me diò el Duque advierta
otra vez otra sortija,
que yo le pago con esta.
Ya corre àzia el Estafermo,
y ya en en la misma visera
toda vna trinca de lanças
de solo vn golpe le quiebra.
O Lançarote bizarro!

si es que fas, ò por nefas
en esse braço derecho
tu vena de larca llevas;
Ai del Faquin, aunque todo
te le eclipse la rodela,
canteule luego su requiem,
i quando menos æternam.
Que hiziera con los faisanes,
el que tiene tanta fuerça,
i tanto vigor, en medio
del atun, i de la mielga?
Mas que mucho, sois mañoso,
señor, de todas maneras,
nada hazeis en este mundo
como mi señora abuela.
Si os açotais de estopilla.
ò si os echais à galeras
de cañamaço, es en vos
qualquier abrojo un Tabuenca.
Sangrais con tan linda gracia,
que los Iueves de la Cena
piensan, que os dà el Confessor
lo airoso de penitencia.
Pues si salis a la plaça
ya os conoce la muñeca
cada fiera de Xarama,
de Pamora cada fiera.
Nunca tan bravo en el coso
puso al recaço la diestra.
Rugero de Belisarda,
ni Reinaldos de Tusberta,

Co-

Como vos, ni el Caligurnio,
cuya forma, aunque sangrienta,
no vió tan fieros mandobles
en Artus de Ingalaterra.
Lograd, pues, essas virtudes
que todos llaman etereas,
yendo à ganar este Mayo
la Casa Santa si quiera.
Vivid a sola la fama,
I hazed que os dure por peñas
digna memoria, a pesar
de la fortunica perra.
Que yo las vuestras andanças,
que yo las vitorias vuestras
cantarê mejor que Roche
entre el harpa, y la vihuela.

DESEO VNA DAMA conocer a Anastasio Pantaleon, i sabiendolo èl, escrivió al que le dió la noticia vna Decima, i a la señora vn Romance, pintandose.

DECIMA.

ESte Romance, señor,
para salir de su empeño
escriviò tan mal su dueño

quan-

quando el estaba peor.
Esto de ver al Dotor
a las Musas desatina;
si darle vsted determina,
destas disculpas la avise
quando le leyere mi se-
ñora doña Catalina.

ROMANCE IX.

RETRATO.

Y A que quereis conocerme,
bellissima Catalina,
oi de mis acciones propias
pienso ser Evangelista.
Segura mi pluma buela,
pues no solo se prohija
a vuestro amparo, señora,
mas tambien a vuestra lima.
Que en vano las ondas teme
entre Caribdis, i Scila
nave que a seguro puerto
estrella conduze amiga.
Mi nombre es Pantaleon,
si bien conjeturas mias,
que no fue nombre sospechan,
apodo si de la Pila
Hombre tan de lueñas faldas,
que solo me desobliga

de

de muger el no calçarme
onze dedos de taugia.
Algo Abenamar mi rostro,
i mi tez algo Xarifa,
al juizio de vn espejo,
mi me acusan, ni me libran.
Negro todo el año el trage,
mas que me viste me tizna,
alma soi de la vayeta,
i humanidad de la frisa.
Espiritu sof de un requien,
que la profession lurista
me graduè de funesto
Bachiller por la otra vida.
La interior, la oculta gala
en ningun estremo pisa,
que en lo afectado, i lo feo
el medio jamas peligra.
Por no ser enamorado
no sê con verdad que os diga
de mis costumbres, que solo
de amante no tengo pizca.
Quedese este hidalgo afecto
al mas peinado Macias,
que es de amorosos ardores.
miserable chamusquina.
A vn Narciso tan constante,
i de finezas tan limpias
que muda con cada fiesta
el amor, i la camisa.
Al que de llorados males

al que de penas plañidas
no tiene para su llanto
panza la mayor borija.
I entre gustos, ò rigores
si se abrasa, ò si tirita
en la alquitara de amor
el alma toda lambica.
Que yo para las deidades
que oi en Madrid se platican,
tengo agatas los deseos,
i los gustos en cuclillas.
Traigo la eleccion ociosa,
i la voluntad valdia,
la bella no me tulle,
ni la hermosura me lisia,
I es, que como ya se paga
del dinero toda linda,
por lo roto de mi loba
se les trasluze la dita.
Ya señor explicado, i dolle
gracias al cielo infinitas
que curiosidades vuestras
me han traido a ser enigma.
Este soy en suma, i dexo
para ocasion mas prolixa
de otros avisos menores
otra mayor retahila,
Que asaz le basta, señora,
para blason a mi dicha,
que pidais, que alguna sea
i no entera la noticia,

Però

Pero vos en cuyo roſtro
la beldad ſe depoſita,
i en cuyos ojos el cielo
ò ſe ajuſta, ò ſe retira.
Quien ſois? que a mi de penſarlo
los cabellos ſe me eriçan,
la miſma mano me tiembla,
i las piernas me rehilan,
Dezildo vos, antes que
las plumas ſe derritan,
no dè ſegunda porrada
en los mares mi oſadia.
Que averiguar al Sol rayos,
aun la mas alada viſta,
ſerà en mi, no ſin exemplo,
coſtoſa bachilleria.
I aſsi con temor del daño
me refreno en las coſquillas,
aunque a deſcriuiros bella
altos impulſos me guizgan.
Moſtraos tan hermoſa al mundo
como mi fe os imagina
excediendo en forma aquella
de Chipre deidad antigua,
Mire vueſtro coram vobis,
ſin que el manto ſe lo impida,
todo mortal, ſirva el manto
de cuſtodia, i no avaricia.
La beldad aprisionada,
ò ſe malogra, ò ſe olvida,
no naciſteis vos tan bella.

para carcel de vos misma.
Yo a Dios le suplico solo
que miraros me permita
de par en par, sin pedirle
jamas otra gulloria.
Descubrid, pues, el objeto
que mis ojos solicitan,
ya que belleza sin arte
os pregona peregrina.
Otra vez feliz aquella,
cuya hermosura nativa
con descuido se compone,
con negligencia se aliña.
Que tener luciente el rostro
à poder de medicinas,
esso concediolo el cielo
à qualquiera blandurilla.
Dexaos admirar, y sepan
las almas que a las heridas
de vuestros divinos ojos
no avrà segura tetilla.
Muera aun lo inmortal, ignore
remedios la cirugía,
tanto, que queden perplexas
sus lancetas, i sus pinças.
Aya tajos, y rebeses,
i sacando de la cinta
sus luzes, tire estocadas
vñas abaxo la vista,
Fulminen, ò Clori, el mundo
essa gloriosa suiza

de

de rayos, essa de lumbres
soberana artilleria.
Batid el amor, si acaso
rebelde se fortifica
en humanos Xatelates,
i animados Gravelingas.
Tartago, sed de las almas,
de los coraçones grima,
del orbe luziente enojo,
del cielo hermosa ojeriça.
I vivid años tan luengos,
como dizen que vivia
Nestor los libros profanos,
i Matusalen la Biblia.
E igualen para admiraros
los mios a vuestros dias,
serè tasajo del tiempo,
de la edad serè cezina.

EN VN CERTAMEN que celebrò la Academia de Madrid, año de 1623. al Nacimiento de la Sereniſsima Princeſſa Doña Maria Margarita Catalina Escrivió este Romance.

ROMANCE X.

Nueve Musas, nueve Musas,

a quien

a quien los laureles ciñen,
que producen del Parnaso
las empinadas cervices.
Pluton soi, Rei de la noche,
cuyo soberano origen
a los dioses, i a los cielos
cortamente ser repite.
Monarca soi tenebroso,
que el Reino padezco triste
de las sombras, a quien pueblan
duras harpias, i esfinges.
Que a contaros un suceso
de el Baratro mismo vine
nadandole al Flegetonte
mucho golfo en poco esquife.
Sabed, pues, que Mançanares,
no como solia humilde,
sino ambicioso pretende,
que a Madrid se pongan diques.
Porque sobervio, sus muros
dizque ha de inundar, i dizque
ha de tocar de su puente
con las aguas los pretiles.
Si en ella con estipendio
del Ayuntamiento assiste
un Galafre tan fornido,
como el otro de Mantible,
La causa de su sobervia
cierto Poeta me escrive
casi en las mismas razones
que yo la refiero: oidme.

La fiesta de Caterina
gloriosa, del cielo virgen,
en cuyo acuerdo la tierra
santas oblaciones rinde.
Como de vesugos, de hijos,
que sus glorias multipliquen,
echò la primer redada
vn pescador Don Felipe.
En este noble exercicio
de Francia el capricho sigue
de pescar sus herederos,
i aun los tiene por Delfines.
Bien que España siempre tuvo
con abstinencia increible,
Primogenitos de carne,
que los Viernes se prohiben.
Pario Isabel este dia,
cuyo Augustissimo origen
hizo sacro Clodoveo,
i Carlo Magno felice.
De generosos mayores,
de ascendientes invencibles
heredò Isabel a Francia
el terno heroico de Lises.
Pario, pues, pario vna Niña,
i no en ella se despide,
que de parir luego al ojo,
hizo proposito firme.
Tiene el vulto la chicota
de candor tan apacible,
que es con èl negra la nieve,

atezado el alfeñique.
En su hermosura, aunque tierna,
dulcemente se compiten,
ò candidos los claveles,
ò purpureos los jazmines.
Trocado el sol en menudos,
rayo a rayo se divide
en sus ojos; que del cielo
peregrino agravio viven.
Las comadres, al fin, todas
de naturaleza dizen,
que para formar su rostro
echò a perder otros quinze.
Hasta aquí llegò Anastasio,
cuyo nombre callar quise,
porque vn nombre tan notable,
sin perdon no se permite.
Yo acompañando a las Indias
que culpas burlescas piden
he vnido las dignidades
de demonio, i de Cazique,
Porque vsurpandole a vn coro
los tenores, i los tiples,
en tan alto nacimiento
pienso cantar los Maitines.
Salve, ò bella Precursora,
que a fuer de Aurora naciste,
anunciando vn Sol a España,
cuya luz al Orbe admite.
Salve, ò Princesa divina,
en quien a glorioſos fines

la sucesion de Alemania
benigno el cielo prosigue.
Salve otra vez tu que flores
tantas a los campos diste
con tu vulto hermoso, quantas
los Mayos, i los Abrilis.
Mide a los cielos tus años,
tu edad al pajaro mide,
que de sus cenizas nace,
i en su muerte se concibe.
Vos, señor, tened paciencia,
que vn gran Astrologo dize,
i con razon, que los hados,
ni se estorvan, ni se eligen.
Ioven sois, mas envaronen
vuestros años juveniles
antes que con la tardança
la levadura se ahile.
Aya Carlos como el puño,
i como el braço Felipes,
Alfonsos coma burrajo,
i Fernandos como chinches.
I despues de dar a España
sucessores tan felizes,
en el Asia vuestro braço
nuevos Imperios conquiste.
Suspendan de vuestro azero
los chinchatraços terribles
el mundo, manchen de sangre
vuestras vitorias el Tigris.
No os contenteis (aunque muchos)
con

con vuestros Reinos, humillen
los Barbaros el pescueço
que a devorarnos se erige.
Armad el braço del hasta
que en la cuja, que en el ristre
de vuestros Progenitores
rayo se creyò Invencible.
No os detengan fieros monstros
(pues soi soberano Alcides)
de esse mar, que a tanto Imperio
faciles estàn las Sirtes.
Navegad a ser Monarca
de Reinos que nunca vísteis,
por mas que Scila estè ronca,
i tempestuosa Caribdis.
Quede el porfido sagrado
de tanto idolatra libre,
pues solo a vos se concede
acabar lo mas dificil.
Saquead a Argel, no quede
con bonete su Xarife,
su Abenamar con casaca,
su Muça con borceguies
Que esperando en vuestra espada
acciones tan varoniles,
toda es ojos la memoria,
toda es la Fama clarines,
I yo vuestros altos hechos
cantarè tan apacible
como en su muerte canora
musico se adula cisne.

Y cesso aquí, porque pienso,
que el consonante me aflige,
i porque estoi de partida
à mis Reynos de Alquebrite.
Diziendo, sino he acertado,
con vn modesto melindre,
a otro mas dulce Poeta
que me remiende los chistes.

EL FENIX.

Dedicado a D. Iuan de Vidarte.

ROMANCE XI.

DEsde la dichosa Arabia
fatigado, i temeroso
passava yo a la desierta,
dos años hará el Agosto.
Llevabanme asaz sediento
mil brindis de negro polvo;
los caminos despeado,
los caniculares cocho.
Quando vna opaca arboleda,
cuyo contexto frondoso
admitiò jamas del dia
solsticiales buchornos.
Me recibio, si no rico,
dosel, fingiendome vmbroso
la mazaña de sus hojas,

i en enredo de sus troncos.
Aun mas que de fatigado,
tuve entonces de curioso,
acordandome del Fenix
en mentales soliloquios.
Esta es (dixe) ilustre patria
del Pajaro misterioso,
que en sus vltimas cenizas
tiene cuna, i mausoleo.
Aqui, si ya no me engaña
la antigua grafia del Cosmos,
la Desierta Arabia vsurpa
al mundo el sitio famoso.
Aqui, pues, vnico tiene
su nido el Fenix fragoso,
ave rara de la tierra,
i que no vimos nosotros.
Estos yermos peregrino,
estos despoblados solo,
estos desiertos oculto,
i estos paramos ignoro.
Le albergan, hasta que incendios
ya le destina olorosos
el tiempo libre, que corre
mas veloz, quanto mas cojo.
Si yo caçara (dezia)
este soberano monstruo,
que de embidias diera al mundo;
i que de culpas al ocio
Cautara con esta hazaña
Paris el Dorico robo,

I Iason en mudeciera
la piel luziente de Colcos.
Mas fino traigo onzejera,
ni aparejo glutinoso
en el poço (como dize
el refran) cayò mi gozo.
Poco los designios valen,
I las esperanças poco,
que la penuria me birla
da nueve en nueve los bolos.
Ocioso pecò el discurso
(por no tomarse de moho)
ofreciendo a la codicia
este bachiller antojo.
Quien me mete en ser, i apenas
acabè de dezir bobo,
quando heco Bausan me dexa
remigio de plumas ronco.
Menos de sus cataratas
precipitandose vndoso
vezino molesto el Nilo
dexa al Catarupa sordo.
Que yo quedè: mas atento
al repentino alborouo
del cielo, que estaba entonces
mas tranquilo que Suetonio.
Vn galeon vi de plumas,
que en el rarissimo golfo,
que en el Oceano vago
del viento nodaba a bordos;
No tan presto huyendo leve

del

del impulso artificioso
buela taladrando el aire
(ave sin vida) el bohordo.
Del cañamo Balear
no parte belico plomo
tan veloz, ni de las nubes
rayo se despide aborto,
Como su buelo: dexòme
el objeto prodigioso
mas espantado que el niño
que oye el trasgo, ò mira el coco;
Deste escandalo violento,
deste inopinado asombro
toda mi atencion pendia
como si fuera del rollo.
Vi al Fenix mismo en persona,
i aun del temor absorto
intentò mi planta huyendo
ponerme si quiera en cobro;
Copia empero, enmañarada
de alisos verdes, i chopos,
fatal se interpuso haziendo
a la execucion estorvo.
Agora señor Vidarte,
agora de nuevo Imploro
vuestras orejas, oìd,
que en la fabula està el lobo;
Llego yo, I deliberando
no la muerte, sino el modo;
de su garra, I de su pico
ya me presumi destroço;

Quantas vezes de su gula
me pensê alimento corto!
quantas de su sed pequeño
me considerava sorbo!
El revocando mi pie,
no huyas (me dixo) tonto,
que si me esperas, mejoras
tu destino riguroso.
Pues si excedieses al hijo
aun del Betico Favonio,
en cuya madre fecunda
marido concibe vn soplo;
I aun al leño que impelido
de los carrillos del Noto,
veloz navega observando
la fixa lumbre del Polo:
Sin galopear mis alas
era alcançarte forçoso,
que soi el Fenix ligero,
Pejaro del mundo heroico.
Dime tu patria, i quien eres,
que prometo (si te importo)
a fe de Pajaro honrado
à tus peligros socorro.
Algo entonces mas osado,
I menos algo medroso,
Hablè della suerte, siendo
la reverencia vn corcobo:
Iris plumado de Arabia,
que eterno siendo, i hermoso,
bella excepcion de la muerte,

del cielo eres enojo;
Su belleza se reboce
de luno el Pabon guloso,
meraſe el ave Celeſte,
pongaſe el Cisne de lodo.

ESTANDO ENFERMO el Poeta hizo este Romance al Medico que le curaba, viniendo à visitarle muy de mañana.

ROMANCE XII.

YA Clori el relox ſonaba
las cinco en San Sebaſtian,
a la eſtacion en que ſuelen
los gallos ſiempre cantar.
Quando me dixo mi madre,
Anaſtaſio, deſpertad,
que el ſeñor Dotor a veros
ſe viene pian, pian.
Hallome medio dormido,
ſi bien en todo mi mal,
Conde Claros con vnciones
no podia repoſar.
Paz ſea en eſta caſa, dixo,
mas deſmintiendole eſtà
la guerra que haze a las bolſas

ello de ser portapaz.

Sentòse, i pidio la arteria,
pero advirtiendo que està
cada dia en mis achaques
mas crudo, i acerbo el ax.

Montando en furia le dixe,
mas què Erinis Infernal,
hecha la voz vn incendio,
i hecha la vista vn bolcan.

O montante de la muerte,
graduado en Alcala;
que a ser vienes de los hados,
i de las parcas el zas!

O tu que de la otra vida
rodando baxas acà,
formidable birla vivos
de allende el juizio final.

A donde bueno te llevas?
mejor fuera no dudar,
que es donde malo; pues nunca
vas a donde buenos ai.

Contra quien irà tu ceño?
contra quien tu vista irà?
tan azeda, que parece,
que miras por vn agraz?

De que inocente tan presto
à ser el Herodes vas;
que justos antes de nona
pretendes Ponciopilar?

Si es contra mi la alborada,
bien hago yo en sospechar,

que

que ronda la armadura
el valle de Iosafat.
Tu que al campanario has hecho
mas mudo clamorear,
I a quien sus dos de Noviembre
llaman los difuntos ya,
Como me pide el pulso,
si han menguado la mitad
despues que te graduaste,
los pobres hijos de Adan?
Todos los yerros de todos,
quantos oi curan, atraes
à tus recipes, ò fiero
Medicastro, piedra iman!
No ayas miedo que tu mula
estè descalça jamas,
si como la cura yerras
la mula sabes herrar.
Aqui me tienes por orden
de vn cementerio quiçà
hecho vn esqueleto vivo
en lo verde de mi edad.
Aqui de jaraves puros,
que bebo dos meses ha,
pienso, que tengo borracho
el humido radical.
Como vn çaque estoi de Ameque,
i como vna guinda estàn
mis tres potencias del alma
de fumaria, i magistral.
Aqui tras tanto jarrillo

como

como te he sufrido, i tras
tanto sudor apajado
de estufa canicular,
Mas babas estoi vertiendo
que enfrenado vn alaçan,
procurando en mis salivas
escupir mi enfermedad.
Como los dos babeamos
en la cama, i e' çaguan,
las vnciones que a tu mula
dizen todos que me das.
O acaba ya de matarme,
si de los hados está,
que doble sus esquilones
en mi entierro el Sacristan.
Mas si acaso esta mañana
me has madrugado fatal,
i vienes a herir de pancho,
ò de soslayo no mas;
Como yo quede con vida,
victima sobre el altar
de Asclepio, i de Podalirio
gallo votivo será.
Con esto el Medico, Clori,
hecho vn puro Satanas,
salto diera de la cama
que parece gavilan.
Algunos contemplativos
dan en dezir, i en pensar,
que ojos que lo vieron ir,
en Francia no le verán.

A LA

A LA SANGRIA DEL touillo de vna Dama, en quien el Poeta tuvo la vela.

ROMANCE XIV.

A Marilis, Amarilis,
brava tanto como hermosa,
hermosa como vna libra,
y brava como vna onça.
A pintas de vn tabardillo
maliciosamente rojas
perdieras el nacar vivo
que tus mexillas embolsan.
Si vn Medico, no fullero,
las suertes trocara sordas
à la muerte, que vn Dotor
tal vez las suertes estorva.
Desquitando tu salud,
librò la que nueva cobras
en letra de vn Boticario,
acetada en sus redomas,
I de vn Barbero, que osado
menguò la purpurea sobra
de tu pie, que inficionaba
en cada humor cada gota.
Yo qual Serafin de palo
que en el ara religiosa
de curioso Sacristan

miniſtra el braço a la antorcha;
Deſpavilada deidad
de la noche tenebroſa,
que al rezien nacido dia
dulces añadio liſonjas.
Devoto tuvo en mi mano,
no a mayor luz, los aromas
al de el Fenix en Arabia,
que en vano ſus plumas ſoplan;
A veſtir fragrantes luzes
tanto ſu funebre pompa
como el fuego a vna bugia
viſte luzes en la eſtopa.
Aſpid breve de vn eſtuche,
no vomitando ponçoña
como el Tracio, mas ſediento
de la ſangre venenoſa;
Gentil delatò vna vena
que a ſi miſmo centro odioſa
dilatò en dos porcelanas
los claveles que ateſora.
Teñido el azero dexa
ſu duro dienre en las roſas,
que liquidas deſatò
del pie donde las emboça.
El cabeçal, que mis verſos
la perifraſis le ignoran,
enjugò tu hermoſa herida,
i aqui ſe acaban mis coplas.

A VNA

A VNA DAMA Comica.

ROMANCE XV.

RIndaa tus hermosos ojos
su luz, Amarilis bella,
la estrella al Sol mas vezina,
la mas brilladora estrella.
Cesse sus rayos Apolo
si presume competencias,
sino teme desengaños
que han de parar en tinieblas.
Esto, Amariles, te escribe
vn tanto quanto Poeta,
que en los rayos de tus ojos
ha derretido mas ceras,
Que en dar luz a vn monumento
de penitente Quaresma
ya en cirios, y ya en bugias
devotissimos se emplean.
Icaro soy de dos Soles
de luzes claras, i negras,
clara Magestad del dia,
negra pompa de Gulnca.
Pincel quiero serte vivo
da mi talle, i gentileza.
pues la fama no plica
presumidas advertancias.
Estudiante soi, señora,

dis-

discreto como vna bestia.
mis letras son de melon,
nunca se entienden mis letras.
Vna estrella matutina,
que Bosforo, llama Grecia,
se repartiò en mis dos ojos,
tomad, si os quiero la estrella.
Mas gracias le debo al cielo
por las dos mas bellas piernas
que han llebado panrorillas,
sin ser postiças acuestas.
El vno i otro marfil
de mis pies, quiero que sepas,
que melos diò un Elefante
avezindado en Armenia.
Heredando a Don Quixote
los modos de sus empressas,
aunque los pese a jayanes,
has de ser mi Dulcinea.
Si quieres serlo, no cria
el mar Oriental mas perlas,
oro luziente el Ofir,
plata las minas Pangeas,
Que yo tedarè, i tendras
en tu servio al planeta
que es en el cielo del mundo
tremula i vaga lanterna.
Del Pajaro que en Arabia
cinco edades vive enteras,
i naciendo de su muerte
i unas le arrullan Sabeas;

Se

Serán menudo gigote
sus pechugas, i caderas,
i en Sabado pepitoria
sus alones, cuello, i piernas.
Entre todos estos bienes
tengo vna falta secreta,
i pues te guardo lealtad,
quisiera, que no se sepa,
Yo, señora, sol pupilo,
con tu perdon dicho sea,
que el año passado assi
lo pronosticò el cometa.
Cortemè anteayer lar vñas
solo para darme dieta
a vna sarna, que en mi pança
a dos carrillos se ceba.
Las vñas de entrambos pies
dieron ayuda a esta empressa,
mas no alcançan a rascar,
aunque es mucha su largueza.
Si es verdad que al escarpin
que de ciego mas se precia,
le hago Ciclope de vn ojo,
por si no los tiene Flegra.
Tu Chiprota, tu ciego
paraninfo alado, ruega
a la fin par Amarilis,
que ablande ya su dureza.
Assi desate los nudos
de tu inexorable venda
con prolixa industria, i maña

la señora Citerea,
Assi gozes tu si quieres
que la mas ardiente flecha
de tu aljava le despidan
tus doradas empulgueras.
Ablanda el fiero rigor
desta Ninfa, porque pueda
con tus favores asir
à la ocasion la melena.
Què yo entre tanto a tus aras
ofrecère mi cadena
si fuere de tal candado
favorecida maleta.

AL TRAER LOS CVERPOS de los Duques de Alva al gran Templo de San Estevan de Salamanca, que es del Orden de Santo Domingo, i entierro suyo.

ROMAMCE XVI.

QVE de acas, que de mulas,
que de burros alaçanes
el camino de Alva ocupan
vn Miercoles por la tarde!
Que venerables rozines,
que jumentos venerables

vincularon sus costillas
a las ancas de mil pages!
No ai joven sin acanea,
ni potro ruzio sin Fraile,
que el Alcaide de los Velez
no anda acavallo esta tarde.
No ai barriga sin espuela
no ai espuela sin hijares,
azicate sin talon,
çancajo sin azicate.
Quantas atezò bayetas,
en los tintes de Getafe
Sevillano mercader,
Segoviano mercadante.
Sirven en esta ocasion
desde el que embuelto en cochambre,
espumè podridas ollas,
i chimeneò las lares;
Hasta el procer mas altivo
que vistio en luto brillante
sotanilla, i ferreruelo
frisado assombro del aire.
Vayeta vi yo por cierto
a vn Heroe quadrupedante,
con cabellera postiça,
con guedejas, i aladares.
I ademas desto la vi
tan calva por otra parte,
que no la pudo trepar
vn piojo Abencerrage.
Llegaron a Salamanca

de

de dos en dos como frailes,
Dominicos, i Franciscos
en briosos rozinantes.
Mas hachados que blandones,
i mas funestos que vn Martes:
con mas sed que hidropesia,
que vna farna con mas hambre.
Chias, mucetas, capuces,
i capirotes peralles
acompañaron al muerto
hasta la Iglesia del Martir.
Que sufriendo, aunque callò,
mil tirados disparates,
piedras apañò infinitas:
ò bien ayan mis refranes.
Alli el ramo con su rosa,
el virrete, i el montante
llevaron tres Caualleros
los tres requiescant in pace.
Tres Duques, pues, generosos
en tumulo oculto yazen,
à pesar del tiempo vivos,
i de la parca inmortales.

A VN MEDICO FRANCES, que vino a España a curar potras, hecho a peticion de vn Cavallero del Abito de Santiago, i Cavallerizo del Rey nuestro Señor.

REDONDILLA.

ESte Romance se hizo para aquel joven por el, que de Santiago, i del Rei es Cava-llero, i llerizo.

ROMANCE XVIII.

FRrances Cirujano, que mas avariento que docto, convertir en pan procuras las piedras, como el demonio.
Va de retro, i no tu estuche dè a las vidas mas assombro, ni para matar sin pena busques pretextos al odio.
Di, si eres Quimico acaso; porque las piedras de todos parecen filosofales,

pues

pues hazes con ellas oro?
Que importan tus diligencias
si es la vida vn breve soplo?
para nacer fuimos hombres
i para morir lo somos.
Que poco la ciencia alcança;
pues que de durar no ai modo,
sa fin tiene cada aliento,
i cada vida su coto.
Veniste a España, teniendo
las pragmaticas en poco,
quando vn abridor en ella
es pedir peras al olmo.
I en vez de auer hecho en ti
vn castigo riguroso,
por abridor de cuchilla,
ya que no de molde gordo.
Aun los Alcaldes te pagan
el arte facinoroso,
siendo relaxar las leyes
en ti solamente logro,
Toma oficio, i adereça
las valonas, i los bobos,
ponte a engomar las orinas,
i à almidonar los encordios.
No porque sepas abrir
lechuguilla ha de ser todo,
que a vn en las ingles se veda
la arandela, i tente moço,
O pues de abridor presumes,
abre, si sabes, el ojo,

que te meterà un Esbirro
en vn par de calaboços.
Guardate de los muchachos,
que ardidos ya del apodo,
Mal-Frances te llaman vnos,
i Bubas te llaman otros,
Sacale la piedra a Hita,
Gavacho, si sabes como,
i tendràs nombre en España
de opinado, i de famoso.
Pero si acaso pretendes
sacarnoslas a nosotros,
vete al rollo, que qualquiera
tiene su piedra en el rollo.
Que aunque agora me naciesse,
sino de miedo de ahorro,
por no verme entre tus manos
me hiziera con ella momo.
Tu no as de curarme en sin,
aunque oculte prodigioso
mi pulgarejo vn peñasco,
i mi entresijo vn escollo.
I porque digas en Francia
que el Escolar del antojo
te tuvo por embustero
sin sacarle mentiroso.
No han de abrirme tus estudios
de par en par, que me pongo
vn candado i dos armellas
en las ingles, como bobo.
Cerrado estoi de campiña,

I menos la piedra a lodo,
pestillo traigo en la panza,
i en la bexiga cerrojo.
I viue Dios si te tiro
vn guijarro, que redondo
es llave de comissuras,
i ganzua de meollos.
Que he de abrirte la cabeça,
porque tengas en el moño
como el Bezar la virtud,
i la luz como el Piropo.
Subete en vn Platicante,
pues tienes dos de retorno,
i si te fueres a Francia,
allà vas, comante lobos.

A LOS EXCELENTISSIMOS Duques de Lerma, i Hijar, jueces de vn Certamen, en que les pide el premio à vn Soneto que hizo à vna faccion de Don Fernando de Guzman, sobre el sitio de Bredà, donde peleando su tercio solamente, defendiò su Compañia vnos molinos al enemigo.

ROMANCE XIX.

Y O Excelentissimos Iueces
(Dios me la depare buena)

vn

vn Soneto tengo escrito
en el arbol de Minerva.
I quiero, en indicativo,
i en sujunctivo quisiera,
que el primer premio me diesse
nuestra madre la Academia.
Celia me le pide agora;
quien puede negar a Celia
vnos guantes de polvillo,
aunque le cuesten su hazienda?
Si es el milagro de España,
i a quien se postran sujetas
las dos Francesas beldades
de Flor de Lis, i Belerma.
Guantes me fecit, señores,
i pues sois en esta Era
los dos mayores amigos
que la admiracion respeta.
Los dos Tomos, que vn engrudo
i vn pergamino enquadernan;
Pilades vno de Hijar,
i Orestes otro de Lerma.
Los dos, cuyas voluntades
solo vn coraçon hospeda,
i en la cascara de vn coche
andais como dos almendras.
Los San Gervasio, i Protasio
de los Duques, los que (apenas
el numero distinguido)
os batistes como yemas.
Los que, aunque no dormis junto,

porque el sitio se parezca
teneis cada qual la cama
como legumbre en su Huerta.
Los que andais por ellas calles
asidos como cetezas,
dando al vña, i carne pistos,
que tenia el ple en la huessa.
Principes del Alfabeto,
que a fuer de vocales letras
hazeis ambos vn diphtongo
de Salinas, i de Denia.
No avrà menester mi Musa
dividir su diligencia,
comun de dos os lo pide
derecho, ò soborno sea.
A entrambos van estas coplas,
allà os avenid con ellas,
que andarme de Duque en Duque
es como de Zeca en Meca.
Vos, Sandoval generoso,
en quien estan la grandeza,
i là virtud, como dizen,
en la argolla, de a paleta.
Favoreced esta causa,
assi a sucession perpetua
infante purpureo os nazca,
varon soberano os crezca.
Poco dixe: Anfi de niños
os cubrais como de lepra,
que como en Iob sea forçoso
raerlos con vna teja.

San-

Sando i Valme he de deziros,
como si os passara acuestas
por vn vado. Pluma mia,
que espaldudamente ruegas!
I vos, Sarmiento famoso,
que en la ardiente gentileza
martelo sois de las damas
a la brida, i la gineta.
Ayudadme, assi durable
vuestra ilustre descendencia
como la mosca a la mora
desde vn chozno se refiera.
Assi las Epifanias
lleveis tal hambre a la mesa
de su Magestad, que en Vormes
pueda llamarse Dieta.
Assi vuestro heroico padre
(pesar del tiempo) vea,
ya que sois su Duque de Hijar,
vn Duque tataranieta.
Dadme los dos este premio,
pues que tienen en qualquiera
su Gil-Ramirez los Musas,
su Gil-Imon los Poetas.
Que aunque las armas os llamen
lei es de la providencia
buscar las demas virtudes
à quien vna le acontezca.
Quando alumbraron a Cadiz
ni de sebo, ni de cera,
traxessen, ò no pavilo

tantas enemigas velas.
Ya viò en ſus aguas el Lete
ambas belicoſas dieſtras,
ya os ſaludaron ceruleas
las ondas de Barrameda:
Donde anduviera el porraço
ſi tantas naves Ingleſas
el vino de los Pichelers,
i la bola no eſcurrieran.
Baſtò, empero, à no eſperarla
el temer vueſtra preſencia,
que es en animos cobardes
otra herida la ſoſpecha.
Que de aplauſos, que de trompas
os adquirio tanta empreſa!
Buho fuera con las plumas,
yo, que a la Fama le cueſta.
Si aſsi obrais, que importan Francia,
Piamonte, Ingalaterra
con todos ſus Boquinganes,
Cuſtodios, i la Liguerias?
Pocos ſon, demos que a vivos
ſegunda vegada buelvan
el Draque, Amadeo el Grande,
i el miſmo Dardin de Ardenia.
Quid ad rem? pero el Soneto
(deſde la copla antes deſta)
me ha bullido, como dizen,
en el pico de la lengua.
Quiero dezirle, i primero,
que no es laſcivo ſe advierta:

que

que a solo el Lozoya es dado
escrivir sin agujeta.
No a mi, cuyas Musas tienen
la inclinacion mas honesta,
i de ordinario las Musas
suelen salir malas hembras.
Fuera de que venme aqui,
que sè yo si soi doncella
i no me sale marido
por alguna desverguença?
Aparen catorze versos
juezes mios Vuecelencias,
que del Guzman don Hernando
la haçana en Bredà celebran.

SONETO.

SOLO tu (que el valor jamas olvida
Al que nacio por suerte soberano)
Generoso Guzman, del Merkecano
Dexas la arena en purpura tenida.
Tu solo vence dos, Marte Chaistiano
Llegaste a ser: que mucho si homicida
Hizo aun mas la amenaza que la herida
Aquel de lirio ardiente de tu mano?
Tu triunfaste no mas del Belga, ò quãto
Con menores principios el Oriente
Mancharon de Alexandro las vitorias!
Quien se fiò de su denuedo tanto,
Que con su riesgo compre solamente
Lo que valen de vn vulgo las memorias?

A VNA DAMA QVE le diò mal de corazon, porque sus padres la querian casar.

ROMANCE XX.

MAl de coraçon ha dado
a Elisa, Dios me la guarde,
que aun al amante mas duro
hará medroso el achaque.
Exemplo de su belleza
ni se advierte, ni se sabe,
que aunque muger, como toda,
es hermosa como nadie.
El golfo de su cabello
peina de box vna nave,
barloventeando en oro
vndosissimos quilates.
No tiene mas de vna frente,
de cuyo ceño agradable
dos arcos negros anuncian
divinas serenidades.
Son los rayos de sus ojos
tan al tope, que la sangre
de vn lapidario cabrito
los labrára por diamantes.
Con cuana proporcion
la nariz hermosa nace

tan pequeña, que le viene
qualquier estornudo grande.
Son sus mexillas de rosa,
i de rosa tan fragrante,
que por carmesi no admira
lo que huele por suave.
Breve nacar es el labio
de quantas perlas mordaces
llama partes del Aurora
cierto Poeta comadre.
Lo demas es todo nieve,
i tal, que a la de los Alpes
la candida tez apuesta.
i la sobrepuja casi.
Al fin, la Asperiega de oro
condenando las beldades
de Iuno, Palas, i Venus
la diera el mas recto Paris.
Echòla su madre al mundo
en vn aziago Martes:
naciera Elisa doncella
segun la se del contrasse.
Casarla su padre quiere,
i ella no quiere casarse,
negando la reverencia
a tantas paternidades.
En pena, pues de su culpa
el coraçon se le parte
a las veinte, i dexa ayunos
a mas de dos Gavilanes.
Dizen, que es por no entender

los

los embites de los naipes,
i que jamas dize, Quiero
à cierto marido Vale.
Yo de picado tahur
he estado por embidarme,
que ha mil dias que deseo
dar vna nuera a mi madre.
Alado Coco de Chipre,
que sin oirte, ni hablarte,
trasgo sordo, i duende mudo
espantas a los amantes.
Ya que por tu causa he sido
del Prado en la suzia calle
herido de dos Gavachos,
que perdonò Ronceſvalles.
Vete con Dios, vete Niño,
porque no has de enamorarme,
aunque en vna humana forma
me des el alma de vn Angel.

A VNA DAMA QVE diò licencia para que la declaſſe ſu voluntad en verſo.

ROMAMCE XXI.

REvelad (hermoſa Isbella)
la pluma mis males oi,
de mi ſolo es oſadia,

i es

i es concierto de los dos.
Pues dais licencia a vn delito
no sea en vuestra intencion
el permitir vna ofensa
amenaçarla mayor.
Si escuchais para matarme,
ò que nuevamente atroz
es la pena, que castiga
mas recio con el perdon!
Sabed (Angel) que os adoro,
i que a pesar del dolor
ser immortales afectan
mis daños a par de vos.
Bien que humilde este deseo
reverencia lo que sois,
para soberana os busca,
que para posible no.
Siempre a deziros mi pena,
osado, señora, voi,
i los labios huye siempre
de mi delito la voz.
No basto yo a resistirle,
aunque me acuso, el error
de amaros, que no ai quien pueda
menos conmigo que yo.
Victima de vuestros ojos
el alma sea, que os doi,
pues idolatrado en ellos
tiene sus aras amor.
Que si el acertarme puede
ser piedad, i no aficion,

nadie

nadie a ser agradecido
de piadoso se obligò.
Yo solo esperando el riesgo
de mi atrevimiento estol,
que permitir al que os ama,
no es luego quererle vos.

PRELVDIO QVE comenzò la solemnidad de vn Certamen heroico en la Academia Insigne de Madrid.

MVdas las flores que el Abril previene,
del Parnasso en la cumbre
al oloroso Mayo:
tan aspid escondian a Sirene,
que daba su hermosura
dulce veneno en vna, i otra lumbre,
toxigo dulce en vno, i otro rayo.
A la Aura, pues, creyendose mas pura,
i al respeto fiel encomendada,
de si misma se aduerme su belleza
libremente olvidada;
bien que el descuido corrigiendo esquivo
al Fauno torpe, al Satiro lascivo
el apetito impuro, que segura
se defiende sin muros la hermosura.
Alli de los olores, que aun dormidos
trasiada matutina

ar-

argumentosa plebe de Cupidos
a su bibliea de corchos oficina
durmiendo se corona;
ò quantas vidas su quietud perdona!
ò quantas en su seno son despojos
aun del ocio no libre de los ojos:
la Fama entonces, sola,
i dormida la hallò quando moria
en la Playa de Cadiz Española
el Sol sellando su ceniza fria
en los vndosos marmoles del dia.
Rompe el sueño a la Ninfa coronada
de violas teñidas
en la sangre de Ayax, i de Iacinto
(vn tiempo humanas vidas)
purpureas oi, que en el papel sucinto
de vna flor, aunque bella,
aquel se escribe, i este se querella:
no bien aun Sirene, desvelada,
ò mal del sueño la quietud instada
prende su mano hermosa,
i con voz menos alta, que quexosa,
O tu Ninfa (le dize) que rendida
à vn afecto comun del ser humano
en essa breve parsa de la vida
las vitorias te vsurpas de tu mano:
oye mi voz, si ya restituida
te tiene la atencion el ocio vano:
no muera mas, que sola en ser hermoso
de perpetuo distingues el reposo.
La Fama soi, que a publicarte viene

tu vitoria, en los hados ya prevista,
quien, ò Ninfa gloriosa, te detiene
si has de ser la primera Antagonista
estas alas te doi: buela Sirene
al Imperio Español, i en el conquista
la prevenida gloria a tu hermosura
del bronze fiel que sobre el tiempo dura.

La Filedoces inclita se muestra
de saña armado el belico semblante,
i hermoso ya terror de la Palestra
viste Clori durisimo diamante,
la Britomartis, en la heroica diestra
el freno pulsa, i a su lid constante
Leusipe està, que espera tu osadia:
arda en tus ojos otra vez el dia.

Ha dexate vivir, i buelve a España
donde vn hombre de facil te condena,
tu te defiende misma en la campaña
que en aparatos belicos resuena.
No es valor retirarse, no es hazaña
de gran Campeon abandonar la arena:
buelve (ò buelve) à vencer, ò libra el cielo
en tus ojos no mas tanto duelo.

Buelve, que su lauro debe
à tu frente, Dafne impia,
sino por ampo del dia,
por esplendor de la nieve.

À tal triunfo, a tal vitoria
sirva en la posteridad
para memoria la edad,
el bronze para memoria:

Que

Que yo de Europa en los fines
tu nombre esparcir intento
dandole iguales al viento
mis plumas, i mis clarines.
Cultos rendiran al rubio
Mançanares oi tambien,
quien bebe Aleman, i quien
bebe Esclavon el Danubio.
Dixo, i volò: no ansi quedò confuso
(perdiendo al Polo Antartico la estrella)
el peregrino leño, que se ignora
en los ceruleos yermos del Aurora,
como la Ninfa bella,
que a repetir alada se dispuso
los muros del Carpento
sobre el mundo diafano del viento.
Yà en el aire librada
que blando se movia,
al Fabonio dezia
dulcemente su voz articulada.
En estas plumas Zefiro que fio
a tu rara, a tu liquida campaña,
aun menos oi solicitando a España,
ò me llevo, ò me embio,
que en el ardiente amor del clima mio.
Llegue a mi patria yo, sacro elemento,
que a mi planta remota se retira,
ò en el mas breve impulso de mi ira,
ò en el mas breve aliento
de las alas cristalinas del viento.
Dixo, i el buelo al aire precipita

desde

desde el sagrado monte
quando sin luz el lobrego Orizonte
de la noche las sombras resucita.
Llega al Carpento, pues, dóde esperada
de Ninfas era quatro,
cuya hermosura fuera
luz de la quarta Estera
a no ser Sol nocturno del teatro.
Llega, siendo de todos admirada
con mudo regozijo
carcel su voz del Mançanares dixo.
Aun no he faltado la noche
que los terminos prescribe
a duelo tanto agora
ò renace, ò se repite.
Aun no son pavor las sombras,
aun no de luto se viste
la tierra, que aun no difuntas
centellas solares viven.
Por aquella parte el dia
tan luziente se resiste,
que no le apagan los mares,
sino solo le prohiben.
Quien llega no tarda. O tu
de ingenios tantos insignes
Madre, cultamente doctos,
i varialmente felices.
Tu de aquel Davila grande
asistida, cuyo estirpe
lo mas superior iguala,
lo casi divino mide,

Aquel

Aquel que dará en sus ombros
Atlantes de Libia firme,
donde los Astros descansen,
donde los cielos se arrimen.

Aquel a quien vencedor
postrará la Arabia humilde
quanto aromatica engendra,
quanto palmosa concibe.

Tu, que dos gloriosos Heroes
al Certamen preveniste,
cuya incorrupta entereza
mis victorias determine.

Sarmiento el vno, que hereda
los blasones, i los timbres
i al Iupiter Portugues
en tantas mayores vides.

Alagon el otro grande,
a quien de purpureo origen
lo sagrado, i lo luziente
ò se alterna, ò se compite.

Tu que en el orden Equestre
(para adorno tuyo) eliges
tantos Proceres Hiberos,
tantos Hispanos Quirites.

Tu, pues, alma Academia,
cuyo espectaculo siguen
mil beldades, que aun exceden
la hermosa imagen de Chipre.

Escucha mi voz en tanto
que a cinco ingeniosas lides
tus hijos oi diestramente

se preparan, ò se ciñen,
Sirene soi, bella hermana,
(assi los hombres lo dizen)
de Filedoces, i Clori,
Britomartis, i Leusipe.
Aquella hermosura, aquella
cuyo rigor apacible,
ni libres dexa las almas,
ni los coraçones libres.
Que ofendida de que vn hombre
que la beldad me corrige
en sus escritos de facil
he parecido posible.
Desde el Focaico monte
que hasta los cielos se erige,
dedicando a Febo, i Bromio
sus dos sagradas cervices
Sobre las plumas del vientre
(si primero no se rinde)
à rieptar à Coriolano
dueño de mi ofensa vine.
Que este valor material
que el espiritu me assiste
(fuera de aquel que en mis ojos
iras hermosas despide.)
No es oi nuevo en las mugeres
sagrado exemplo se escriven
en los archivos del tiempo
Clelia, Cenobia, i Tomiris.
De aquella Scita Amazona,
de aquella Latina Virgen

lo

lo diga la ardiente diestra
en el Xanto, i en el Tibre.
Salga Coriolano, salga,
i verà, si pudo vnirse
lo formidable a lo bello,
i lo hermoso a lo terrible.
Que yo, si el cielo a mi voto
como espero se permite)
dando vengança a mi ofensa
osarè lo mas dificil.
I harè que en trompas no mudas,
i que en no sordos clarines
lõ, lõ triunfadora
me aclame el mundo, la dixe.

A VNA DAMA QVE alentò a vn Galan, con favores para desdeñarle mas.

REDONDILLAS.

MOrir, ò Laura, de amor
es lisonja de la vida
menos tiene de homicida
que vna esperança, vn dolor.
Ya me desengañas tarde,
que en merecer tu hermosura
es temerario el que dura,
i el que desiste cobarde.
Si de ti misma ayudada

mi

mi paciencia a confiar
nada puede ya esperar,
no desespere de nada;
Que aunque olvidado me veo
sin dar credito a mi daño,
con la mentira me engaño
de pensar que te poseo.
Mas ai, que jamas me ordena
piedad tu desden alguna,
pues llego a ver mi fortuna
tan de parte de mi pena.
Ignorando el fuego mio
Yo mismo mi incendio soi,
à hazerme cenizas voi
pensando que me desvio.
Tanto a la muerte me debo,
que aunque la pretendo huir
con esperar, i sufrir
(señora) a morir me llebo.
Los daños me acuso, i sigo
que tu beldad me causò,
i soi si me escucho yo,
quien puede menos conmigo?
Esta mi vida importuna
con qual esfuerço se atreve,
siendo a tantos males breve,
i a tantos peligros vna?
En ninguno esta dolencia
tan de espacio se dilata
como en mi, que aun no me mata
el vivir de mi paciencia,

EMBIANDO VN Amante cobarde a su Dama vn papel, cuyas letras no se podian leer sino a la lumbre.

DECIMA.

REcatando va el papel
Su osadia mudo, i ciego;
Bien que no mas que hasta el fuego
Callan sus letras en èl,
Hermosissima Isabel,
Pues sois fuego, solo os pido
Que si en vos queda encendido
Le estimeis lo confiado,
Con que và a ser abrasado
Por llegar a ser leido.

A VN RELOX QVE iuntamente era candil, i alumbraba su luz al indice que señalaba los numeros, moralizado a lo caduco de la llama, i lo veloz de las horas.

SONETO.

ANuevo ya esplendor restituida
Hermosissima luz tu ser mejoras,
Pues

Pues a la noche las tinieblas doras
De su seno la sombra desmentida.
Si de la edad, que vives repetida,
Aun los caducos terminos ignoras,
En el indice buelve de las horas
Segunda vez a regular tu vida.
O tu feliz, a quien el fin violento
Tantos avisan mudos desengaños
Que vn momento te dà, i otro momento;
I yo, si en el exemplo de tus daños
Como llegue a observar el escarmiento
Llego tambien a castigar mis años.

A VN ALMENDRO plantado junto a vn Moral.

SONETO II.

TV que en la pompa ya de flores vana
Perdiste, ò Planta, la sazon madura,
Donde tu juventud te quitò dura
quanto verdor te acelerò temprana:
Si en la inclemencia delos Cierços cana
No se avisò del daño tu hermosura,
Essel tronco estès, ruina obscura
De infame azero, de segur villana.
Provido miedo es lei del que desea,
Tenle yà tu, que prevenir las vezes
A los males, ni ofende, ni embaraça:
Esse antiguo Moral tu exemplo sea,

Que

Que en la injuria temiendo que padeces
En tu mismo peligro se amenaça.

AL IAVALI QVE mató Don Felipe Quarto nuestro Señor.

SONETO III.

REpetir regodeos al destino
No es no, bruto feroz, consejo sano,
Que si te holgò la oreja el fiero alano
La Framea sobra al Español Quirino.
Haga estarmiéto al mas mõtès cochino
Su proximo difunto, que la mano
En la nariz el joven soberano
Aun se la està jurando al Vellocino.
De las ingles de Adonis es vengança,
no afan de Alcides setimo, el que admiras
(javali peregrino) bruto muerto.
Temiendo, pues, tu riesgo en otra lança
con los ojos le llora que le miras,
è con vno no mas, si fueres tuerto.

A LA MVERTE DE Doña Maria de Herrera, Dama hermosissima de Alcalà.

SONETO IV.

DEbaxo, huesped, desta losa fria
No feudo no, violencia si temprana
Oi de la muerte a la segur villana
La que de dad vivio, yaze Maria.
Sin privilegio cede al fatal dia
La caduca beldad, que soberana
El ser solo mortal tuvo de humana
Quando la juventud mejor vivia.
Suspenda el pie tu justa reverencia,
O huesped, quando el Cielo a mas reposo
Traslada su beldad heroicamente,
I el estorvo te admire sin presencia
De esse porfido, ya que religioso
Aun su hermosa quietud sagrado miente.

A LOS ZELOS.

SONETO V.

HA del amor sagrada Monarquia
Quanto fuera tu yugo mas fabroso
Si

Si de los zelos al dolor forçoso
Supiera resistirse el alma mia?
No la inmortalidad resiste valentia
De vn alma, no rigor tan poderoso,
Que afan le impone eterno sin reposo
De los zelos la infame tirania.
Qual inmortalidad està segura
Del furor de los zelos, si se atreve
A ser aun de las almas homicida?
No tan grave la ofensa,
Al rosigo secreto el labio beve,
Pues muere sola a su rigor la vida.

AL RETRATO DE PEDRO de Valencia, Coronista de su Magestad.

SONETO VI.

DEste lienço la voz, ò Peregrino,
Porfido calla, bien que no la vida,
Di del primer pincel restituida,
Robada ayer del vltimo destino.
El que admiras silencio, ya ladino
Habla en la docta imagen, que ò mentida
En su primera forma, ò repetida
Finge la humanidad viviendo el lino,
La verdad desta copia muda yaze
Aun mas que en el pincel que se eterniza

En breve espacio de sepulcro breve,
O no el sepulcro, Pedro, se embarace,
El cielo si, de tu inmortal ceniza,
Que el menos grave porfido no es leve.

A DON DIEGO DE Lucena, Pintor famoso, i grande ingenio,

Aviendo retratado al Poeta.

SONETO VII.

EN essa, Diego, lamina excedida,
Ni del Griego Pintor, ni del Toscano
A los esfuerços debe de tu mano
Segundo aliento mi segunda vida.
Muda la imagen vive, consentida,
No a mas que el vulto persuadir humano
Nada el pincel la oculta soberano,
Solo la voz le niega colorida.
No te adquiere esta copia la alabança
Por imitada bien, que los primores
siempre son en tu obrar la menor parte.
Mayor admiracion, Diego, te alcança
De que anime tu diestra los colores,
I pueda dar espiritus el arte.

AL MISMO ASSVNTO.

SONETO VIII.

POca, Diego, soi tinta, bien que debe
En essa tinta poca a tu pintura
Tanto espiritu docta mi figura
Quanto pudo admitir lamina breve,
A ser eterna aun mas por si se atreve;
Que por la fe de su materia dura,
Otra vez animada criatura
Luzes a tu pincel mi aliento debe.
Por ti buelvo a vivir; la imagen bella
Que en la paciencia heroica de tu mano
Quedò vocal, lo dize peregrina.
Tãta inmortalidad me adquiero en ella
Que entre el vno, i el otro ser humano
Solo al primero temo mi ruina.

PIDIENDO ZELOS DE vn marido muerto.

SONETO IX.

TIsbe, si adoras de tu muerto esposo
El polvo amãte, que mi amor espera,
Pues quando en tus desdenes perseverа

De no morir està mi amor zeloso.
Que esperança vn espiritu glorioso
Me di te ofrece, si la muerte fiera
Cessò temprana tu aficion primera
En el grave, en el vltimo reposo?
Oluida, Tisbe, i logra ya en mi vida
La fe de que es inhabil tanta muerte,
Que en ella disculpado està el olvido
O pues eres, señora, mi homicida
Debate yo mejor la misma suerte
Por muerto, mas por mas agradecido

DEDICANDO LA FABVLA de Psiches, i Cupido a Don Iuan de Vidarte.

SONETO X.

LA Ninfa que del Sol borrò luziente
Vno, i otro esplendor, i a quié rendido
Rayo menor se confessò Cupido
Aun de harpon armado mas ardiente.
La que triunfò de amor, i solamente
(Bien que sin fe) le mereció marido,
La que el vulto atendiendole dormido
Temio deidad al que creyò serpiente;
Es oi culto, Vidarte, mi argumento
I vuestra proteccion, bien que la espuma
No sin exemplo buelo teme errante:

Mas

Mas si vos me inspirais divino aliento,
Conservarán los ecos de mi pluma
El durisimo pordo, el diamante.

EPITALAMIO DEDICADO a Don Iuan de Vidarte.

SONETO XI.

TV vulto, mi Vidarte amigo, lea
Serena la nariz, grata la frente
Esta musa nupcial, si lo consiente
El moderno Grecismo de Correa.
Licuo, amigo, tanto assunto sea
(Bien que Poeta soi barbiponiente)
A mi Musa de oi mas, pues tu valiente
Proteccion oi assiste a tanta tea.
No rayos solo, dandole volcanes
De sagrado esplendor al Himeneo
Arda el festivo tronco que defiendes;
I ellos dos serenissimos Guzmanes
Deban su luz, no al mio, a tu deseo,
Pues mas que yo su heroica luz enciendes.

FESCENINO A LAS Bodas de los Excelentiſsimos Señores Don Gaſpar Perez de Guzman el Bueno, i Doña Ana de Sandoval, Condes de Niebla.

AL concurſo feliz de dos amores
que la edad igualaron, i el deſeo
aſsiſta tu deidad, ſanto Himeneo.
Ven, que joven gallardo ya te eſpera,
en cuyo labio las primeras flores
produxo apenas rubia Primavera.
Ven Himeneo, ven, que el Sacramento
mas dulce ſolicita Virgen bella
en edad ya madura,
cuya honeſta hermoſura
agravio es oi de la Oriental eſtrella
luminoſa impreſsion del Firmamento.
El, no ſolo de Auguſtos eſplendores
heredados, corona
mas de propia virtud ſu heroica frente:
el azero fatal ella blaſona
de tanto militar esfuerço ardiente,
que en la dieſtra inmortal de ſus mayores
(muros dando al Catolico eſtandarte)
tantas vezes temblò barbaro Marte.
Eſta, pues, copia de los dos hermoſa,

que

que en soberano yugo
vnió el amor, segun al cielo plugo;
al talamo conduzga ya divino
nupcial incendio de solemne pino.
O tu Pronuba Iuno, ò tu gloriosa
deidad, a quien mayor venera el cielo,
a la beldad risueña
de la purpurea que te aguarda esposa
el Flamea trae indisoluble velo;
que al escollo de Ambracia, cuya greña
aun mas alla del viento enorme sube
(auspicio destas bodas soberano)
de Iove aborta y a la rubia mano
partos ardientes de tonante nube.
Ven, ò Talasio, i de la luz Febea
sino sepulcro, lecho al carro sea
Ocidente espumoso,
i su muerte padezca, ò su reposo
en las ondas, en tanto
que de la noche el tenebroso manto
suspende en ocios la comun fatiga,
i al Novio espere en tiempo ya oportuno
a batallas de amor bella enemiga.
A la estacion que Ocidental Neptuno
el fin, i el nombre al Betis bebe vndoso
(de cuyo elado seno
quando muere la luz la sombra nace)
sin humana cultura verde yaze
apacible terreno,
que (custodia, ò recato delicioso
de su intacta pureza)

poblò ya numerosa
bella familia de la casta Diosa.
Al respeto fiel encomendada
de si misma, se duerme la beldeza,
dulcemente olvidada,
bien que el descuido corrigiendo esquivo
al Satiro lascivo
el apetito torpe, que segura
se defiende sin muros la hermosura.
Alli de los olores, que aun dormidos
trasladò matutina
susurrante ya plebe de Cupidos
a la Hiblea de corchos oficina;
construyendo Lucina
laço estaba, que bello
ciña a los Novios vno, i otro cuello,
siendo a tantos amores
nudo de rosas, vinculo de flores;
i desatando de la lengua muda
la voz, cuyo concento
freno del mar, i fue prision del viento,
gozosa los saluda,
O Garçones (diziendo) generosos,
a quien gloriosamente
reciproco veneran, i festiva
el hado amantes, i la lei esposos:
la muda planta, siempre fugitiva,
del tiempo, vuestra edad ignore hermosa
sin que en la forma imprima soberana
torpe caracter, senectud rugosa.
Admita floreciente

solo, la juventud, prudencia cana,
i no profane no, la rubia frente,
de forçosos peinada desengaños,
la irreparable injuria de los años.
Vivid, pues, que los hados Geniales
del lecho ya os incitan
à dulcissimas lides,
i quanta solicitan
en los troncos de Alcides
lasciva implicacion sagradas vides;
vuestros braços repitan,
estrechas tanto del amor cadenas,
que el numero, sin copia distinguido
à la atencion se determine apenas.
Tu, Gaspar, descendiente generoso
de tanto antecessor nunca vencido,
cuyo esplendor acuerda aun el olvido.
la grama Obsidional, premio sagrado
de quien yaze en el vltimo reposo,
dignamente adornado,
dexa al Guzman primero,
que aun mas leal que padre dio el azero
contra el hijo inocente, i sin batalla
(temiendo Aben Iacob su braço fuerte)
invencible instrumento de la muerte,
redimio de Tarifa la muralla.
La encina dexa Civica al segundo
de Nebla illustre Conde,
expugnador de las Colunas, donde
impuso Alcides terminos al mundo.
Al Enrique, no en pielago profundo,
sino

ſino en exceſſo de ſus ondas breve,
(aun piadoſo en el rieſgo) ſumergido
que peſo deſigual a leño leve
rindio ſu vida al hado enfurecido.
A tu padre ceñido
el oro dexa, que adquirio ſagrado
del dios Ceruleo en la eſpumoſa plata
leños rindiendo a barbaro Pirata,
i el nativo valor, i el belicoſo
esfuerço que tus años acompaña
reſerva a la campaña.
que a milicia mas dulce te deſtina
el nieto Dios alado
de la concha marina.
Ven pies, ò ven las ſienes coronado
de violas teñidas
en la ſangre de Ayaz, i de Iacinto,
vn tiempo humanas vidas,
purpureas ya, que en el papel ſucinto
de vna flor, aunque bella,
nquel ſe eſcrive, i eſte querella.
Oi conſorte dignisſima te aguarda
al ſagrado Himeneo,
el Euro ſe detiene, el Boreas tarda,
ſi en las plumas no vuelas del deſeo,
ven, que te eſpera el talamo floſido
amante ya marido.
I tu, virgen, concurre ſoberana
al ſanto yugo, que tu cuello ignora
los braços criſtalinos del Aurora,
los ombros excediendo de Diana.

No consulte tu rostro no el juizio
de esse cristal vndoso,
quando tu vulto hermoso
compone el caso mas que el artificio;
Ven, i qual dulcemente,
el animo segurro
solicita del muro
viuda yedra serpiente
tal te aplica, i suave
vuestra fecundidad admire la ave
que de su muerte nace a nueva vida,
i de llama natal restituida
en sus mismas cenizas se concibe:
que honor del prado vive,
ò quanto breve flor, ò quanto hermosa
estrella carmesi, luziente rosa,
à quien si el esplendor flagrante vmbria
la noche roba; bella
se restituye al dia:
En ella de las virgenes, en ella
de los garçones el comun empleo
hizo glorioſamente
(mientras intacta inficionaba el prado
de veneno oloroso)
lisonjas al cuidado,
depositos purpureos al deseo:
pero si del arado duro diente
(que incauto, ò embidioso
es corvo de las flores homicida)
ò si del Aquilon nocivo aliento
profanò su deidad la rosa, que antes

de

de ciento hermosas virgenes, i ciento
garçones era amantes
embidia soberana, ya sin vida
cuidado en ella se adulò ningunos
En tiempo tu oportuno
la que de amor coyunda
es contexto sagrado de tu cuello
consiente yà que semejante bello
de tus años aquella flor se advierte,
i el dia que su vida vè su muerte.

El seno, pues, fecunda
sucessor generoso, ilustre hijo
des a la luz, i tanto,
que en el valor, i religioso zelo
à su padre igualando, i a su abuelo,
valiente imite, i santo.

Heredando su voz el eco, dixo.
I del talamo dulce a los amores
que en tan glorioso empleo
sacro ligò Himeneo,
lasciva fueron tempestad de flores
los lilios, que en el seno mas florido
pompa de Pafo son, pompa de Gnido.

A DON IVAN DE Vidarte.

MADRIGAL I.

A Tí, cuyo valor, cuya esperança
aun el deseo excede,

I con

i con merito igual valiente puede
su justa confiança
aun apostar al Macedon mancebo
iras al mundo, si la fuerte avara
como en êl en ti altiva se logràra.

A ti, que al mismo Marte,
a ti, que al mismo Febo
fuerte, i galan sagrada embidia fueras
si la naturaleza por templarte
no impidiera los filos a tu espada,
i te naciera Rei quando Vidarte.

A ti que diestro enfrenas
con negro Marte, con mentido azero
aquel sediento de la Parca fuero
quando con breve piel, con piel piadosa
revocando su furia
el templado boton hizo viage.
tal vez al duro, bien que boto vltrage,
que tu espada briosa
aun no consiente amagos a la injuria.

A ti, por cuya lira
la bella Fili eterniçarse espera,
cuya dulze hermosura
del Sol la luz mas pura
en su luzida, en su celeste esfera,
vence suave, i glorioſa admira.

A ti, pues, oi consagro
la humana flor de Grecia, con quien pudo
la ambicion conrenciosa de vn escudo
hazer fatal milagro.
Recibe, pues, Vidarte, el don pequeño,

que

que mi pluma no puede a mas empeño;

A LA PROPIEDAD del Camaleon, que es mantenerse del aire, aplicada moralmente a los que viven descuydados de si.

MADRIGAL II.

RAro prodigio en el Oriente nace;
breve animal (ò Providencia pia!)
à quien la gula el viento satisfaze,
à quien lo mismo que le yela cria.
Sin afan, i desvelo
dichosamente vive,
i el sustento recibe
de quanto le ocupò liquido cielo;
que si el aire no alienta,
en sus mismos hostezos se alimenta.
Esta piedad del cielo, Fabio, es vna,
à tan rara, que nadie la pretende;
en ella, pues, aprende
à no dexarlo todo a tu fortuna,
si nada por ti hazes
a ser otro no mas, para que naces?

PIDIENDO AL EXCElentissimo Señor Conde de Saldaña vn corte de vn vestido de paño que le ofrecio al Poeta, i embiandole vn vidro de camuesas en conserva.

MVsa mia si me soplas,
i à darme contigo llego
buena maña,
escriuir pienso vnas coplas
àzia el Conde Gomez Diego
de Saldaña.

Miedo el assunto me ha dado,
confiessote que me estrujo,
i que me pongo
quando estoi con vn cuidado
mui maganto i mui magrujo,
i mui pilongo.

Valgame en esta ocasion
el licor que al Pindo riega
sin cessar.
I valgame en conclusion
el señor Lope de Vega
Famillar.

Vos Principe sublimado
me oid, pues gozais pariente
peregrino

pos

por hijo al del Infamado,
i al de Lerma esclareciente
por tobino.

Dos cosas, sin otra alguna,
me obligan oi a escribiros,
vive Dios;
regalaros es la vna.
i aquel limiste pedíros
es las dos.

Librança pensê empuñar
quando aquel vaso os traìa
de alaparras,
mas no quisisteis estar
tan liberal aquel dia
como marras.

Mandasteisme vn adereço
de paño para vn vestido
ahora vn año,
i aunque por el paño reço:
de mis ojos no he podido
ver el paño.

Bien sabe que me ofrecisteis
esta merced sin mi ruego
el buen IESVS.
que turrones conseguisteis
de no cumplirmela luego?
que a ajus?

Si hazeis promessas traidoras
para que os las pida entonces
importuno,
esso, i arrope de moras,

i en.

i ensalada de riponces
todo es vno.
El que se engulle i se sorbe
vn donativo, que astuto
ha ofrecido,
queda señor en el Orbe
con voz de zambacañuto,
i amarrido.
Mas pues yo prometi daros
vna heroica dulcemente
golosina,
à cumplir quiero enseñaros
emboçando en el presente
la dotrina.
Cumplid, señor, en Madrid,
donde es Patron San Isidro,
las promessas,
I esse vidro, advertid,
que es ançuelo mas que vidro
de camuelas.

CARTA A DON IVAN de Vidarte.

TERCETOS.

NO es bien q̃ tanto olvido nos aparte,
no acordandote ya de los amigos,
tanta amistad, carissimos Vidarte:
Las memorias se passan, i los higos
del

del pereçoso tiempo al pie temprano,
como mis colaciones son testigos.

Mucho pienso que debe Iustiniano
a tu virtuosissimo desvelo,
pues no escríbes a vn pobre Cortesano.

Con la misma presteza de vn bufuelo
en el jurista azeite avràs salido
vn jeme mas Consulto que Donelo.

Mi trabajo, i mi azeite he yo perdido
como del otro sastre el Papagayo,
sin saber el derecho, ni el torcido.

Solo me aflige del amor el rayo,
i la mejor edad (sin ser sullero)
en flores se me passa como a Mayo.

Por mi grã culpa a vna doncella quiero
(esto es en confession) a quien sin dote
pide a su padre vn rico majadero.

De oro el amor me disparò el virote,
i hechos quedan llorando mis dos ojos
con aguas tantas vivo clamelote.

Al principio me quiso, i con enojos
yà me despide, ya amigo, que traemos
vno yo solo, i ella mil antojos.

Que desdichados somos los que vemos
tan vnidos los males a los bienes,
sin conocer metad en sus estremos.

Tu Casimodo santo, tu que tienes
horca, i cuchillo en tantos pecadores,
adornen lauros tus Domingas sienes.

Hazme contrito ya de mis errores,
que en tu fiesta prometo seberana

con-

confessar en los Clerigos Menores;
I llevar vna Cruz esta Semana
Santa en los ombros, no de matrimonio,
sino de otra madera mas liviana.
Librame a tentaciones del demonio,
que con belleza virgen me acomete,
como vn tiempo solia a san Antonio.
Yo soi vn pecador, soi vn pobrete,
I jamas las hermosas, ni las fieras
han vsado conmigo de Alcahuete.
El Viernes Santo en las assentaderas
dozientos he de darme, amigo, açotes,
I echarme por diez años a galeras.
No quiero no mas gustos Iscariotes
de femeninos labios, ni deseo
profanar estameñas, à picotes.
Toda vasquiña ellà, todo manteo
de mi yà ceguedad loca seguro,
que estoi muí penitente (a lo que creo)
I voto a Christo, hermano, que lo juro
con esta boca suzia, èl me perdone,
que estoi inexpugnable a fuer de muro.
Es verdad que la quise, i que me pone
su memoria incentivos, anchor que ella
mi edia, è mi fugge più que Giù Falcone.
No es mucho, que he visto su cautela,
ya que tanto me duele, que me saque
como el adagio te dirà, la muela.
Tan rico como el Rei me ha dado jaque
vn menguado en la dama, porque al oro
aficiones blandean de Baldraque.

Su

Su mal gusto disculpe su tesoro,
pues Pasife, i Semiramis de valde
esta a vn cavallo, aquella amaba a vn toro
Cõ el precio la cõpra el que se enfalde
a las bodas que piensa que en el precio
èl tiene, i con razon, el padre Alcalde.
Muchas cosas dixera deste necio
mi Musa, mas por vano, i presumído
no gastarà vna tilde en su desprecio.
Tu que te has retirado en el olvido
de tan livianas Circes, i Medeas,
dame vn consejo ya que te le pido;
I escrive de oi mas, para que veas
en mi lo que te soi correspóndiente,
si mi aficion, si mi amistad deseas.
Leganès salio ayer, i libremente
preso en el hierro, sin razon prolixo,
aun mas por desdichado, que valiente.
Yo por aora de vn pessar me aflixo,
I es, que nos han nacido en estos dias
a mi vn divieso, i a Damian vn hijo.
El amigable resto con porfias,
ideste a puto el postre, tus dos manos
besa cortès (si es que de mi te fias).
Esta por suya tengan los hermanos
Zarate, i Serna, los que ya ò vezinos
de Salamanca son, ò ciudadanos.
Como de noche escrivo desatinos
mas mi Musa no campa de lechuza,
ni se precian mis ojos de Aquilinos.
Guardete Dios amigo Zurutuza.

VER

VERSOS SACROS DE ANASTASIO PANTALEON.

A SANTO TOMAS DE Villa Nueva, Arzobispo de Valencia, del Orden de San Agustin.

OTAVAS

O I, divino Tomas, con vuestra ayuda
Nombre a mi pluma eterno solicito,
Bien que en riesgos al mar perplexa duda
El breve fin, de osar tan infinito
Culpa mayor la ofensa fuera muda
Si el mas cobarde es el mayor delito,
Que en vano vn golfo liquido escarmiẽto
Advierte a tan sagrado atrevimiento.
Buele mi pluma, cuyo altivo buelo
Ni el mar, ni el Sol enmudecer presuma,
Luzga en vos, ò Tomas, tanto desvelo,
Que lẽgua es vuestra la q̃ es oi mi pluma,
Redimida al vago ardor del cielo
Se libre enjuta a la fatal espuma,
Que al divino viage, en que se ignora,
Sino el impulso la deidad implora.

En

En mudo fin, en palido ſoſsiego
La muerte os ceſſa ; pero no os olvida,
Que oi del mayor Monarca, el mayor rue-
Devoto os ſuple a mas durable vida: (go
A la Ave aſsi de Arabia el ſacro fuego
Mas viva accion diſpenſa repetida,
Que excluyendo ſus plumas al olvido,
El que tumba le fue, le ſerà nido.

Al zelo de Filipo, pues, piadoſo
Se permitiò no ſolo aquel Prudente
Padre, a quié robò el cielo a mas repoſo,
Que aun ſu quietud ſagrada el marmol
Pero al intento apénas religioſo (miéte;
Preſago el cielo reſpondio igualmente,
Que fue por èl demanda tan debida
Primero que eſcuchada conſentida.

O Leon Eſpañol ! ò Caſtellano !
Cuyo fatal, cuyo rapante azero
Tiembla a tu dieſtra el barbaro Otomané
Infiel, aun menos barbaro que hero:
Viva tu gran piedad, logre tu mano
El digno eſtorvo ya del mundo entero,
Que en yugo tan heroico bien ſe debe
Quien bebe el Tigris, quié el Indo bebe

A vos, ò Ioven tierno, a cuyo cargo
Cede, Tomas, la proteccion divina
De ſu Colegio, que a proceſſo largo
En purpureos principios ſe deſtina:
Oi e ſu planta en pereçoſo embargo
El tiempo que los marmoles inclina,
I dure en ſiglos vueſtra edad, de ſuerte

Que

Que desmienta los fueros a la muerte.
Ledo el semblante, el buelto ya sereno
Esta hermandad que vuestro seno ampara
Merezca, gran Fernando, a vuestro seno
Prodigo abrigo, I proteccion no avara,
Que el sacro Tibre de esperanças lleno
Culto previene a la inmortal tiara
Que ceñiros espera reverente
La soberana, la purpurea frente.
Mas q̃ mucho q̃ os dê lo q̃ no os quita
El cielo, si a su imperio destinado
Primero que en la luz en Margarita
Niño os previno, I adorò Prelado.
Vivid, que en vos el triunfo resucita
el militante de la Iglesia estado,
Pues sucessor de Pedro en tanta guerra
Sereis triunfante Apostol de la tierra.

PINTVRA DE LA satisfacion que Santa Maria de la Cabeza diò de sus zelos a su Glorioso Esposo San Isidoro.

OTAVAS II.

NO la entereza acuse de tu esposa,
Divino Labrador, torpe osadia
De siniestra ilusion, que como hermosa

Es inocente, Isidro, tu Maria:
A la que te suspende aisi dudosa,
Calumnia infame, ò presuncion impia,
Credito niegue tu valor, que aun muda
En la imaginacion miente la duda.
Miente, que en maravillas desatada
Te ofrece ya de Dios, alta grandeça,
La honestidad mayor averiguada,
Reconocida la mayor pureza:
Atiende la defensa, pues, sagrada
Que el mismo cielo obrò con estrañeza,
I no, Isidoro, tu honor, tu vista en tanto
Su santa liviandad dude en su manto.
Que de Maria esse cendal diuino
Siendo hilado vagel; texida nave,
En el Xarama ignora cristalino
A humano aliento la porpocion de grave
Con este desengaño peregrino
Que sospecha en tu honor indigna cabe?
Tanto admirable en la razon perplexa,
Que duda ya? que escrupulo te dexa?
Satisfacion te rinda prodigiosa
Lino que milagrosamente claro
De tanto rio la corriente vndosa
Ni padece sutil, ni bebe raro:
O como la inocencia de tu esposa
Restituyò de Dios favor no avaro
Su saber, ignorandole infinito
Aun las primeras sombras al delito.

A LAS DOS PRESENcias, i largos viages de San Francisco Xavier.

OTAVAS.

SI al leño de Iason, culto desvelo
De Argos, primer artifice elegante,
Tronco vn tiempo vocal del patrio suelo,
Del fasis luego vndoso pueblo errante,
Clarissima beldad ostenta el cielo,
I a sus mayores lumbres semejante
Bella el aspecto, los horrores bella,
Oi astro influye, i oi alumbra estrella.

Qual, dime, en el Olimpo eres hermosa
Copia de luzes, soberana nave,
En quien la vida cupo religiosa,
Del que oi apenas en el mundo cave?
De ocupacion jamas tan glorioſa
En el golfo Oriental gemiste grave,
Pues noticia de Dios casi te debe
Quien bebe el Ganges, quié el Indo bebe.

Si el cielo assi del culto verdadero
Sagrado Apostol a intentar te anima
Peregrino, i osado marinero
De mundo ageno, de estrangero clima:
No temas no sepulcros al mar fiero
Dura en la empresa, q̃ al que Dios estima,

Que al que prefiere Dios ya sabe fuerte
Vencer al mar, i retirar la muerte.
Tu, pues, Francisco, tu no solamente
Las ondas rompes, cuya espuma fria
Es a pesar del Sol vndosamente
Sepulcro de la luz, tumba del dia:
Mas las que del Antartico Tridente
Cerulea se dilatan Monarquia
Solicitando la marina estrella
Del Polo mas ardiente impression bella.
Ve gloria, ve ya nuestra, i sè valiente
Pregon de Dios, q̃ a tan heroico intento
Sereno el mar se postra, i obediente
Blando se rinde, i oportuno el viento:
Admire, pues, tu caridad ardiente
La incierta fe del humido elemento
En el comun peligro que te invoca
Ya ya temiendo la vezina roca.
Obra el milagro alli, de que admirada
Naturaleza quede, ò ya vencida,
A un tiempo contemplando desatada
En dos distintas formas vna vida:
Segunda humanidad halle informada
De vn alma en nueva copia repetida,
I atonito se mire el sacro abismo
En dos sitios diversos de si mismo.
Que el conflito naval sin diferencia
Perplexo rendirà devoto culto
En numeros distante a tu presencia,
En concursos remoto a solo vn bulto:
Tanto, que a la segunda ya assistencia,

Si a la primera no cessa el tumulto
(Imperio venerandote divino)
De las ondas el mundo cristalino.
Aquí, Francisco, sin que mas presuma
Dar nombre al mar inculta, ò atrevida,
A tus hazañas colgarà mi pluma
Prudente miedo de fatal caida,
Que ya amenaza el Sol a cada espuma
Limite al buelo, termino a la vida;
Librese solo el arduo atrevimiento,
Que llega a obedecer el escarmiento.

AL ARAR LOS ANGELES mientras San Isidro de Madrid rezaba.

LIRAS.

MAS frutos a tu mano
Produxo, Isidro, de la tierra el seno,
Que del Menfis Gitano
En el inculto rustico terreno
A la estacion estiva
Inunda el Nilo, el Zefiro cultiva.
El comun alimento
Fertil te expuso el llano quando sube,
Raro apenas al viento,
Ni denso ya vapor de esteril nube,
Que sus frutos el llano

Tributa a la deidad, i no a la mano.
Quantas vezes, ò quantas,
Aun sin q̃ al campo la asistencia diesses,
De tus diuinas plantas
Turba de espigas fue vulgo de mieses,
I aun al ocio obediente
Frutos rindiò, i sazones igualmente.
Tu, pues, Cultor diuino
Al tiempo que canoras, i suaves
Al Albor matutino
De la luz eran indice las aves,
Cuya alada harmonia
Si no saluda al Sol, despierta al dia.
Con tan prolixo llanto
Atendias al culto religioso
Que en las mieses en tanto
Suplia dignamente cuidadoso
El cielo soberano
Los sagrados descuidos de tu mano.
Esferas superiores,
Copia dexa inmortal, copia luziente
De alados Labradores
Siguiendo del arado corvo diente
En el inculto suelo
Angelico sudor, afan del cielo.
A tan altas fatigas
(Si la divinidad conoce penas)
Sin tiempo las espigas
De rubios granos se albortaron llenas
Haziendo su tesoro
Los llanos de Madrid montañas de oro.

Tu

Tu humilde Mançanares
Sobervio ya deidad a Isidro aclama
Quando en dignos Altares
Graves le rinden de oloroſa llama
Adoracion oi muda
Quantos aromas la Pancaya ſuda.

A LA MAGESTAD del Rey nueſtro Señor Filipo IV. que Dios guarde muchos años, por la defenſa que ſe puede prometer con la proteccion de quatro Santos, naturales de ſus Reinos, i Canonizados en vn miſmo dia.

TERCETOS.

O Quanta vſurpa el cielo en eſte dia,
generoſo Filipo dignamente
ſagrada proteccion tu Monarquia!
No ſolo el militar esfuerço ardiente
no heredadas al tiempo Mageſtades
Auguſta ſon diadema de tu frente,
Sino quatro del cielo ya deidades,
cuya virtud glorificar eſpera
futura religion de las edades.
Santo les dio Natal (cuna primera

vn tiempo) Eſpaña q̃ a tu heroica mano
(mudo el obſequio) leyes oi venera.
En ſolo vn dia el gran Paſtor Romano
ſu eſpiritu conſagra a las alturas,
numero yà del gremio ſoberano.
Que defenſa, Filipo, no aſſeguras
à tu Imperio, ſi tantas de tu parte
lumbres militan en la eſfera puras?
Dà muros al Catolico Eſtandarte,
que en la dieſtra inmortal de tus mayores
tantas vezes temblò barbaro Marte.
Que triunfo te perdonas, q̃ eſplendores
dexas, dichoſo Ioven, de ofrecerte,
ſi auxilios te defienden ſuperiores?
Tema, Filipo, pues tu braço fuerte
el Hado miſmo, ſiendo en la campaña
pavor al mundo, eſcandalo a la muerte.
Que yà invencible te pregona Eſpaña,
que yà el acento de tan alta gloria
reſerva propia, i reconoce eſtraña
en no en mudos diamantes la memoria.

DESCRIPCION DE EL Monte Carmelo en alabãza de la S. Madre Tereſa de Ieſus, con el nombre fingido.

ROMAMCE I.

DVlce remora a la nave
del eſtrellado farol

pro-

promete lira animada
de tan alta inspiracion.
Prospero fin le assegura
deidad sacra, humilde voz,
que en canticos de Maria
los mas rudos labios son.
Dora el Sol en campo fertil
el Monte que viò Iacob,
que le servia de escala
al Angelico esquadron.
Monte de la Tierra Santa,
del Carmelo, en fin, blason
i titulo que a su Madre
el mismo Dios consagrò.
Corona su excelsa cumbre
como el Castalio Helicon
vna fuente siempre Virgen,
que gracias siempre emanò.
Sus corrientes le producen
tal flor, i fruto, que dio
colmado a Dios dulce el fruto,
que le coronaba en flor.
Aqui por memoria tierna
Ylora esculpe en su vardor
de Baal al fiero estrago,
de Elias la exaltacion.
Como hasta el cielo presuma
llegar de vn salto veloz,
prueba Teresa Descalça
si puede saltar mejor.
Desnuda a Dios le dedica,

alma, vida, i coraçon,
que como de amor se abrasa,
le dà el vestido calor.
Como por Dios pompas dexa,
viste galas de esplendor,
que al que por Dios se desnuda;
de gloria le viste Dios.

A LA VENIDA DE los tres Reyes a Belen, a instancia del insigne Dotor Antonio Pichardo Vinuesa, Catedratico de Prima de Leyes en Salamanca, y oy Meritissimo Oidor en Valladolid, y famoso por sus escritos.

ROMANCE II.

DEspertad, Dotor Pichardo,
si por ventura dormis,
i escuchad este Romance,
que es harto no ser Latin.
A la Reina de los cielos,
a quien sirve de chapin
el Angel mas entonado,
i el mas tieso Serafin,
Aquella de cuyas plantas

resplandeciente Nadir
es el Sol, alla en el quarto
luziente Zaquizami.

A la que la nueva Luna
vago, i nocturno candil
del cielo, pisa los rayos
indignos de verse assi.

A la que huella valiente,
hermosissima otro si,
à aquel capital dragon
aun la setima cerviz.

Tres Monarcas Orientales,
ojala fueran tres mil,
presentaron tantos dones
que yo no sabrè dezir.

De vna estrella conducidos
à Belen llegan, i alli
al dios adoran humano,
al Dios adoran sin fin.

I luego dixo a los Reyes:
Queradeos despedir
con breuedad, porque viene
tras vosotros, no tras mi,

Toda la furia de Herodes,
començad, pues, a subir
en las carroças a priessa,
i en pos de mi luz venid.

Salio la Virgen mas bella
que la Alva suele sasir
qual Heraclito a llorar,
qual Democrito a reir.

Los tres se despiden della
afinojados al fin,
i cada qual de la estrella
fue llevado a su Pais.

A SANTA TERESA DE Iesus, describiendo el Carmelo.

ROMANCE III.

TYro, a quien preciosamente
fino luzientes adornan,
parto de las ondas rubio
manchan o purpureas conchas;
Patria es noble del Carmelo,
cuya eminencia fragosa
densa confusion de nubes,
ò desvanece, ò corona.
Estorvo galan del viento
se procerldad frondosa
monte en Fenicia se mira,
cielo en la esferaa se ignora.
Que mucho si luzes liba
que leves sus ombros corvan
à quantos hermosos Astros
desmmaya la Siria Aurora?
Este, pues, Narciso verde
del Roxo mar, cuya forma
en sus ondas se retrata,
sino se adula en sus ondas.

Aun esta, no tanto empero
glorioso, porque custodia,
ò albergue fue del Profeta
que el Huerto primero mora;
Quanto porque heroica planta
virgen le afirma Española,
con cuyo esplendor la Luna,
i son las estrellas sombra.
De su prision, ò su seno
al primer albor la rosa
menos pura, menos bella
ò se redime, ò se aborta,
Que Teresa deste monte
primera, i vltima gloria,
Fenix que renace al cielo
entre abrasados aromas.
O España, à memoria tanto,
el mudo silencio rompas,
que en la lengua, las deidades
se acuerdan, no se abonan!

PRO-

Obras de

PROSAS DE ANASTASIO PANTALEON.

PAPEL ESCRITO A DON Ioseph Pellicer de Salas, embiandole a pedir vnos libros

DOMINO IOSEPHO PELLICERIO SALIO.

S. P. D.

CVM Arnobio mihi res es: Deus bone, quanto viro! sed qui vberiorem (si Lipsio credas) quàm Heraldi manum desideret. Fateor, mi Iosephe, Belgæ Magni sententiam, tertio potissimum, ac quarto lib. quorum tenebris lucem primus pollicetur Heraldus semel Eusebij, ter Cassiodori verbis. Liceat vtroq; brevi mora vti miserè cespitanti; liceat denique Osserium de gloria mundi legere, sed cunctatius, illos auxilij, hunc animi causa postulo. Quin & aliud: hoc est puerum tuum qui portet, quique Tacitum reportet. Vale.

Tuus voce & animo
Anastasius Pantaleon.

EPIS-

EPISTOLA ESCRITA AL Doctor Pedro de Torres Ramila, Colegial Mayor de Alcalà, Catedratico de Artes, i muy docto en letras humanas.

MAgnum silentium, magnos dissolvit amicitiæ nexus. Me tenet totũ Tullij gnoma. Parce precor, Magister doctissime, diuinæ erga te moræ, non oblivioni: distulit meam primùm manum, nec alij commissa cura rubor inde distulit; cum malæ per longas convaluere moras. Tuam verò licèt exulem, non die, sed diu duraturam rursus inchoabo. Nunc tamen prius oneris quàm usui sum. Agit Criticorum turbam locus ille Persij in proœmio: *Ad sacræ Vatum. Carmen affero nostrum*: Nam vocis VATVM pro suo quisq; captu ætymon exponit. Memini interea Horatianij illius: *Quod si me Lyricis Vatibus inseras*, in cuius explicatione Vates a fando deduxisti cognatione consonantis V. & F. protuli pro rostris dogma tuum ex Livio, vt credo, qui Fates vice Vates vsurpat: sed nec Gruteri erga Livium licet vbi animus index quid ju m de vtroque insinuat, si locum Hist r i

non

non dubitas', & te doctum, & me verum exprimi omnia nomina in Horatij scnoliis infinita participia in *itanus* habere dixisti, vt à Bilbilis Bilbinitanus, Neapolis, Neapolitanus, & alia huiusmodi, ex eo quòd omnes ferè ab Hispalis Hispalensis defectant. Docet Magnus Gregor. in Epist. ad Hispalitanum Episcopum in Breviario. Doctus Plinius in eius naturali Histor. multa vtriusque loca ignoro, in eorumque ero expectatione. Et nunc rogo, cur nomina in *es*, in *us*, & in *anæ* habeant commune cum nominibus in *is* participium, vt ex Gadis Gaditanus, ex Panormus Panormitanus, ex Lusitania Lusitanus, & alia multa? Iterumque rogo, cur Ptholemois vox *is* finita habeat Ptholomæus, & Ptolomaites, & alia multa participia contra tuam conclusionem. Hæc sunt quæ quasi obvia, nec immomota dudum loquela disputabantur. Tu, prout soles, nos omnes crudes: heu iubeat nunc, tuque noster Genius, tu noster Aedemon, tibi indultus, tibi cultus debetur, & quidquid tui obsequij nobis commendaberis præstabimus. Vale, & vive, doctissime.

Non est vivere, sed valere vita.

VE-

VEXAMEN QVE EL Poeta dio en la Insigne Academia de Madrid, que se hazia en casa de Don Francisco de Mendoza, Secretario del Excelentissimo Señor Conde de Monterrei.

QVE el cuerpo de la Luna es habitable, tuvo por opinion la escuela toda de Pitagoras, empeçando a delirar en esta parte, como Tulio refiere, Xenofanes; i aunque Plutarco, i Firmiano condenan rasamente, sin parecerles digna de contienda esta mentira, la tragò Anaxagoras Clazomenio, la enseñò Democrito Abderites; la disputò Tales Milesio, la siguiò Arato, la interpetrò Macrobio, i la escribio entre los antiguos Luciano. De los modernos la averigua Iuan Pico, Conde de Mirandula, la refiere Pablo Merula, la distingue Iusto Lipsio, i la cita Angelo Policiano, explicando a Seneca en su Hercules furioso, aquel hendecasyllabo.

Sublimis alias Luna concipiat feras.

I en su *Nutrix* dixo el mismo Interprete.

Na-

Name aaquè teſqua.
Lunigenam mentita ſeram:

Si huvieramos de acordar los demas lugares, i Autores que han ſentido aſsí, duraria la impertinencía a par de eſſas bugias: quien guſtare ſaberlo de propoſito, lea a Martin Delrio, a Gaſpar Barcio, i a Eſtevan Claverio, ſobre aquellos verſos de Claudiano.

——— Taurus medio nam ſidere Lunæ
Progenitus, Dictæa Iovis poſſederat arua.

Dioſe, pues, a creer eſte diſparate aquella primer Filoſofia, ſin mas fundamento que la ambicion de ſentir con novedad; porque no ſolo errò a los Sabios Antiguos la ciencia muchas vezes, ſino tambien el ſeſſo algunas. Que era el Sol vna maſſa candente (dixeron) que las Eſtrellas padecian ſed; que en el Orbe de la Luna tuvieron vida los monſtros de que triunfò Alcides, i que las manchas que afean, i obſcurecen el eſplendor deſte Planeta, eran ciudades, montes, i rios como los deſte mundo inferior que vivimos. Tuve por infalible deſde ayer (que la lei eſta ſentencia, i cargando toda la imaginacion ſobre ſu verdad, me la hizieron más poſsible los ojos, que los libros. Con eſte penſamiento, i el de procurar dar vn Vexamen mui aliñado me dormi, i ofrecioſeme otro

ſueño

sueño, como en el Vexamen passado, ya es hado en mi, ò poltroneria los acontecimientos en los ronquidos. Soñè, pues, que llevado de mi fantasia iba peregrino por essos aires, tan hecha al temple de los dos superiores Elementos mi tolerancia, que ni las impressiones, i Meteoros en la segunda, ni las vezindades del fuego elementar en la region del aire primera, me ofendian. No apercibi mi jornada de otro viatico que el de medicarme los ojos con Anacardinas, i Colirios, pareciendome, que el que esperaba ver, i cuidar lo que yo, avia menester razonable seguridad en las potencias, i los sentidos; i que aviendome de alexar del mundo mio tantas leguas, estadios, i parasangas (sin tener por alla por amigo otro Empedocles, como el Icaro-Menippo de Luciano) era forçoso ayndar la vista en tanta novedad de luzes, i fortalecer el acuerdo en tanta variedad de noticias; porque el viage fue breue (es gran cosa el sueño para calvalga dura) no me esperare a contarle. Llegùe a cciertos Paises, que tienen por nombre, La otra vida (assi los llaman los que otra viven alla) no lexos de Selenopolis, Corte Imperial de la Luna, situada en el centro de aquella esfera. Halleme poco despues a sus puertas, i admiròme la frequencia

cia de sus ciudadanos, i la semejãça de aq̃l Orbe ignorado a este q̃ poseemos. Discurri por algunas calles, recreado de mil diferencias de objetos, en quien me derramian sin verguença las permissiones de Estrangeros. Llegando, pues, a cierta plaçuela, que llaman del Interlunio, obscuro de rostro, menudo de facciones, i en cada carrillo vna cruel bofetada de barbas, embuelto en vna sotana de lanilla tan descolorida, i tan blanca como que no le huviera quedado gota de sangre; se vino vn Estudiante para mí, en el izquierdo vn latigo, i abiertos ambos braços. Creí desde lexos, viẽdole puesto en cruz, que fuesse penitente el ademan, pero llegandose cerca de mi, se remató en cortesia, abraçandome con tan cruel caricia, que me dexò por mucha pieza, hoyoso la cara de botones como de viruelas. Hecho el gesto vna salvadera, sepultadas en el visage diez hormillas, con vn cardenal sobre vn labio, i vn nepote sobre vna ceja, me desafi diziendo: Hombre de Satanas, quié te enseñò tã rezios los cariños? De quien aprendiste tã desabridos los halagos? I parando mientes en su rostro, i figura (ya con mas atencion que mohina) conoci que en el trage, i la estatura era DON LVZIDO INTERVALO, de felice recordacion. Preguntème entre mí:

mi: Es por ventura este? i respondiome: Sí, èl es. Lo sordido del semblante, i del arreo no me puede marrar. Llegùeme entonces àzia èl, apesarado de aver dicho sobarbados a vn amigo tan caro, i escusandome como supe mejor, me respondio: Por el deseo q̃ tengo de veros, perdono facilmẽte mis injurias, i por saber nuevas de España mi patria. Como quedan nuestros amigos? Tiene salud la Academia? No por cierto, le dixe: muchos Poetas malos ai, i los dias passados estaban en una enfermeria (cada vno en su cama) mui dollẽtes, hasta que por obra del Doctor Apolo quedaron todos limpios de calentura. Si no es *Coriznaro* que tiene siempre achacosa su sotana. Por el Percacho (me dixo Don Luzido) supimos acà como hizo de esso su Vexamen Corlandro, i le acabò en menos de dos dias, pero q̃ se le echò de ver la liberalidad, en que no tenia cosa suya. Cessò esta platica, i queriendo informarme de los estudios de Don Luzido, le pregũtè: I vos amigo, sois Poeta todavia? Estudiais aun en Rengifo? Como os và del Arte? Mal Arte tengo (me respondiò) no me quiero preciar de galan, i assi me valgo poco de esse Maestro, puesto que no me enseña a endereçar las pantorillas. I esse açote (le dixe yo) con que os acompaña? i respon-

pondiòme: Yo me hallê en Madrid ateſtado de Arte, i ſin modo de ſeguir tan honrada habilidad: ſupe que avia neceſſidad en eſte mundo de vn buen Maeſtro de Poetas, deſpues de la muerte de Manilio, que fue Poeta de los Aſtros, i que enſeñò con aplauſo la ciencia Sideral, i corcertandome con Mercurio, interprete de los Dioſes, me ſeñalaron de gages cien ſeſſercios en cada vn año, caſa de apoſento, Medico, i Botica. La plaça, hermano, ni es de dignidad, porque el titulo que me dieron no fue de Maeſtro, ſino de Loquero, ni el exercicio es de induſtriar Poetas, ſino domeñar locos; pero ahorraſe el ſalario todo, que demas a mas tengo de racion vn pan, i vna peſcada; porque en eſte mundo de precepto de Pitagoras (ſu antiguo Legislador) ſe guarda tan continente la abſtinencia, que ſolo ſe comen los atamos de Democrito, i las Ideas de Platon. Eſta es mi hiſtoria, ſi vos os aveis de detener aqui, ſed hueſped mio en tanto, y eſtareis divertido cò la diferencia de temas, i variedad de noticias que os harè de mis locos. No me hize mucho de rogar con mi buen amigo, i llegando a ſu caſa, me entrè tan de rondon como de gorra. El edificio no era magnifico, como ſuelen ſer los de ſemejantes Hoſpitales, ſi bien con muchos

ata-

atajos, retiros, i mensiones, i desseoso de ver quien los vivia, llegué al primer apossentillo, i vi, que le habitaba vn hombre moreno de rostro, i azul de trage. Sus grigueschos eran tan justos, que merecieron ser celestes; su ropilla, ni sè si por el color ò la vejez, era celestina. Estaba escribiendo; i los q̃ mas me admiraba era, q̃ le veia mojar la pluma en la tez, i no en el tintero. Bolvime a mi huesped, i dixele: Este varon de águas marinas de que Cofradia es muñidor, q̃ segun se viste parece, que es del raso de los cielos? No es fino de vn perpetuan de los infiernos, me respondio, con que no nos dexa vivir. Este es Sastre por oficio, dedicador por luxuria, Granadino por nacimiento, hablador por naturaleza, i por el trage azul, se llama

DON ZAFIRO.

Su tema es escrsbir dedicatorias, i aprenderlas; para que no pueda faltarle que hablar; porque dezir sus obras, i dormirse, es siempre en el de memoria. Jamas se viò luz en su alcoba, i con todo se descalça de retentiva, se desnuda de reminiscencia, i se acuesta de coro. Andanle las narizes mucho trecho de su cara, pero tan prevenidas, que para no cansarse tienen cierto cavallete. Los que le ven tan negro de talante, han dado en creer, que se le ha su-

ſubido la aſſadura a las facciones, porque alomenos ſu color es baço. Tuvo, ſiendo niño, por conbidadas vnas viruelas, i enfadado de que le comieſſe tan ſin ſabor, ſe rascò los hueſpedes, con que quedò ſu roſtro hecho vna criba. El en fin, por hablar, pareciendole, que para la copia de ſus palabras era poco vazio ſu boca, ha pronunciado por boca de tabla, ha dicho por boca de noche, ha razonado por boca de lobo, i ha hablado por boca de ganſo muchas vezes. I ſi quereis tener mas noticias ſuyas, èl os las hirà mejor que yò. Lleguème a èl, i preguntele quiè era? i a que le traxo (ſiendo Andaluz) al cielo de la Luna ſu deſignio? El entonces todo àzia mi, del primer borbollon de ſus palablas me arrojò la eſpadañada de coplas que ſe ſigue.

Has de ſaber, ſi me dudas,
que deſde tu mundo vine
à remendar con mi capa
las eſferas que te ciñen.
Su ſaſtre ſoi, i ſu adagio,
que ſi alguna vez oiſte
la de la capa del cielo,
por eſta capa ſe dize.
Pienſan que naci Ceruleo;
porque fue mi madre Lypis,
I en fuego azul ſe quemaron
ſus pares, ò paladines.

Pero mienten, que es con causa,
de que hechos Argos, i luzes
verme el redaño desean
mas de quatro zahories.
De Puçol para ocultarme
como rosario, me visten
estos Lazulis asseos,
estos oliños Turquies.
Yo zurzi la esfera toda
de Marte, que es corruptible;
aunque la opinion contraria
Fisicos tantos afirmen.
Dieronme oficio los Dioses,
i el Orbe dexê que vives,
para sastre a los Planetas,
i à los Cielos para tinte.
Yo açulè el plaustro a Bootes,
i yo que valiessen hize
estos mis perpetuanes
lo mismos que los añiles;
Yo remendè a Sagitario,
i en vn antiguo tarbique
recosi los azulejos
del signo brumal de Piscis.
Por mi, en fin, todos los cielos
Ceruleos estan. si pides
mas noticia, Peregrino,
harras a mi voz supiste.

Cessò Don Zafiro, i llevòme Don Luzido a vna quadra que ocupaba vn hombre de buena suerte, i habito. Quise pre-

gun-

guntar quien era? i ya mi hueſped avia empeçado a dezirme aſsi: Eſte es

DON CARINEMO,

Paeta Italiano, i confirmado loco, porque vive en caſa del Nuncio. El principal objeto de ſu locura es ſer zurdo. Pues de que enzurdeciò? le dixe, i reſpòdiome. Eſſo ſe cuenta de muchas maneras; vnos dizen, que quando eſte naciò tuvo muchos tuertos ſu madre, i por eſſo no le tienen por parto derecho. Otros dizen, que no es eſſo, ſino que ſus padres ſe deſcuidaron con el, haſta que ſiendo de quinze años cayò en ello vn tio tuyo, i dandoſe vna palmada en la frente, dixo. Tate, vive Dios Carinemico, que eres zurdo; i el reſpondiò: Pues hablara yo para mañana No tuvo enmienda la coſtumbre, porq bien ſe ſabe de Horácio aquello de *Naturam expellas furca tamen vſque recurret.* Precíaſe de jugar las armas, aunque nadie le tiene, ni juzga por dieſtro; ſi bien tiene de quando en quando ſus reveſes como la fortuna Es amigo de rodear, i nunca và camino derecho. Con ſola ſu izquierda ſe reſtituyò lo hurtado, como con vna excomunion, porque en no pareciendo mata candelas; embidia los morteros, i los reloxes, porque de fuerça no pueden ſer zurdos Tiene tan mala inclinacion, que aunque yo le he reñido, i le

he

ne dado vna buena mano, no puedo con
èl que sea hombre de bien a las derechas:
i aora trato de hazer subir acà a Apari-
cio el espadero para que por lo menos le
naga de dos manos, i le concierte las ve-
neras. Tiene otra cosa graciosissima,
i es, que pronuncia las RR. asperas co-
mo hortigas, i es tan trabajador en es-
ta culpa, que las yerra R. a R. Es mas
desto vicioso, i mugeriego, si bien en èl
es de admirar, por aver nacido en País
donde los mas son hombres ciegos. I
porque yo no me acuerdo de otras co-
sas, llegaos a èl, que èl os las referirà.
Acerqueme entonces, i dixele: Assi Dios
os dê buena manderecha, que me digais
de que quedaisteis zurdo? Bolviose a mi,
i respondio de esta manera, solo que al
pronunciar cada R. pensè cierto que rom-
pia vna vara de cañamaço.

Naci en Roma, no estevado
ni zambo, manco, ni cojo,
revegido, ni contrecho,
i sin nacer corcobado,
ni tener turbio el vn ojo,
no pude nacer derecho.

Guiome Don Luzido saliendo desta a
otra quadra, donde vi a vn hombre aso-
tanado como edificio, candeal de facciones

nes, aguedejado a gustos, i barbado a penas. Rubio el pelo, el rostro de aquello de frin, fron, i todo albor finalmente. Preguntè luego: I este quien es? Respondiome entonces mi amigo,

DON LISOFEO ZELIGERPIO

Lunatico candidissimo: Si pero (repliquè yo) que es aquello que trae sobre los ombro, cabeça, ò alcarraça? Vno, i otro, me respondio mi guia; i para que tengas mas noticia suya; sabete que son sus manos candidas como vn Letor; su catadura, aunque desde lexos parece bien, està en lapeor moneda que pudo buscar, porque todos la tienen por blanca. Ha dado su gesto en creer que es camarin, i por esso le veràs lleno de barros. Suele vsar de aquello vulgar, Medico curate a ti; i si se le amortigua el color, se sube en vna mula, i se cura la tez. Tiembla (como si padeciera el terror panico) de qualquier amago que le hagan; pero como, al fin, es tan blanco, quien mas le haze temer es qualquier punteria. Con esso callò mi Truxaman, i yo gustoso de saber algo mas dèl, se lo preguntè a èl mismo, i aiçando la cabeça, que no traia, sino llevaba acuestas, dixo assi:

Con grandissimo trabajo
averiguarse ha podido
si por la albura he nacido

de

de alguna yerva de quaxo,
Que es tal la blancura mia,
que el sesso mas atinado,
duda si soi Licenciado
de carne, ò de cotonia.

Fuimos desde esta a vna estancia, cuyo dueño era vn hombre de estatura pulgar, moreno, i flaco el rostro, diez onças de lacre por nariges, i sobre ellas a la gineta vnos antojos. Parecíase a Midas en las desemejadas orejas, porque lo que le faltava por donde ver, le sobraba por donde escuchar. En viendoselas dixe: Mucho debe de valer este si vale sus orejas llenas de agua. Espantòme ver persona de proporcion tan dadivosa, i crei desde entonces, que puede aver hombre mas largo que Alexandro. Dixele, pues, mi Don Luzido: Este niño quien es? De la Rollona, me respondiò; este es vno, ò el mayor de los Silvanos, llamase.

DON SILVANO

Orate que no puede ser mayor, porque quando naciò, vino el linage de los hombres de mar a mar, huvo avenida de nuestra naturaleça; i creciente de toda la humanidad. Quando se supo que avia de salir de madre (aunque nacio en Lisboa) calafetearon en Sevilla. I este *Orate* (repliqué yo) tiene *fratres*? Si; dos hermanos tiene, me dixo, i vn primo, tan locos como

èl;però(aunq̃ no han muerto) eſtàn en el otro mundo. No te harè relacion, ſino de eſte,i aũque te le voi a alabar de virtuoſo ì recogido, conozco por las eſtrellas que fuera mui vicioſo ſi pudiera darſe tantas en ancho,como en largo:pero(quié creera tal ?) le deſuyuda ſu flaqueza, ſiendo quien lo ſuele perſuadir en los demas hõbres. Mayor Monarca es q̃ todos los Reyes(ſi ſe mira al eſtado q̃ tiene)aunque èl nos jura,que no le ha tomado , i q̃ es ſoltero. Si le han de poner ſu miſma capa,ha de doblar las rodillas para que le la carguen como camello, ò andarſe en cuerpo ſiempre, porque nadie le alcança , ſino es por gran favor. I no te eſpante verle tan crecido oi que es Selva ya,que deſde Silvaniço de dos meſes ſe ſabe que mamaba en pie. Su delirio deſte es penſar , que ſus ojos ſon reliquias , i por eſſo ha dado en traer ſu viſta afuer de relicario El,en fin, tiene tal proporcion , que vale por diez. Oianos, i bolviendo àzia noſotros, dixo eſta copla , tan hinchadamente , que crei que hablaba algun Eſcuerço:

Por diez valgo,aunque ocultar
ſuele mi eſtetura el cero,
que ſoi de Ruth compañero
deſde que empecè a eſpigar.

Eſtaba a mano izquierda otro apoſento a teja vana,i entrando en èl, vi ſentado

do en el suelo vn niño con barbas, i pareciome que estaba hecho hombre, ò cosetal, porque se le trasluzia al lado izquierdo vna espadilla. Señalabãsele, amẽ desto, por los carrillos vnos pespuntes de qual que reciente vigotera: tanto, que creí que se le bantaba los vigotes con çurriaga. Ibale a preguntar, quien era? I hallemeaD Luzido, diziendo ya: Este es DON ABANICO DE IVRREDA, muchacho de poca, i loco de mucha edad. Aunque le vès con barbas, ha poco que saliò de los pañales, i que le destetamos; pero lloròpor esto tanto, que casi quisimos bolver a tetarle. Su ordinario sustento son las sopas, i la papilla que le dan. Tiene tan meñique la proporcion, que sin la maravilla del Poema de Homero, cabe en el hueco de vna nuèz. Tiede tan desagradecidos aquellos dos cuervos, ò dos vigotes, que despues de harto de criarlos, le quieren saçar los ojos. I èl, dixe yo, està aora de assiento en esta Corte? No està (me respondiò) sino en cuclillas, vna aldea de aqui cerca. Llamanle el Poeta Aveja, porque sabe labrar en corcho, i en no teniendo de que hazer vnas arracadas a su dama, suele descorchar vn cepo. El guarismo del corcho nadie le sabe como èl, porque perpetuamente està hazlendo cuentas, y diezes, no sè si pa-

ra el que reza, ò para el que multiplica. Enojase mucho, si juran con mentira, por vida de los chiquitos, pareciendole, que es poner en contingencia la suya. Su tema es darse a la Venus, i no acabar de concibir. Oyendo esto el muchacho, se levantò, i dado que se puso en pie, no se añadiò por esso. Vinose, pues, azia nosotros, i dixele a mi huesped: Mil sales tiene el tamaño; No es bueno, que se ha venido hasta aqui sin andador? No es bueno (dixo entonces èl) que vengo a darles muchos moxicones, porque no se metan en si soi dado a la Venus, ò no? que Horacio en aquella Oda que empieça,

O Venus Regina Gnidi, Paphique,

Tuvo nombre de Venusino, aunque mas diga Crinito, que lo fue de Patria. Fue luego mucho (siguiendo varon tanto) que escriviesse yo la Fabula de Venus para q̃ ellos me lo zahieran? Pues voto a diez, que si saco la espadilla, que no aya sido jamas triunfo tan matador. Esto dixo empuñandola, i yo entonces santiguandome repeti en mi memoria aquello de q̃ hasta los escarabaxos tienen tos, i las cucarachas carraspera. Basta que aun los niños saben oi jurar. No lo dixe tan quedo que no lo oyesse, i asiendome por el manteo, dixo: Pues no basta, que aun aveis de oir esta copla que tengo hecha a mi talle.

Detuveme a escucharle, i hablò assi:

Mi talle no es de los buenos,
que dà por lo corto risa,
cosa parezco precisa,
en que no pude ser menos.

Llevòme de alli Don Luzido a otra mansion, donde se divisaba vn hombre de buen talle, i rostro. Relampagueaba sobre todo êl vna calvaça, ò por mejor dezir, vna calavaça, con tantos visos, i tornasoles, que quitaba la vista de los ojos. En estos relampagos, i ventiscas de aquel cerebro, conoci que debia de tener la calva trueno. Preguntè, quien era? i dixome mi guiador: Este es vn hombre Lunatico, ò Lunar (quiero dezir) que vive en el Orbe de la Luna; i llamase

DON ANSOLO.

Entonces (bolvi a dezir) Lunatico bien puede ser, mas no lunar, pues no tiene cabello; pero que Don Ansolo es este? Es por ventura el Casto? No, sino por desgracia el Castilo (me respõdio) q̃ como otros suelen traer cabelleras postiças, trae èl postiça la calva; porque tales paramos de cabello no se pudieron hazer fino a sabiẽdas. Con todo esso dizen algunos, q̃ haziẽdo vn concierto con vn amigo suyo de la misma cabeça que êl, jurando de no bolverse a tras, echaron pelitos a la mar, i se quedaron mondos de pie, i de pierna.

Su exercicio es ser Poeta jocoso, de aquella data, *verbi gratia*, pero no tiene *verbi gratia*, aunque se pretia de mas salado que vn Arenque. Vamos a otra cosa. Digo, que su tema es escribir cada dia librillos, i si Dios no lo remedia, escribirà cada hora harteras, i barreños. Ha pedido esta semana passada en el Consejo Real de la Luna, que pues dà licencia a Don Zafiro para que se vista como quiere, i actualmente anda de azul, le permitan a él andar cabellado, i encarnado a Don Pradelio; que se le ven al pobre los hueſſos. Preguntè otra vez: Este loco dado que tiene assomos por vna de bien nacido, no me parece por otra parte hombre de buen pelo. Es noble, ò no? Apenas oyò la duda, quando viniendose para nosotros, i asiendome de vn brazo, soltò desta manera la maldita.

Yo traygo en la comisura
sangre antigua, i verdadera,
porque es Nuño mi mallora
de extraordinaria Rasura:
quien averiguar procura
sepa que sangre me diò
ilustre mi padre, i que
jamas en Castilla fue
Lain. Calvo como yo.

En pos desta se seguia otra pieça, en que vi a vn hombre flaco, descolorido, i bar-

barbado, como sobre mascara. Preguntè quien era? i dixome Don Luzido: Vnos mui buenos cascos para cnariope. Este es vn falto de seso, a quien llaman,

DON GERARDICO,

que trae vnos fuelles en trage de cabeça, i vna ventosa en habito de meollo; hombre carnal, i mundano, que de la misma manera concibe vna copla (segun las haze de coloradas) que concibiera vn madroño, sin saber, ni distinguir lo que và de madroños a coplas: Su tema es ser Poeta a la deshonestidad, i a la malicia, por no tener en sus versos huesped de aposento. No soi sino a la bonicia (respondiò el tal) que escribir con desenfado, no se ha de interpretar luego a delito: Si dais noticia de mi, hablad verdades puras. Dezid, que luego de la noche a la mañana, i que me ganaron mi hazienda como a vn niño inocente, que perdi con vn verdugo que dio garrote secretamente a los naipes, que me salgo a buscar la flor de los tahures, como si fuera la del berro, i que la vez que me siento a jugar juego de nueve, ò doze, cartas, parezco garañon, i no tahur, porque perpetuamente estoi haziendo burros. Pero dezid tambien, que la vez que tengo suerte, van pintas de mi como de vna vaca, i sino diga este moço que lo sabe (afiome entonces

ces por vna mano) ſi pinta mas que yo Don Gelcambo con toda ſu habilidad? De ſolo que me habiò cerca, diò con toda la bateria de vna infinidad de perdigones, i otros avechuchos en mis narizes, de ſuerte, que para arredrarle de mi, le dixe interrumpiendole: Hombre de los diablos, dizes, ò ſalpicas? Pronuncias, ò rozias? hablas, ò jabonas? Si has de razonar conmigo, ponganme babador, que hazes mas ſaliba que todo vn labadero, i reſpondíſome:

Parece que te embaraças
con maravilla no poca
de averme viſto en la boca
tantas jabonaduras, i labaças:
Que importa, es acaſo mengua
hablar con eſpuma, ò no?
eſtoi obligado yo
a traer cucharon para mi lengua?

Tirome del braço Don Luzido, diziendome: Quitaos de eſſe loco, que Dios os darà otro, i dexandole con la palabra en la boca, llegamos a vn apoſento que habitaba vn Licenciado de lapiz, friſon de geſſo, muí negro, i mui lanudo. Eſtaba, a mi parecer, de reboço, porque le cubria haſta los ojos vn eſtraño papahigo de barbas. Dixe a mi hueſped entonces: Deſte hiſopo de aldea, i no de Frigia os toca ſer el Maximo Planudes, con-

tad-

tadme, pues, su vida, i milagros, i dezidme quien es hombre de cogote tan prodigioso, que le empieça desde los carrillos? Este, respondio, es

DON CORIANDRO.

Coriandro (repliquè yo) esse nombre suele tomar en sus obras vn amigo mio. Assi es (me dixo) pero bien puede aver vn Coriandro que se parezca a otro. Su tema deste es hazer vna estentacion de su linage, i mostrarnos vn escudo de sus armas, en que està pintada sola vna navaja en campo de Barbechos. La letra Latina es trova del primer Epigrama de Marcial en sus Espectaculos, que dize assi:

Barbara Corralidum rasit novacula vultus
Assiduus fecit queis la Mamona labor.

Si gustais de descubrirle el rostro, dad acà vn pulidero, i devanarèmosle aquel ovillo de zaleas, que recien hecha la barba suelen quedarle vnos cañones con que se puede batir la Inclusa. Su color (como veis) es obscuro, liv'do, i cetrino, i lo mismo le passa en los interiores, que aunque le veais en cueros, està tan de luto como vn albacea. Dizen algunos, viendole las vñas negras (porque jamas se las limpia) que debe de ser estudiante Cernicalo. Su desaliño es asqueroßsimo, porque aunque bien nacido, i no en Astorga, le debio de alcançar la maldicion de Santo

Toribio de Llevana tantas vezes como traerabos, pero como sean en solo el gorgueran, presto se quitan. Pues esso (respondio el mismo Coriandro) por la Magestad de Dios.

Ninguna mancha me queda,
limpio estoi, sino aliñado,
que el azeite me han chupado
ciertas lechuças de greda,
Bien que desde el pie al cogote
rabos traigo aun el estio,
mas de ningun rabo mio
se puede hazer buen virote.

En saliendo del aposento de Coriandro entramos en el de vn estudiante, que a la luz de vn candil (por ser algo lobrego) pintaba con vn carbon vna cabeça que quiso ser de hombre, i parecia de proceso. Luego que la vi (como quien maldize el naipe con que ha perdido) dixe: Valga el diablo quien te pintò. Bolviose à mirarnos, i vile embuelto en vnos filetes de lustre, i de decoro. Debia de tener, segun me pareciò, los carrillos de caña dulze, porque se los chupaba en demasia. El color de sus vigotes era de miel de xara, rubios, i retostados; i aunque el semblãte era todo digno de nota, lo que mas le atendi, fue vnos pies en solas las medias, tan largos, que podia persinarse con qualquiera, hincando los talones en el

suce-

suelo. Dixome Don Luzido: Este es

DON GELCAMBO,

Poeta, que suena mejor que parece, i loco sin igual. Dase acreer (pisando con aquellos dos lenguados) que son pececillos muí donosos. Es Pintor de hasta el lapiz: no ha llegado al pelo de la ropa al carmin, ni al açarcon. Tiene tan desvanecida la cabeça este loco, que quiere meter a los demas en vn çapato, i es la desdicha que caben, porque qualquiera çapato suyo es mas largo de pala que la Forneira. Encareme àzia el candil, i dixele a Don Luzido: Por aquella luz que salio por boca de Angel, que me digas como estando sin çapatos este hombre no se acatarra en estas humidades? algunas tiene, dixo, i aora està con tos, i romadizo; pero aunque es rico, si huviesse de comprar çapatos tan sola vna vez cada año, no tenia en toda su legitima para capillos, i assi no se calça, sino los halla de lance. Entonces acercandose èl a nosotros, dixo:

No es querer comprar barato
tener descalços los pies,
no aver encontrado es
la horma de mi çapato.
I si esta prolixa tos
à avaricia me interpretas,
donde se venden maletas,

que

que quiero calçarme dos?

Passamos mas adelante, i llegué a vn aposento en forma de cañuto, donde estaba otro estudiante tan largo, tan angosto, i tan hueco como vna cerbatana. Su cara era pilonga, i pareciome Poeta de la galera, en q̃ no le vi cejas mas que por la palma de la mano. Cruxianle los huessos, i di en sospechar si era talega de juego de damas, ò Licenciado, porque allà dentro de la loba le sonaban los trebejos. Todo èl, finalmente, era vna chita con sopalandas. Que punçon (dixe) es este metido en este estuche de caña de vaca? Que longaniza en tripa de lanilla? Que borcegui de sarga, que assi ha hechado la carnaza fuera? No has oido dezir en el mundo de allà abaxo a

DON PRADELIO FLAQVICEL?

No caigo en êl (dixe) por el nombre. Pues hazes bien (replicò) de no caer en èl, porque te hincarás hasta el mango, i està dado con eslavon, i vntado con tocino. Este es vn loco de Bilbao de las viejas, aunque no es de lomo. Tiene vna nuez en el rerazo, que es gloria de la fruta seca. Tuvieron sus padres la culpa de estar èl tan delgado, porque le amolaron hasta sacarle vna muesca que tenia junto a la hijada. El objeto de su frenesi es padecer achaques galicos, i de esso se le han caido

las

las cejas, i las barbas. Otras dolencias parecen en los demas hombres a otros pajaros, pero las suyas a bubillas. Dudan algunos, viendole tan largo, ligero, i delgado, si es virote, ò Poeta? I ai quien diga, que no le pariò, sino que le disparò su madre. Los que le ven tan magro, i de poco provecho, no saben si es pescado; pero alomenos no ignoran que no es carne. Lo cierto es que fue pùa tres años en casa de vn Puerco Espin, i que anda por essos libros de cavallerias hecho lança de Arrus de Algarbe. El en esta sazon algo desabrido, rompio assi:

Saber si soi bacallao
al sabio Letor se dexe;
quien supiere que soi Pexe,
sepa que soi Nicolao,
En mi especie dudaràs,
i aun yo no sabrè decilla,
siempre me llaman Anguilla,
pero no Barbo jamas.
El que me dixere Pùa,
pienso que diz: verdad,
que en cierta necessidad
servi de chuço en Berrua,
I porque mas no me digas
a Don Belianis me voi,
alli me hallaràs, que estoi
falseando vnas lorigas.

Salimos desta, i llegamos a otra quadra dog-

donde vi de espaldas vn estu diante, leyendo vn papel impresso, cuyas letras mayusculas (que eran las que de lexos se podian leer) dezian: MAS OTRO CERTAMEN. Luego que sintio desasossegarse trastornò vna silla en que estaba, i vile (Dios nos libre) cara a cara. Tenia el rostro ni mas ni menos que este mio, i pegado (como yo) al ojo izquierdo vn antojo tan embaraçosamente, que por traerle sojo tenia vna mano menos, como quien viene de la guerra. Dixe luego entre mi: Valgame el Dios de los exercitos quié me ha subido acà el espejo? que si esto no ha sido, sin duda tengo en este mundo algun Mellizo. I preguntando a Don Luzido quien era? me respondiò el mismo estudiantillo: Yo os lo dirè, escuchad:

Mi nombre es Pantaleon,
si bien conjeturas mias
que no fue nombre sospechan,
apodo si de la pila,
Hombre de tan lueñas faldas,
que solo me desobliga
de muger el no calçarme
onze dedos de taugia.
Algo Abenamar mi rostro:
i mi tez algo Xarifa,
al arbitrio de vn espejo
ni me acusan, ni me libran.
Negro todo el año el trage,

mas

mas que me viste me tizna,
alma fol de la bayeta,
i humanidad de la frisa.
Espiritu sol de vn requiem
que en la profession jurista
me graduè de funesto
Bachiller por la otra vida.
La interior, la oculta gala
en ningun estremo pisa,
que en lo afectado, ò lo feo
jamas el medio peligra.

Teneos (dixe) Licenciado, que basta hurtarme la figura, sin que hagais el mismo ladronicio en el Romance. No hurto de nadie yo (me respondio con gran confiança) que si tuuiera esta inclinacion, no la gastara en hurtar cosa tan mala como vuestra figura. Pues picaro brivon (le dixe) no bastaba la desverguença, sin añadir el denuesto? Vive Dios que he de cruzarte toda essa cara, si como estàs en el Orbe de la Luna, estuvieras en su mismo cuerno. Apenas le huve dicho la maldita palabra, quando me dixo: Guiton menguado, yo te la cruzarè, i serà de Carabaca por mas señas; pero para que te entretengas con vna pisa de moxicones vè rumiando los que se siguen. Cerrò con migo: i yo con èl, tan desapladadamente, que de cada porraço nos echabamos las narizes vna legua mas arriblca de donde

de ſucedía la pendencia. No baſtaba Don Lucido a ponernos en paz, porque eſtavamos mas encarnizados que Don Pradelio, el qual oyendo el ruido, ſalio de ſu vaina, i Coriandro de ſu camara diziendo: Señores, jueguen deſde fuera, i miren que no vale braçal: pero el fingido Pantaleon me llovia las manos s eſta comiſura (de que, a mi parecer, quedè medio calvo) i yo le granizaba las viñas a aquellos ojos (de que, a ſu parecer, quedò mui tuerto) haſta que metiendo el montan e Don Luzido, nos dio mità, i mità dos latigaços. Con el que me tocaba en la particion deſpedì el Incubo moleſto, i hallandome en mi cama, di mil gracias a Dios de aver eſcapado de tan peſado ſueño.

Eſto ſe aya dicho en burla.

VEXAMEN SEGVNDO que diò Anaſtaſio Pantaleon en la Academia de Madrid.

HE reparado en que me voi haziendo mui diſcreto, i peſame, porq̃ rezelo que he de dar conmigo en melancolico, que es punto menos de figura; pero ſi el amor haze aviſados, derecho tiene a pre-

ſumir

sumir de mui entendido quien tiene mucho amor. Vna hermosura me abrasa, vna beldad me enciende; si bien vn rigor me yela, i vn desden me apaga. No es la mayor pena aguardar la salud del tosigo, i el remedio de mi contrario, que aun es mas no esperarle de ninguno; yo me llevo al daño, i me le acuso yo; no basto empero a serme buen maestro, ò porque soi quien menos puede conmigo, ò porque es calidad de los apasionados no saberse templar en el riesgo conocido, i obstinarse en lo mismo q̃ condenan, porque los males apetecel los, en sola su terquedad hallã sossiego. O quãto fueramos felices los hombres si acaballemos con nosottros el no désear: Saber vivir configo es la mayor erudicion, i buscarme lo que me daña no buena providencia. Harto supo de amor quien le dio por compañera la fortuna, que siempre cassi negocian mas las estrellas, que los meritos: assi dixo el otro antiguo Español:

Lo que todos anhelan infelices
Configue sin cuidado vn venturoso.

Yo adoro, pues, beldad tan ingrata, que aun no me dexa posseer de mi. Nada es fineza en el que quiere bien como ajustarse a obedecer: ninguna cosa haze grande sino no ser suyo. Quien no se rinde, mejor es para mirro, que para amante: i no solo es fuerça q̃ se obligue a obediencias per-

mi-

mitidas, sino ilicitas tambien. Hallome oi, pues, assi dispuesto a satisfazer (sea, ò no justa) la quexa de vna muger, i heselo prometido a costa de todos vuesastedes (si bien soi de condicio mas piadosa, que cruel) siguiendo el comun dictamé de los demas: que todos, en Madrid, los de vna professio, ò interior, ò exteriormete nos aborrecemos: porque el amor està en Xauxa, i la Caridad en Illescas. Paciencia señores mios, que el mas comun enemigo de vn hombre es otro; i de mui delito, se ha hecho la murmuracion virtud. Esto me dè licencia a que por amãte, ò por virtuoso obedezca murmurando, ò murmure obedeciendo. A debelar dificultosa Provincia me otorgo, que aunque de suyo tienes alas el dezir mal, quando no busca el odio las injurias, no las inventa facil el ingenio. Pero sospecho que entre la polvareda de todas estas moralidades, se me pierde la causa que dio principio a este assumpto. Fue, pues (para que no brujelee mas) Sirene bella Ninfa del Carpento. Sirene digo, cuya forma sin exemplo, cuya discrecion sin igual, cuyo ingenio vive sin otro que le compita. Nadie que la mirò quedò libre, nadie no amante: ò no perdones, Deidad hermosa, alguno de tantos como viven, ò sientan todos toda mi pena, ò consueleme assi la igual-

dad

dad del rigor. Triunfo es poco ser vno yo, vitoria tuya, si no es mas vallente el rayo en lo menos firme. Pero que lindo tartago huviera sido tras tantos hiperboles de su beldad, no tener la Sirene! Ox, que si tiene, i ya que suele a vezes la pluma colorir vn rostro como el pinzel, va otro poco de la pintura. Caten vuessastedes aqui vn lienço de su belleza, vna lamina de su rostro, vn marco de sus facciones, i vn retablo de mis duelos. Su cabello ni tan corto como el de Don Alonso del Castillo, ni tan largo como Alexandro, ni bien claro, ni del todo obscuro, se le derriba desde las comisutas hasta las rodillas, tanto, que desnuda Sirene, i suelta los cabellos, no acertarà la vista mas perspicaz a distinguirla de macho, ò hembra. Su frente por lo llana, i espaciosa, ha sido dos años juego de volos en el barrio de Santa Barbara. Sus ojos ni de rana por lo saltados, ni de liron por lo hundidos, ni de garza por lo grandes, ni de mosquito por lo pequeños, ni de zambo por lo juntos, ni de buho por lo apartados: son con ajustada proporcion dos diamantes, dos luzeros, dos Articos, dos Soles, i dos vezes dos quatro. Su nariz (peligrò siempre este miembro en las hermosuras) se descuelga brevemente, i igual hasta el labio superior. Sus mexillas tienen deu-

do

do con el Señor Duque de Vzeda por lo Roxas. Su boca, atendida en la parte del esspiritu, dà por mui oloroſa mal madre al reſto de las mugeres, i mirada ſegun los dientes por iguales, i por blancos, los llaman en Madrid teclas breves del organo de la voz, porque tocandola en las muelas ſuena baxo, i en los colmillos tiple; es toda, al fin, vn pſalterrio ſu dentadura. Sus labios no ſon mas de dos, i no ha menceſter las flechas de la voz para matar, que vn entero carcax dellas es ſu riſa, coſtandole tan poco el hazer morir, que riendoſe lo haze, no a flechazos, ſino a carcaxadas. Tiene la barba tan liſa, que a Sirene, à Don Pedro de Prada, i a Don Ioſeph Peilicer los deſcañona vn miſmo barbero. Yaze entre los ombros criſtalina ſu garganta, de tal modo clara, i con tanta hermoſura tranſparente, que ſi bebe vino tinto, ſe le echa de ver por el guarguera abajo. Quando derrama la cabeça a qualquier lado, ſe le embebe, ſe le retira en belliſſimos dobleces; i quando la tiene alta ſe dexa juzgar con mucha liſura, llaneça, i verdad. I lo que mas es; para alabar a Dios que la criò, es, que tiene aſsi nativa la tez del roſtro, que no le cueſta vn cuarto ſu hermoſura; i es tan linda, aun ſin arte, i es tan bella, aun ſin eſtudio, que

ſe

se la aliñan igualmente el cuidado, i la ne gligencia. Mas candidas que vn Letor son sus manos, i quiçà por sus muñecas es niña Sirene aun.

Lo demas, Poetas mios,
que yo os pudiere dezir,
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellin.

Tiene alhn en el rostro tal vnson, i correspondencia, i tiene tan bien quistas todas sus partes, q̃ por ninguna dexa de ser perfeta. De lo airoso del brio, de lo apuesto del talle; de lo galan del adorno tengo escritos en casa cinco tomos, i assi lo callo aora, porque no me tiene el sexto: aunque no la encordelen, baila como vna peonça; canta como vn cisne desauziado de los medicos, i tiene tantas gracias, que diran vuessascedes, si la ven, que no miento: a no ser esquiva, i mudable, fuera dificultoso creerla muger: ò por esso no son deidades las hermosas. Indice de su sexto es sola su condicion, varia como los rostros, mudable como los Febreros, i loca como las viruelas. Esta, pues, Ninfa del Mançanares; acompañada de otras cinco hermanas, i todas como dixo èl gran Cordovès, por lo lindo, i lo bellas,

Del cielo espumas, i del mar estrellas.

O como otro dixo por lo lindas, i lo hermosas,

Del prado luzes, i del cielo rosas,
Se indignaron tanto contra el Licenciado Coriandro la noche de su Vexamen, que no sabiendo quien restaurasse su perdido honor, i tomasse vengança de tanta ofensa, la solicitaron en mi, escribiendome todas vn papel en esta sentencia.

Sirene, i sus hermanas al Principe Leopanto Conde del Dizque, salud.
Sabido hemos, Serenissimo Principe, la ilustre fiesta que D. Francisco de Mendoça ha admitido en su casa, para gloria del Pindo, honor de Apolo, i escuela de los ingenios de España. No fuimos a ella, aunque nos dixeron el sitio de la casa, porque saliendo a buscarla aquella noche, topamos con los Majadericos antes que con la calle; supimos despues lo sazonado de la fiesta, i lo airoso de las burlas: si bien nosotras no podemos estar mui de esta parte, por avernos dicho lo mal que yo lo passè en lengua de Coriandro, a quièn (segun me le pintaron) juraré que traxe por mis muchos pecados en lugar de silicio esta Semana Santa. Dizenme los que le ven tan puerco, que deben dar mil gracias a Dios, pues los librò de bellotas. Dizenme, que luze en esta Academia, mas que por su ingenio, por sus lamparas; i que aunque se vista de seda,

da Coriandro se queda: i que aun teniendole el jabon hecho, vn Argos à puros ojos, no ha podido probar su limpieça en el tribunal de la colada. Tras esto me dizen, que hablò mal de mi, sin averlo yo seruido en el negro de la uña, i que afirmando, que soi facil, dixo en publico que no falta quien me pellizque, solo por dar consonante à dizque: i aunque yo pudiera con algun derecho no darme por entendida, si lo dixo por la dama de V.S. puesto que yo no lo soi, solamente porque V.S se ha dado acreer esse delirio, es fuerça que yo responda, que mal podremos valernos las mugeres de los hombres: si aun no nos libramos de su presuncion. No serà justo, pues, que hagan burla de mi todos estos Señores Poetas, i a la vista de sus Madamas, esten mui falsos de que a mi costa han dado que reir à la cortesania de Principes, i Señoras, zainos los vnos, i vanas las otras.

Con esto me resolvi à dar à la estampa el triunfo mejor de Sirene defendiendo su hermosura cõtra todo Poeta andante, i en su nombre cada Ninfa señala premios, a los que mejor se ciñeren.

CERTAMEN QVE mandò hazer a Anastasio Pantaleon el Excelentissimo Señor Duque de Lerma, en Mayo del año 1626.

Dedicacion a su Excelencia.

EL Certamen, señor, que hize de orden de V. E. le ofrezco escrito, por parecerme, que aviendomele V. E. escuchado no sin gusto, quedaba con escrupulo de si era lo mismo que en la voz en el papel. Otro miedo mas me cuestan estas Musas; otro peligro no, porque en la declaracion con que V. E. me honra, hallo que siempre quedo con la vtilidad de corregido, sin la pena de calumniado. Guarde Dios a V. E.

Su Criado,
Anastasio Pantaleon.

LA

LA PVBLICACION.

Mas otro Certamen.

NO hazen novedad en la tez de los Poetas estos ayunos Quaresmales, que la fatiga metrica, i el afán coplico se traen desuyo la macilencia, i magantez. Assi lo sintiò el Satirico,

Qui facis in parva sublimia carmina cella,
Vt digna venias hederis, & imagine macra.

I Cassio Parmense dixo de Orfeo:

Omnes, & illud
Perditus incumbens Musæ pallebat amore.

Andar descolorido vn Poeta, fue antiguamente maña, i es oi (a mi parecer) mas que abstinencia costumbre; porque ya se sabe que ahilan mas vn rostro los consonantes, que las nogadas. Qualquier potage cria, i engorda; qualquier Soneto gasta, i enflaquece como agua de Corpa, ò de Muñico. I assi la Serenissima Academia propone mortificaciones de ingenio, i no de estomago, à sus hijos, deseando (a fuer de buena madre) que castiguen su espiritu los versos, antes que las azelgas, i espinacas; i porque de los actos meritorios debe esperarse premio, ofrece re-

partir tres (en cada vno de cuatro Assumptos) a los tres mas penitentes, i mas ajustados à sus preceptos i leyes.

ASSVNTO PRIMERO.

Serà su argumento (en vn Soneto, que no passe de catorce versos) vna afectuosa descripcion a cierto desmayo de Clori sangrada. Tendrà quien primero la acertàre vn premio de felice recordacion. Otro; el segundo pintiparado a este; i otro si tend à el tercero otro, que ni quite ni ponga a los dos que de suso quedan referidos.

ASSVNTO II.

Sea su proposito la descripcion de vn jazmin, glossando esta copla:

Ambar espira el vestido
Del blanco jazmin de aquel
Cuya castidad lasciva
Venus hipocrita es.

Daràse al mejor vn premio que sea para alabar a Dios. Al segundo se darà otro a pedir de boca: i al que mas a cercen los figuiere, otro, como assi me lo quiero.

AS-

ASSVNTO III.

Tendrà por objeto (en vn Romance yocoso de veinte coplas no mas) las quexas de vn galan, que se lamente de no poder alcançar à vna dama coxa. Serà del primero vn premio portentoso, i del segundo vn presente formidable, i del tercero vn horrisono donativo.

ASSVNTO IV.

Tenga por precepto (en los Versos que gustàre el Poeta) vna satira a cierto galan que quitandose el sombrero à su dama, se le derramè, quando menos, la cabellera; i à la dama tambien, que riendose recio deste desaire, se le cayò media dozena de dientes postiza: Recibirà el que mejor le escribiere (quando mas desenidado estè) vna mui honrada satisfacion. El segundo se hallarà (quando menos se care) mui bien vntado el casco, i el tercero no dexarà de llevar su buen Porque.

DISCVRSO DE AN. Astasio Pantaleon sobre esta sentencia de Virgilio.

Labor omnia vincit improbus.

COn la perdida de aquella primitiva gracia, q̃ (a no pecar el primer Padre) fuera individual herencia de sus hijos, perdimos tambien la ciencia, que en opinion de la escuela Estoica haze iguales los hombres a los Dioses: *Sapientem Deo parem esse*: no solo fue paradoxa, sino doctrina del Poetico de Zenon. Grima pondràn estas palabras al sentir Christiano, i con razon, que lo que nosotros podemos oy catolicamente admitir, es encarecer al sabio hasta imagen de Dios, no hasta igual suyo, él sabe por industria, i Dios por naturaleza. Mas si dexamos enloquecer por este lado aquella Filosofia, escuchen, i no crean los oidos. Chrysipo en Estobeo juzga igualmente beatos los Sabios, i los Dioses: Epiteto dize que del ingenio del Sabio es compañero Iupiter. Seneca afirma, que no diferencia de Dios al Sabio la noticia, sino el tiempo, porque solo en la duracion se distin-

gue:

gue: Dios mortal le llama en otra parte ipiensa en otra, que ai cosa en que el Sabio exceda a Dios: *Est aliquid* (dize) *quo Sapiens antecedat Deum, ille naturæ beneficio, non suo, Sapiens est: ecce res magna habere imbecillitatem hominis sæcularitatem Dei*? Que dizes, ò Sol de la prudencia? A Dios limitas la sabiduría, confessandole en mil partes el poder? Es por ventura ilacion mentirosa (ya que lo demas le niegues) que será Dios mas sabio que tu, ò por solo que supo hazerte sabio, quando no porque è! supo como quiso, i tu como pudiste? Yo, señores, empero, mas hallo culpables las palabras de Seneca, que la intencion. Ninguno de los Etnicos barruunta a Dios desde tan cerca como sus escritos refieren. Este descomedimiento, esta insolencia suya no se debe interpretar en oprobio de las Deidades, en credito si de las ciencias; que como el de la Fè que professamos era primer precepto de la Estoica la Religion, tanto que ser impio no fuera ser Estoico. Aquellas palabras de Iesus Siraquides, que señalan el temor de Dios como principio, i fundamento dela sabiduría, tambien fueron comunes a todo el Gentilismo. Este heroico Español deseaba sabios a los hombres, i creyendo que nada les persuade como la ambicion, i la soberbia, le parecio que

le era licito biasfemar en esta parte la pluma, i dexar quexosas las Deidades, antes que rudos los hombres. I parece que para ofender la Magestad de Dios es mas delicada parte la de su ciencia, que la de su poder, i por esto le dexò mas enojado la soberbia de Adan, que la de Luzbel. El Angel perfectissimo se le atreve en el cap. 14. de Isaias: Subirè (dize sobre los ombros de las nubes, i sobre las alas del Cierço, encima de los cielos, i alli pòdrè mi trono para ser igual al Altissimo. Engaña la serpiente en el tercer capitulo del Genesis à Adan; i aunque tubo desde su principio infusa la ciencia, le haze pecar con la ambicion de saber como Dios. Abrisanse vuestros ojos, dize el demonio, i sereis como Dios en las noticias del bien, i del mal. Castiga Dios à Luzbel, I aunque le derriba desde su solio hasta el abismo no le señala la especie de su sobervia. Castiga tambien à Adan, i de le en rostro la presuncion de quererse igualar a èl en la sabiduria, aun mas que la golosina del arbol que le vedò: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum & malum.* I parece que la ironia le zahiere con zelos la ambicion de la ciencia, mas que la de relaxar el preceto. Por este delito, al fin, se introduxeron la muerte I el afan, como su pena; i aunque de-

dexò Dios a Adan sin ciencias, no le negò la aptitud a adquirirlas, si se valiesse del trabaxo, que le descubriesse alguna parte de tanta perdida: *In sudore vultus tui vescéris pane tuo.* I en estas palabras se entiende que le costarian trabajo las ciencias que antes le compusieron perfecto. Todos los Expositores de la Escritura santa entienden esto como maldicion, ò como pena de la culpa. Yo, con venia de tantos, lo entiendo como misericordia. Negarle Dios à Adan la gracia, i la noticia, fuera castigo: dexàrle empero apto a conseguirlas, hazaña fue de su piedad, i tanto mayor, quanto mas en medio de su indignacion. Castigòle en privarle dellas compadecido de poder negarselas: i assi embuelta en el enojo la misericordia, como quiso tanto al hombre, le dexò mas ilustre en la fatiga, que pudiera dexarle por naturaleza. Lo que no se grangea, tampoco se estima. Saber infusamente Salomon, saber Alberto el Grande, i otros muchos, grandeza fue de Dios, i no suya; que aunque todas las perfecciones reparte su mano como causa primera, es gloria del hombre tener por instrumento de conseguir las ciencias su mismo estudio; ayudando en alguna parte (dìgase assi groseramente) la liberalidad de Dios. En

esto

esta sentencia, pues, el gran Latino traia estas palabras: *Labor omnia vincit improbus.* De cuya construccion no me detendrè a ser interprete, por ser de agena Provincia, i tocar esta parte al cerebro de los Gramaticos, puesto, que este Asunto no fue para explicar, sino para añadir la sentencia de Maron. Si bien porque la voz, *Improbus*, significa variamente, i es la que tiene alguna dificultad, ya que no en entenderla, en traduzirla. Dirè brevemente lo que sintieron los antiguos Gramaticos, i lo que yo siento acerca de su explicacion. San Isidoro, Principe de la Igle de Sevilla, tiene, i con novedad, que termino *Improbus*, es propio del que ta al que prohibe, como si dixera: *Im hibens* El texto dize: *Improbus dictus, q instat etiam prohibenti.* En las reliquia Lucilio significa cosa cruel, en aquel so que dize: *Improbior multò, quàm d diximus antè.* Virgilio tambien tray por semejante de la fiereza de Mec al Leon, dize: *Lavit improba teter.* vez: *Ora cruor. Improbe amor, quid no talia pectora cogis?* Como si dixer *amor, &c.* Si bien en el quinto lib ce que nota Entello à Darès de te, ò confiado con la misma voz *qua quondam* (dize) *fuerat qua que iste, Exultat fidens, si nunc foret illa*

I Lucilio en el libro arriba citado, lo toma por cosa torpe, segun se arguye de este verso:

Omnes formosi fortes; ergo improbus es tu.

Lo fixo es que la preposion *in*, se llama privativa en Isidoro, en Diomedes, en Beda, Anglo, Saxon Gramatico, i en Prisciano, i quando es privativa, ò negativa, haze contraria significacion del nombre à quien se junta, como de *utilis*, *inutilis*, de *validus*, *invalidus*; i assi de *probus*, *improbus*. En este sentido la vsan las mas vezes Ciceron, Plauto, Terencio, Lucrecio, i todos los demas Latinos, de cuyos exemplares aprendemos la lengua. Baste la autoridad de Syro, antiguo, i elegante Romano para calidad, ò testimonio de los demas: *Improbè Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit.* Donde *Improbè*, es lo mismo que *nequaquam probè*, como explicando a Ciceron lo enseña Nonio cap. 4. de la propiedad Latina en la voz *Improbus*. El vso, al fin, de esta palabra es vario: vna vez denota en Maron fiereza, otra arrogancia, en el mismo torpeza, otra en Lucilio, de suerte, que ni de fiero, ni de arrogante, ni de torpe esta con galanteria haZia el sentido que alli señala, aplicada la voz *Labor*, aunque para exprimir otras sentencias no fuera malo dezir: *Labor turpis*, *labor fidens*, ò *labor saevus*. Pues si aten-

atendemos a la interpretacion de Nonio, que enseña que *Improbus*, es lo mismo que *non probus*, no solo no es tolerable esto, pero aun no haze sentido; porque si el trabajo no es bueno, como dize el Poeta, que lo vence todo? Lo que yo siento es, que alli significa *Improbus*, lo mismo que *sordidus*, i que se debe entender, *Ab effectu, quia reddit homines sordidos*, hoc est, *Improbos*, que el trabajo desaliña, casi es refran Español que se dize de los Poetas, vsurpado quiçà de la sentencia de Iuvenal: *Qui facis in parva sabinia carmina cella, Vt dignus venias hederis, & imagine macra.* I Casio Parmense tratãdo de Orfeo, dize que los estudios Poeticos le traiã palido.

Omnis, & illud
Perditus incumbens Musæ palichat amore.

Por el desaseo arguimos of los estudios en Espaãa, pareciendonos q̃ cõ el trabajo se descuida la cõpostura, i con las vigilias se berra el decoro del rostro, i en este sentido se alcãça el *Pallida Pyrenne* de Persio: falta aora hazer sinonomas las palabras, *Sordidus*, i *Improbus*. De los nombres confiesso, que no los he leido jamas correspondientes, si bien es de creer que como hemos dicho de Lucilio, i otros que alteraron, aunque ligeramente esta palabra, pudo Virgilio con derecho de la Poesia, i aun con vna casi propriedad darla la luz

que

que quisiesse, i torcerla, segun su necessidad; fuera de que tiene tanta energia, i enfasis tanto, que dudo se halle epiteto con mas tempestividad, i sazon en todo su Poema. I demas desto, ya que no en los nombres, en los verbos vsa promiscuamente la Sticho de Plauto de la palabra *De decorare*, i *comprobare*, haziendo vezes la vna de la otra.

Hasta aqui ha sido descubrir el sentido Gramatico, i por averme detenido en èl mas de lo que pensè, cercenarè del mistico, por no hazer pesado este discurso. La nobleza del trabajo alaba aqui el Poeta, diziendo, que lo vence todo, i todo lo consigue. Dignissimo elogio de prenda tan heroica como en èl nos dà el cielo, i tan estimada entre todos los Filosofos, que aun los mas barbaros le respetaban. Apuleyo dize, que los antiguos Brachmannes, ò Gymnosophistas, Filosofos Orientales, multaban en el sustento de aquel dia al que no obraba alguna cosa en que se luziesse la virtud, i el trabajo. El dio el ingenio a los hòbres, donde encareciendole Manilio, dixo:

Et labor ingenium miseris dedit, & sua quemq; Advigilare sibi iussit fortuna premendo.

El dueño de la memoria Ciceron: *Memoria excolendo augetur*: I del se producen los bienes como lo cita de Homero Luciano

no: *Ex laboribus* (dize) *bona germinat*. El, en fin, es quien acuerda lo labido, i con estudiar lo por saber, de suerte, que avisa la memoria, i endereça la ignorancia: *Omnia vincit*. Si todo lo executa, dichoso aquel que conociendo las importãcias del trabajo acierta a aplicarse a èl; i si vn dia es maestro de otro, como se lee en el menor Plinio, quanto es mejor maestro el trabajo que no llega a tener nombre si no es mucho, i si no es continuo. Padre del merito le llamò Tucydides, i aun Isocrates lo dize, si bien embuelto en estas palabras: *Labor accipitur spe finis*. Cansenos, señores, lo que nos enseña, molestenos lo que nos haze doctos; fatiguenos la erudicion, que segũ el Adagio referido de Tulio: *Iucundi acti labores*. I no solo deben ser dulces los trabajos passados, sino tambien los presentes, pues lo consiguen todo, segun nuestro Poeta, i como dixímos arriba, aquello estimamos que nos cuesta. El otro Cesar en Petronio dezia:

Nolo quod cupio statim tenere,
Nec victoria mi placet parata.

Pensando que era el mejor apetito de sus deseos la tardança, i juzgando por hecho mas de soldado vencer, i osar lo mas dificultoso. Este ilustre concurso a que se junta sino a trabajar, i aprender? De mi digo lo que Plinio en su Premio a Vespa-

sia-

pasiano, que confessarè con ingenua verguença lo que en esta Academia me resulta de vuestros ingenios: *Ingenui etenim pudoris signum, & fateri per quos profecetis.* I aora que vuestra juventud, i vuestro ingenio està tan posible con el trabajo a conseguirlo todo, os suplico, i aconsejo la continuacion del otro Pintor que dezia: *Nullas dies sine linea.* Proverbio, i gnoma tan heredada entre los antiguos, que aun de no trabajar en hazer mercedes se dolia el segundo Vespasiano con las mismas palabras, como escriben Dion, i Xiphylino, aunque Suetonio lo altera, afirmando que dezia. *Diem amisimus, amici.* No le pierda, pues, nadie de nosotros, i aguijados de heroica competencia, de emulacion heroica, trabajemos en pos de las ciencias en esta primer edad, puesto que Dios, aunque nos las quitò por naturaleza, no nos las impidiò por industria.

Macti ò nova virtute
Puer sic itur ad astra.

DIXI.

PRO-

PROLOGO ESCRITO AL Excelentiſsimo Señor Marques de Velada, Governador, i Capitan General de Oran, embiandole vn quaderno de verſos de Anaſtaſio Pantaleon, eſcrito de ſu mano.

NO ai duda, ſeñor, ſino que los Poetas ſomos locos. Quien creerà, que embio eſtas Muſas mias a V. E. (con la ſolenidad del pergamino, en que ellas no eſperaron verſe jamas) confiado, no poco, en que han de tener buen acogimiento en todos, ſolo en ir conſagradas al nõbre de V. E. Por otra parte quedo mal ſeguro, viendo, que ni los verſos que contienen eſſas hojas merecen accepcion por la bondad, ni por el numero; ſi bien eſſo tendràn de mejores, que canſaràn menos. Haſeme puеſto aqui, que eſſe pequeño librillo và a lograr el amparo de V. E. (i eſcrivole con el indice de la mano derecha entre las cejas) pero, al fin, và a tierra de Moros. Hijo de mis entrañas, ſi os cautivaren eſſos ſeñores Alarabes, no degenereis de la fè de buen Eſpañol, i de la pureza de Caſtellano, que yo prometo de embiaros vn libro de la

Mer-

Merced, que os rescate : i fino ahi està su Excelencia del Marques mi señor, que os destrocarà por vn libro del Alcoran con mucha priessa. Señor Excelentissimo, esse rapaz salio ayer de los pañales, i como V. E. vè en dos, ò tres Sonetos apenas lleva grigueſcos, aunque mas le hemos procurado poner en limpio; porque criandose con otros muchachos mal criados, era fuerça coger algun resabio de sus bellaquerias. Lo que primero suplico a V.E. estè advertido, es, que no lleva el segundo atteo de su madre la pluma, porque à la verdad en embiarle mas, ò menos polido, no se ha puesto cuidado, como al fin và a los pies de quié ha admitidos a otros hermanos suyos con babas, i con mocos otras vezes. Guarde Dios a V. E.

Su Criado.
Anastasio Pantaleon.

Prologo de Anstasio Pantaleon, que tenia hecho para vn quaderno de versos suyos.

Al Señor Letor.

AVnque es el fin (Letor mi señor) de todos los que escriven procurar con afe-

afecto el aplauso del vulgo; en mi ha sido diferente, porque se me dà mui poco de grangear alabanças, ò vituperios en cosas de versos, i de donaires, i assi tengo por mas acertado, i menos costoso dexar a eleccion de v.m. (tratemonos como hombres honrados) que lea estas boberias, ò que no, porque no soi amigo de andar con àlma nacida a ruegote que leas. Haga v. m. lo que quisiere, i a Dios.

EN LA TRADVCION DE la Argenis de Iuan Barclayo, hecha por el Erudito Don Gabriel dè Corral, escriuiò Anastasio Pantaleon este juizio, ò censura.

IVan Barclayo, famoso Escritor Frances (aunque Inglès por sus padres) hizo los cinco libros, q̃ oi se leen desta fabula, remedando aquella de Theagenes, i Clarichea, que escriviò en diez Heliodoro. La dificultad de emprender mostrò quiçà a nuestro Auror la parte mayor de conseguir, que aun para quedar desigual, arguye gran denuedo buscar opuesto grande. El contexto de los episodios està mas lleno en Heliodoro, que en Barclayo, pe-

rò

ro feliz en los dos. Lo verosimil (si atendemos al siglo en que aquel escrivió, i este supone) es en ambos posible. La parte del estilo en Heliodoro no quiero que me toque, porque confiesso, con harta vergueça, que no sè en Griego (si bien con la disculpa de hallarse mal en España los Maestros) pero Enrique Estevan, que fue de los que mejor adquirieron este idioma suele calificar las de otros Autores con las frasis de Heliodoro: de donde puede inferirse, que tienen en su original alteza las locuciones a par del argumento. En Barclayo tuvo novedad el estilo, pero tan feliz, i tan ingeniosa, que su mayor aplauso resulta de no tener exemplar: porque si quien diga, que es menos gloria seguir bien, que exceder mal. No constan, pues, sus libros de la concision Laconica, que antiguamente afectò el Tacito, en la media edad Casiodoro, i casi en la nuestra Lipsio, ni tampoco de la profusion Romana que empeçò Tulio, siguiò Apuleyo, i despues Sidonio Apolinar. Quiçà oyò dezir de los vnos, que les faltaron para explicarse, i de los otros, que les sobraron para entenderse las palabras. Su estilo es perpetuamente grande, derramase mas la parte que exprime los afectos, i cifrense la que industria los Principes, siendo tan dificil sabe:se dilatar, i recoger (segun las ve-

vezes (que hasta nuestro Autor jamas ha fido hazaña de vno solo. Esto es averte por mayor pareado a Heliodoro, i Barclayo; pero haziendo solaméte juizio del que me toca mas, digo, que es vario gustosamente su arguméto, magnifica, i principal su locucion, acertada su prudencia politica, i erudito en toda cosa. El decoro de las personas está bien respetado, deleita la invencion, vtiliza el exémplo, i enseña finalmente por qualquier lado que le busquen: solo tiene que de algunos versos se infiere, i con evidencia, quanto sea dificultoso saberse perdonar los que escriven, porque (a mi parecer) las mas epigramas deste libro tuvieron vida mas temprano que el, i por lograrse todos, estan vnidos con alguna crudeza. Harto testigo es desto la esclavitud del Epitafio de Aldina, con que fuera de otros puestos, de que seria mas prolixo que dificil el acordarme.

No querria (Letor) hazerte con esto menor el credito que desta fabula te han hecho (i con razon) los criticos, porque tambien yo veo, que es esta culpa tan venial, que para echarse de ver, es menester cargar sobre ella toda la atencion del escrupulo; solo deseo que le leas advertido de esta menudencia, porque sino te acontecio saber Latin, no la culpes en el

Li

Licenciado Don Gabriel de Corral, cuyo feliz estudio ha hecho Español a Barclayo, solamente con designio de hazerle comun a nuestra nacion; i halo hecho con tan buen pulso, que en mui pocas se desea la grandeza del original Latino, en las mas se iguala, i en muchas partes se mejora. Gran cosa tomò a cargo (si se repara la escasa libertad con que dexan las traduciones a la pluma, cuya lei es, no discrepar en el sentido, ni en las palabras de vn periodo) i aunq en esto dispensò algo cierto precepto de Horacio, por dar lugar a q siu dexar de ser fieles, tuviessen bizarria las versiones, no se ha valido della D. Gabriel, ni ha olvidado el aire, i la galanteria, aun en lo mas estrecho de la puntualidad, siendo mui arduo acertar à escribir con brio lo que otro pautò. Deleitarànte principalmente las veras con que estàn traduzidos los discursos, i (si puedo yo juzgar algo) hallaràs ventajoso a todos el tercer libro. Muchas cosas te dixera en abono desta obra, si para encarecerla, como se debe, no fuesse menester otra, i si tàbien no me embarazàra la sospecha que puede darte lo que estimo el caudal de D. Gabriel; pero alomenos lo que hasta aqui he dicho, se debe mas por derecho, que amistad. El, en fin, dedica este trabajo suyo al Excelentisimo Mar-

ques

ques de Velada, a cuyo amparo estaba ya destinado mucho antes del molde, i aun no se si del intento. Su Excelencia (como tan grande honrador de las ingenios) tiene tres obligaciones a este libro: la primera, por el estudio particular con que favorece las letras: la segunda, por ser tan heroico el argumento de la fabula: i porq̃ sale consagrado a su nombre la otra, con cuyo arrimo quedarà bastantemente abrigado, i defendido: i assi no pide Don Gabriel seguridad al necio, ni al maligno. Contento solo de parecer al docto bien, que lo demas fuera prodigio, en edad que para cada merito nace vn ceño, Dios te guarde, &c.

FRAGMENTO PRIMERO.

Terquè, quaterquè gravi, iuncturas verticis, ictu
Rupit, & in liquido sederunt ossa cerebro.

Virgilio lib. 1. vers. 487.

Ter circum Iliacos raptaverat Hectora muros.

I Horacio secularium carm. lib. 1. vers. 7. Ode 13.

Fœlices ter, & amplius
Quos irrupta tenet copula.

Donde el numero *ter*, i *quater*, significa copia, con otros que ai que lo denotan, el nu-

numero de ciento, el de mil, i el de siete, de que al infinitos exemplos. Plin. lib. 16. cap. 18. dize, que estas teas eran de espino: *In eosdem situs commitatur, & spina nuptiarum facibus auspicatissima.* Don Lorenço Ramirez en el Soldado quarto dezimo de sus cincuenta, pone la autoridad de Festo Pompeyo, que por no tener yo el libro, aunque las palabras si, no le pongo, baste dezir, que escrive, que las teas eran de espino blanco: i Iosepho Escalibero dize, que eran las faces nupciales de espino: pero el mismo Iosepho explicando el verso 15. del Epit. de Catullo, a quien corrigiò Avantio su Comentador, mudando en *spineam* el *pineam*, dize con autoridad de este verso de Seneca en la Medea 3.

Multi fidam iam tempus erat succendere pinu.

I con la de toda la antiguedad podia, que solos se diferencian Plinio, i Festo dize: *Atqui spineam hic ponebant, dicam mihi vbi viderint tadam in spina, quæ propria est re sini ferarum arborum?* Si ya no es que el de la Poetica no es Iosepho, sino Iulio Cesar su padre, i se opusieron los dos.

El oficio del novio, i novia, era (quiçà como oi) ser nectos, i mesurados. El de las virgenes, i doncellas de la casa, era despedir a los combidados, i la demas gente que se llegaba a la fiesta, assi dize Catullo Epith. 241. Clau-

Claudite ostia virgines,
Lusimus satis.

Porque se detenian hasta mui tarde can tãdo los versos, q̃ como hemos dicho arri ba, se llamauan Fescenninos, ò Epithala mios. Fescenninos, de vn lugar de los Sa binos, ò Campania, donde se hallò este l nage de Canto; i Epithalamios de *epi*, i es *carmen*, i *thalamus*, que es *cama*. Pusiero se guardas, para que no dexassen acecha por las puertas la tumba de mugeres pia dosas, ò curiosas que querian escuchas l inminucion de la novia. Pretonio en su satiras trata desta modo de inclusion, i de la curiosidad de Quartilla: *Itaque cùm in cluſi iacerent, conſedimus ante limen thala mi, & inprimis Quartilla per rimam impro bè deductam applicaverat oculum curioſum, luſumquè puerilem libidinoſa ſpeculabatur diligentia.* Apuleyo tocò tambien esta re clusion en el lib. 10. Metam. *Nec domina* (dixo) *voluptates diutina ſua præſentia mo vati; clauſis cubiculi foribus ſaceſſunt.* I Mar cial lib. 11. eprigr. 46. *In Cantharum*, dà luz desta costumbre mejor que los dos dizien do, que se tapaban los resquicios para que no acechassen los de fuera quando esta ban en la reclusion. Sus palabras son estas

Intraſti quotiès inſcripta limina cellæ,
Seu puer arriſit, ſive puella tibi.
Contentus non es foribus, velóque, ſeraque

Secretumque iubes grandius esse tibi.
Oblinitur minima si qua est, suspicio rima,
Punctaque lasciva, quæ terebrantur acu, &c.

El adorno de los vmbrales era colgar de los postes, ò ceñirlos con lana. Lugar de Plinio ai expresso en el lib. 29. cap. 2. *Lanis auctoritatem veteres Romani religiosam habuere, potestq; nubentibus attingi iubentes.* Stacio lib. 1. Silvarum in epith. Stellæ, & Violantillę, vers. 231. dize, que era con ramos este adorno:

Fronde virent postes, & fervent cõpita flãmis.

Claudiano quiere que sean los ramos de mirto dedicada a Venus, de nuptijs Honori, & Mariæ, vers. 208.

Et nostra nitidos postes obducere myrto.

Los que acompañaban a los novios vsaron estos ramos, el mismo Claudiano lo dize en este Epitalamio, vers. 299.

Hæc quoque velati lauro, myrtoq; canebant.

Vntabante los postes con la manteca de los puercos, como dize Plinio en el lib. 28. cap. 9. *Proxima in communibus adipis laus est, sed maximè fuilli apud antiquos etiam religiosi. Certè novæ nuptæ intrantes, etiam num solemne habet postes eo attingere.* De este lugar de Plinio se colige, que se vsaba de esta manteca por religion: i en otro deste mismo cap. de la del lobo, por defensa, i amuleto de los hechiços, i encantos que

a qualquier de los novios podian hazer algunos embidiosos: *Masurius* (dize) *palmam lupino adipi dediſſe antiquos tradit. Ideò novas nuptas illo perungere poſtes ſolitas, ne quid mali medicamenti inferretur.*

Tuvieron los Romanos en ſus hechos grandes ſuperſticiones, tanto, que nada emprendian, como dixo Valerio Maximo lib. 2. cap. 1 § 1. *Niſi auſpicio prius ſumpto.* De eſta abuſion tuvieron nombre los *Auſpices*, que tomaban los agueros en las nupcias. El Griego los llama, *Paranymphos.* Dize mas Valerio en el lugar ya citado: *Quo ex more nuptijs, etiamnum auſpices interponuntur.* Dos cornejas (ſegun Rhodig. lib. 19 cap. 18. i Valeriano lib. 20. tit. de cornice) fueron ſimbolo de la concordia entre los caſados. El vno, i el otro lo tomaron de Hero Apolo Niliaco. Ya voi a la duda, que juſtamente me pondrà el Lector, diziendo, que ********** 19. ff. de rit. nupt por eſtas palabras, cap. 35. *Legis Tullia, qui liberos, quos habent in poteſtate iniuria prohibuerint ducere vxores, vel nubere, vel qui dotem dare non volunt, ex conſtitutione diverum Severi, & Antonini per Proconſules, Praſideſq; Provinciarum coguntur in matrimonium collocare.* La avaricia diſculparon los hombres con llamar al dote recompenſa de las cargas del matrimonio. Cujacio en la Paratitla de iure do-

do-

dotium trae dos lugares de Capella, entrambos los hallé, i se me borraron, i despues no los he hallado. El derecho de los dotes es en el titulo que digo, doctrina para el curioso que quisiere saber como como corrieron en tiempo de Paulo, i otros Iurisconsultos, que yo porque voi rato ha fuera del papel prescripto, no hablo mas remitiendo a Alexandro de Alexandro, i a Rodigino al que quisiere saber mas, i con mas espacio.

Esto es, señores, lo que he podido juntar en breves dias (pues para tan difusa materia eran menester siglos) lo que en ella estubiere sin sutileza, es de mi ingenio, lo que con cuidado, es de vs. ms. que me han hecho tenerle, i yo como agradecido se le confiesso a tan doctos dueños, con el consejo del proemio de la historia de Plinio: *Ingenui etenim pudoris est, fig num fateri per quos profeceris.* Valete.

Iure oddictus.
Anastasius Panthaleon.

APENDICE A LOS Verſos de Anaſtaſio Pantaleon.

EMBIANDO EL POETA al Excelentiſsimo Señor Duque de Lerma vna xicara, i caxas de chocolate, i pidiendole vna receta para que naciesſe el cabello.

ROMANCE I.

YO debo de ſer Poeta
De Don Alvaro de Luna,
Pues para hazer eſtos verſos
Turbado tomo la pluma.
Ir, ſeñor, a vueſtras manos
Es lo que ſolo me turba,
Aunque ſi me enfaldo, ſuelo
Ser vna dezima Muſa.
I ſi es que con Vuecelencia
Fuere alabarme diſculpa,
Tambien eſcrivo vn Soneto,
I mejor que vna minuta.
Eſtas caxas os embio

(Sin los pisanos) que mudas
Marcial instrumento sean
De la sed, i de la gula.
Quatro dellas que vinieron
De la la confeccion mas pura,
Pueden pleitear la Patria
Con el grande Moteçuma.
De las demas (aunque buenas)
La fineza se disputa
Aun aora, i ai en esto
Vna grandissima duda.
De vn golfo de chocolate
Que a vuestros labios madruga,
En vna xicara os llevan
Las ondas, i las espumas,
Porque veais que en mi casa,
Mejor que en ninguna,
Tienen su punto, i su modo
El achiote, i el açucar.
I embiarele a Vuecelencia,
Mas a trueco, i a permuta
Del azeite, i agua, aunque
Dudando mucho la cura.
Pues ser el recipe falso,
Por las lamparas se juzga,
Que llenas de agua, i azeite
Calvissimamente alumbran.
Mas yo en fe de Vuecelencia
Pienso crecer la estatura
De mis zigotes, i pienso
Tener vna barba Turca.

A VNA IVNTA DE Damas, i Señores que se hazia en vna casa de conversacion, diziendoles donaires a todos.

ROMANCE II.

NAdie sin amor alienta,
Ninguno que vive ignora
De sus flechas, i su aljava
La dulcissima ponçoña.
Que mucho si ni la sangre
Aun mas elada perdona,
I si en la edad menos vtil
Los espiritus remoça?
Desta verdad son testigos
La vez que se acuerdan novias
Anarda, i Visinda, aun oi
Enamorados Pastoras;
Que en su lecho cada vna,
Quando pensamos que ronca,
Por su mal logrado plañe,
I por el que pudre llora.
Bien que si por lo que pudre
Suspiran estas señoras,
A las ollas và el suspiro,
Que son podridas las ollas.
Todo es amar, I pues oi

A pura fuerça de coplas
Adivinar el estado
De cada amante me toca,
De las damas la Beatriz
En primer lugar se ponga,
Porque no es justo que vaya
Sin el Adagio la troba.
Digo, pues (con la dotrina
De mi judiciaria toda)
Que facundias de su esposo
La disponen a zelosa.
La admirable persuasiva
De su marido, es notoria,
I que sabe hazer de cera
La dama que se le antoja.
I assi de su oreja suelen
Ser sus labios, i su boca
Cada noche de la cena
Carnescies Icariotas.
Besar a orejas es pulla,
Pero la vengança toma
La dama, en que estos favores
Se escuchan, i no se goçan.
Passo adelante, i Belisa
Tenga su lugar agora,
Cuyas penas ya mi pluma
Ceceaban lastimosas.
Esta, pues, beldad dos vidas
Que vn tiempo adoraba, llora,
Hasta que vn dos de Noviembre
Dè con ellos en la gloria.

Mil escudos he ofrecido
Quando amaneciere sorda,
Que le acuerda su desdicha
Cada campana que dobla.
Vna fatal tisserada
De Cloto, facinerosa
Arrojò sus dos requiebros
En la tumba, i la Parroquia.
Por esto (como el aspecto
De los Planetas denota)
Viste el coraçon de chia,
I de capuz la memoria,
El lindo a quien todo el mundo
Por antonomasia nombra,
A red barredera riude,
I a todo ruedo las postra.
A solo vn mirar de zaino
Los ceños todos desflora,
Los despegos se marchitan
Los desaires se abandonan.
El otro su compañero,
Aun tan meninas las goça,
Que de los ojos las niñas
Haze que juren de novias.
Galantee en el Loreto
Quien de niñas se aficiona,
I desempiedra a carreras
Toda essa calle de Atocha.
Mejor haze aquel Medoro
Que a bofetadas negocia,
Martirizando beldades

Desde luego que las logra.
Yo conozco cierta dama
Su martir que temerosa
Maximino de Castilla,
Decio de España le nombra.
I otra sè que le pregunta,
Quando furioso se enoja,
I la sacude, si juega
Al abejon, o enamora.
Al Perulero, de zaina
Cierta niña al oro roba,
Que mintiendose donzella
Con su padre no se ahorra.
Su hermano por otra parte
Recatea lo que goza,
I sobre el tanto, mas quanto,
Haze que los sordos oigan.
Al Rodrigo enamorado
Tienta su Caba la bolsa,
I el la ofrece todo quanto
Gana en plata a la pelota
El ministro mesurado,
Si el amor descencapota,
No ai en todo vn barrio entero
Para solas sus tramoyas.
Ardese todo por Lisi,
I ella pretende ser Monja,
O Turca con vna prima
Que tiene en Constantinopla.
Su hermano (aunque se divierte)
No puede olvidar aora

Ninfa Gentil, que deleita
Tanto a Madrid como à Roma.
Paga en bellon ſu cuñado
Qualquier belleza que compra,
Diziendo, que buelve en quartos
Aquello que en quartos cobra,
El Governador feſteja
Vna dueña Quintañona,
De belleza datilada,
I de hermoſura pilonga.
El contrecho cela a Menga,
I ardiendoſe como Troya
Vn Volcan, vn Mongibelo
Por cada labio le brota.
Eſto, ſeñores, los Aſtros
Que he conſultado me informan,
Si no acertè la figura,
Talgame el *Deus ſuper omnia.*

DESCRIBIENDO VN terremoto.

ROMANCE III.

TOdo el Orbe ſe columpia,
Sin duda ſeñor Macario
Que como es bola eſte mundo
Iuega con èl algun demonio al mallo,
O de algun raton los montes
Ridiculo eſtàn de parto:

Co-

Comadre lo dize vn verso
En el Arte Poetiba de Horacio.
De que tirita la tierra,
I por sus passos contados
Despues de los años mil
El siglo nos repite de Pilatos?
Dezir, que el aire la tiembla,
Esbobada: Coriandro
Lo dirà, que en su barriga
Eterno viento trae de eterno nabo.
Que dichoso es el chiquito,
Cuyo pequeño tamaño
Le libra, porque no tiene
Donde le haga chichon vn batacaço.
Tambien estaràn seguros
Los que nacen flaquilargos,
A quien el Zefiro dobla
Como cañas del vno, i otro lado.
Valgame Dios, que porrada
Ha dado allí vn campanario!
I trayendose consigo
Asido el sacristan a su badajo!
Zas; acullà diò en el suelo
La Torrecilla del Prado,
I dizen, que matò a vno
Que vendia turron, i letuario.
Iesus, i que guacharrada
Que junto a Prouincia ha dado
Aquella fuente, i ha muerto
Vn tropel de alguaziles, i escrivanos.
Fuego de Christo, vn Soneto

De vn culto se viene abaxo,
Que aquel monton de cascote
Catorze versos son de cal, i canto

ESTANDO ENFERMO al Medico que le curaba, viniendo a visitarle muy demañana, a cuyo Assunto escriuiò el Romance 12. que està a fojas 42.

ROMANCE IV.

LAS cinco de la mañana
Daba por filo el relox,
Quando en mis barbas me dixo
La madre que me pario.
Despertad, ola, que viene
Con su iacayuelo en pos,
Vuestro Medico, i su mula,
Sus guantes, i sortijon.
Considerh aqui el benigno,
Pio, i Christiano Lector,
Por me hazer merced, el miedo
Que tendria entonces yo.
Temblê como vn açogado,
I aun pienso que como dos,
Del susto, que de la ventura;

Aço-

Açogado cinco soi.
Heleque entra, Dios nos libre,
Mui dado en el eslavon.
Vn machete con sus barbas,
I apatusco de Dotor,
Entrò, pues, i au que en ayunas,
Por dos azumbres de voz,
Dios sea en esta casa, dixo,
Pero no me traxo a Dios.
Pidiome la arteria, i viendo
Que cada visita voi,
Por creer sus aforismos,
Estando mucho peor,
Con la colera le dixe:
Que Archiloco, a quien armò
De sus mordaces Iambos
La rabia, i la indignacion?
O montante de las Parcas,
O zas zas de los Hados,
Supitano de la muerte,
I crudisimo anturbion.
O abarrisco de las vidas,
O troche moche feroz
De las saludes! ò roso
I belloso matador!
A quien llevas la otra vida
Antes que la tenga el Sol,
Que cimenterio te paga
Esse assasino traidor?
De que Parce mihi vienes,
O de que Kirie eleison

He-

Hecho del ojo? que tumba
Dicta tus recetas oi?

ESCVSANDOSE DE hazer vnos motes que le embiò a pedir el Excelentiſsimo Señor Duque de Lerma para Palacio.

ROMANCE V.

YO motes, i de repente?
Linda necedad hiziera
En querer campar de pronto
Quien ſuele errar lo que pienſa.
Vuecelencia me los dicte,
Que de ſubito ſe precia,
Pues es, ſin dezir Dios valme,
Por la tetilla Poeta.
I entonces para eſcrivirlos
Yo, i eſta mano derecha
De redondo, i de baſtardo
Haremos mui linda letra.
Al alguien que eſcriva coplas
De ſopeton, quando llega
El año de veinte i ſiete
A eſtar con el pie en la hueſſa!
No por cierto; Yo he tenido
Eſta noche mucha ſieſta

Con ver del señor Don Bueso
La catolica presencia.
I con que en aplauso mio
Desabrigò su cabeça,
De vn trasto de terciopelo
Que allà se llama montera.
Por lo qual de agradecido
Deseo que Vuecelencia
Le presente de mi parte
Essa ollica de camuesas.
I le diga voz en grito
Quando las pruebe en la mesa;
Como Belisa esta noche,
Que os parece? Berengena.

A VNA DAMA QVE dezia no queria hazer favorecidos por no hazer ingratos.

ROMANCE VI.

FAbio enseñada me tienen
Experiencias del amor
A negar favores mios,
Que tan a mi costa son.
Hallar ingratos es riesgo,
Hazerlos, riesgo, i error,
Que necedad sobre muchas
Ha merecido perdon?
Miedo de ti no me deja

Es

Escuchar tus penas oi,
Que será piedad mui cara
La que cueste mi temor.
Hazerte soberbio amante
Fuera delito en los dos,
Pero ya del nos escusa
Estar obstinada yo,
Si he de padecerte ingrata
En posseyendo el favor,
Tenerte quexoso quiero,
Que desvanecido no.
Ser esquiva es conveniencia,
Que afectando este rigor,
Todo lo que mas rebelde
Mas apetecida soi.
Aquella rosa que nace,
I que dura a par del Sol
Brevemente, porque vn dia
Es el siglo de vna flor,
En tanto goza el aplauso
De su hermosura veloz,
Que la guarnece de espinas
Aspera copia el boton.
Mas si la traidora mano
De su seno la robò,
O que desvalida pierde
La magestad, i el olor!
Yo a su exemplo desdeñosa
Despues de imposible estoi,
Que hazer desagradecidos,
Es peligro, i es error,

AL CERTAMEN DE San Ignacio, i San Francisco Xavier, pidiendo a los Iuezes el premio.

DECIMA.

VN jarro de plata es don
Al mejor romance; Venga,
Porque la Pastora Menga
Mata su Sed en vellon.
Halle en los Iuezes perdon
Este mugeril desgarro,
Por ser capricho bizarro:
I puesto que colcha quiero,
No se llame Cavallero
El que no me diere el jarro.

A LA ORACION FERvorosa de San Francisco Xavier.

ROMANCE VI.

LAporcion mintiendo humana
Soberanos resplandores,

Si no eres deidad, Francisco,
Quien te juzgarà por hombre?
I si tu sagrado vulto
Nuestra humanidad compone,
Quien dudarà que le anima
Otro espiritu mas noble?
Aguila del Sol divino
Eres, que la vista opone,
A beberle inmensas luzes
Tus sedientas atenciones.
Que mucho, si a ruegos tuyos
En milagroso desorden
Los Planetas se dilatan,
Las Estrellas se descogen.
I por escucharte solo
(Aun a pesar de la noche)
En rayos deciende bellos
Toda essa luz de los Orbes.
Bien que avàra à nuestra vista
Mas que te ilustra te esconde,
Pues no ai ojos que a tan puro
Objeto se proporcionen.
O tu que en rapto luziente
Sobre las esferas onze
(Lleno de Dios) te destinas
Luzeros que te coronen.
No huyas, buelve a la tierra,
I yà que suya no logre
Tanta deidad, en tu ruego,
Alomenos, no la ignore.
Llamen al cielo tus labios,

Que ya esperado le rompe,
Que accepto ya le penetra
El caracter de tus vozes.
O quanto benigno, ò quanto
Anticipado responde,
Aunque por facil peligre
La dignidad de quien oye.
Pues oi te erige España
Sagradas memorias, donde
Aun mas entero se imprima
Que en los perfidos tu nombre.
Dexennos a Dios, Francisco,
Piadoso tus oraciones,
Pues de las iras del cielo
Somos delito los hombres.

AL CERTAMEN DE San Francisco de Borja, pidiendo à los Iuezes el premio,

ROMANCE VII.

SI los Iuezes no me premian
Vno a vno, i dos a dos
Estas Decimas que he escrito
No merecen culpa non.
Yo la tuve, i la confiesso,
Si en tela de juizio estoi,
Faque en la colcha no cupe

Por

Por juſtos juizios de Dios.
Quien en hazer tales verſos
La cabeça ſe quebrò,
Sin duda que la tenia
De la Maya, ò de Eſtremoz.
Empero(palabra es culta)
Quiçà han eſcrito peor
Otros ſeñores Poetas
En eſta juſta que yo,
Si eſto es aſsi, por muger
Pido a Vuecelencia oi,
Que entre las malas mi Muſa
Se eſcoja para mejor.
I eſſa colcha ſe me embie
Con puntualidad, i con
Gran brevedad, que aun por Iulio
Suelo tirltar al Sol.
Ea, los verſos empiecen
A mi pluma, ò a mi voz
(Divino Borja) permite
Tu ſagrada converſion.
Quando contigo a Granada
El cadaver embiò
De Iſabel la Emperatriz
Carlos el Emperatroz.

AL SVCESSO DE LA Serenissima Emperatriz que convirtio à San Francisco de Borja, dudando el Santo si era ella.

DECIMAS.

TV Isabel? No puede ser
(En tu mudança lo dudo)
Pues que la que tanto pudo
No se librò de muger.
De la beldad del poder
Apenas indicio das:
Como, di señora, estàs
Tan otra de la que fuiste,
Si al mundo sola veniste
Para ocuparle no mas?

Poco a la fortuna debe
Tu hermosura peligrosa,
Pues naciste tan hermosa
A periodo tan breve.
Si a tanta vida se atreve
La Parca, quien puede huir,
O porque afecta vivir
Nuestra ambicion mal segura,
Siendo lei de la hermosura
Criarse para morir,

De tu forma peregrina
Nada acuerda la verdad,
Que aun tal vez la magestad
Se ha esperado en la ruina:
Sola en ti, Isabel divina,
Huyò la forma, i el ser,
I en tanto exemplo aprender
Quiero yo à morir agora,
Ya que en el mundo se ignora
Escuela para nacer.
Pues tan facil la caida
Mientras vivimos essà,
El cielo nos dio quiçà
Para peligro la vida.
Quede en mi desvanecida
La ambicion, i desta suerte
A esperar el alma acierte
La lei del Hado forçosa:
O siempre dificultosa
Erudicion de la muerte!

A VNA MONJA, EN biendole a dezir le tuviesse de merendar.

DECIMA.

MOnja dulcissima crea
Mi mucho amor vsacc,

En que esta tarde darè
De hazicos en su jalea.
Luego que mis ojos vea,
Trevenga a mi duro diente
Hermelada suficiente,
Que soi della mui amigo,
procedasse conmigo
Almibarissimamente.

A VNA DAMA QVE pedia remedio para la sarna que tenia, por que su Galan no la dexasse.

DECIMA.

SI eres, Ines, melindrosa,
Iasqueroso tu galan,
Essa dolencia, no es tan
Prolixa como golosa.
Si te quiso por hermosa,
Dexarte aora no es justo;
Esse es vn humor adusto
Que come: rascate; pues
Te dan tus vñas, Ines,
El remedio con el gusto.

A

A LA HERMOSVR. i deſdenes a vna Dama

ROMANCE VIII.

NArciſa, que por mi daño
Brava naciſte, i hermoſa,
Hermoſa como vna Libra,
I brava como vna Onça.
Si para mañana tienes
Engomadas tus valonas,
Mirate, bella Narciſa,
En eſta fuente de coplas.
Conſiente, pues, que retraten
Los Pinzeles de mi boca,
Tu hermoſura ſoberana,
Sino es al olío, perdona.
Qualquier hebra de tu pelo
Es mi rollo, es mi picota,
Mi cadahalſo, i aun es
Por mejor dezir, mi horca.
Flechas ardientes tus ojos,
Con medicada ponçoña,
Quanto crueles me apuntan,
Dulces tanto me enamoran.
No ſe como tad apriesſa
Armas la balleſta ſorda,
Que el alma no ignora el tiro,
Pero las gafas ignora.

Tan valientes, pues, tus ojos
Muerte me dan rigurosa,
Que de Sahagun el viejo
Mas parece que son hojas.
Si a la vista metes mano,
Guardense las almas todas,
Que herirás por la tetilla
Al alma mas Amazona,
Sin que aun la vida le valga
Xaco, coleto, ni cota,
Que desalmados tus ojos
Vñas a baxo se arrojan.
Zaina gabilla de luzes,
Zaina de rayos tropa
Me amartela a cuchilladas,
A estocadas me aficiona.
Echa tiros a la vista,
Pues tanto con ella cortas,
Pon contera a tus ojos,
Aunque pague yo la costa.
Que diré de tus narizes,
Mas no digo nada aora,
Que a pedimiento de vn Quidam
Se lo ha quitado otra roma.
Lo que toca a las mexillas,
Es afrenta de las conchas
De Sidonia, i de Fenicia,
No de Medina-Sidonia.
Que de coral en tus labios,
Que de perlas en tu boca,
Vn bostezo carmesi

Despliega breve señora.
No tiene con tu garganta
Que ver Gargantalaolla,
Que es tu garganta de nieve,
I es de Plasencia la otra.
Mas candidas son tus manos
Que vn Letor, i que vna Aurora;
Como tendràs el menudo,
Si es assi la pepitoria?
Yo no he de saber dezirlo,
Que no te ho visto en pelota;
Si bien es bella tu carne
Por lo blanca, i por lo momia.

AL MISMO ASSVNTO que el passado.

ROMANCE IX.

ADmirar bella Narcisa,
Lo menor de tu belleza
Toda vulgar hermosura,
No es lisonja, fino deuda.
Que mucho, si solamente
En ti la naturaleza,
O yà perfecta se adula,
O lasciva se recrea.
La beldad comun que el alma
Con su objeto contempla,
En todas se solicita,

En ti sola se venera.
Del concurso de pastores
Del coro de zagalejas,
La admiracion, i la embidia
Lo pregona, i lo respeta.
Tal entre plebeyas flores
El rubio nacar ostenta
La rosa, flor de los cielos,
I de los campos estrella.
Si con desdenes presumen
Castigarme tus ofensas,
Dexa de ser tan ingrata,
O tan hermosa no seas.
Que si es prudente razon
Hazer cordura la fuerza,
Quien no puede lo que quiere;
Aquello que puede quiera.
Vite yo, nunca mis ojos,
Narcisa hermosa, te vieran,
Pues es verdad que las almas
Lo que ignoran no desean.
Desengaña los principios
De mi amor, i de tu ofensa,
Harè menor mi osadia,
I serà menor mi pena.
Lloraràn tus desengaños,
Aun no vocales, mis quexas,
Si en vn amor desdeñado
Es posible la paciencia.

DANDO PRINCIPIO
a vn Certamen.

ROMANCE X.

POeta sol Gongorino,
Imitador valeroso
Del estilo que no entienden
En este siglo los tontos.
Tan joven, que en los carrillos
(Iuezes Conscripros) ignoro
Lo que el durazno lanugo,
I el Español llama boço.
Que de Venus, i Minerva
El sagrado auxilio invoco
En la empresa que al ingenio
Alta, i difícil propongo.
Tu del sacro colodrillo
de Iupiter parto hermoso,
Perdoname, si entre cisnes
Ganso te saludo ronco.
Que en tus purísimas aras
Si respondes a mi voto,
Han de ser fragantes humos
Los Nardos, i los Amomos.
Vosotros de nuestra España
Principes altos, vosotros
Que igualando lo divino,

Con-

Confundis lo generoso;
Dellas plumas atended
El bacio que ha dado heroico
A las naciones estrañas
Tanta embidia como asombro.
I vosotras, bellas damas,
Cuyos oi floridos rostros
Vienen a ser por Febrero
Primaveras de medio ojo.
Escuchad, assi igualeis
La edad del plumado Monstro,
Que de si renace, i vive
Quinientos años de coto.
Vosotros tambien que hazeis
El Poetismo coro
En el monte que Lucano
Consagra a Febo, i a Bromio.
Oid las que momias carnes
Tuviseredes por lo gordo,
Oid las que por lo flaco
Pescados fueredes momios.
I vosotros, ò Mirones,
Que en este Certamen docto
Con vuestras manos lavadas
Venis a reirlo todo.
Dexad el Castra-Poetas,
Que os saldrà el silvo a los ojos,
Sino reponeis severos
Aqui lo mosqueteroso.
Porque el Señor Don Francisco,
A quien llamò Vice-Apolo

Don Iacinto de Herrera
Tiene pensado que al Zoilo.
Que a chistar se dispusiere,
Ha de escupirle furioso
De ciertos labios de bronze
Cierta saliva de plomo.
En que empieça el Certamen,
Todo Antagonista, todo
Opositor estè alerta;
Agua và que las arrojo,
Ya del primer argumento
Los Capiones valerosos
Compitiendose felizes,
Van entrando poco a poco.
Y ya al segundo se ofrece
Todo ingenio milagroso,
En diez coplas de vn Romance
Describiendo vn terremoto.
Al tercero en quatro Otavas
De arte mayor, no en el modo
De hablar antiguo, se escriban
Las tempestades de vn golfo.
Dese en el quarto a Lisarda
Algun remedio jocoso
Para vna sarna que tiene
En lo mejor de los lomos;

AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Lerma, estando el Poeta enfermo del achaque de que murió, le escrivió agradecido de que le huviesse embiado a visitar el Duque el mismo dia que le condenaron en vn pleyto de mucha importancia.

ROMANCE XI.

DEsde la çarça, señor,
(Pero sin aquel prodigio
De Horeb (os hablo, que quedo
Tomando çarçajarrillos.
A puro sudar la gota
Tan gorda como yo mismo.
Por Pantaleon de Algalia
Me tienen ya los amigos.
Erame yo executoria,
Pero ya soi San-Benito,
Que en la çarça me rebuelco,
I en cada trago me pincho,
Vna maçorca de bubas
Tengo en este cuerpecito,

Plegue a Dios me la devanen
Los ſudores hilo a hilo.
Culpa tiene el cozinero,
Que creyendome chorizo,
Ne eſpetò, de mis humores
Alterado el equilibrio.
Galico eſtoi confirmado;
Que bofeton tan Impio
Me ſacudiò la manaça
De Turpin el Arçobiſpo!
Las vnciones temo, i tanto
Con eſperarlas me aflijo,
Que ſin llegar al vnguento,
Brujo de açogue ma miro.
Si tanto del lecho, i tanto
Deſta dolencia martirio
No me quita la çarçuela,
Durazuean ſea conmigo.
Beberme las ventas pienſo
De todos eſſos caminos,
I echarme a Alcolea a pechos,
Si no pudiere ſu rio.
Intentarlo pienſo todo
Pata ver ſi buelvo a vivo,
Aunque el andar çarceando
Es coſa de Tortolicos.
Não podo jantar, los dientes
Se me quejan de baldios,
Mano ſobre mano tengo
Las muelas, i los comillos.
Enfadame el quarto de aye,

Cansame el topa Ramiro
Bravamente, que el carnero
Solo es bueno vellocino.
Hallan siempre en mis muñecas
Cochambre de ardor maligno
Los medicos, porque nunca
de calentura me limpio.
De parto vna piedra tengo,
I de parto el colodrillo,
A Iove (madre dos vezes)
En ambos daños imito.
Que en mi muslo, I mi cerebro
(Con dolores excessivos)
Minerva corona Infante,
I Baco se aborta Niño.
Si quando enfermo el cogote
Sabe ser tan enemigo
Mal huviesse el Anastasio
Que non naciera Corito.
Hierros ha obrado en mi cura
Vn Medico del Perrillo,
Tales que dexar pudieran
Qualquier Abestruz abiro.
Que digo Abestruz? La yerva
No los romperà del Pito,
Maguer que suele en los reos
Quebrar los bretes, i grillos.
Purgado estoi siete vezes,
I sangrado diez; los libros
Solamente, i las ventosas
Me buscan algun alibio.

Hechas arbol de linage
Las eſpaldas he tenido,
Mordiendome las aquellos
Sacabocados de vidro.
Hanme dado catapocias,
Cataplaſmos, catapliſmos,
I aun ſoſpecho que han de darme
Cata-Francia Monteſinos.
Mas para que es voi contando
Mis males a dos carrillos,
Si llegan quando mayores
A ſolo llamarſe mios?
Muerto yo importàra menos,
Que aver, ſeñor, padecido
Vueſtra Excelencia peſarès,
I vueſtra hazienda peligros.
Pero yo no hablo ad Epheſios,
Bien sè por lo que lo digo,
I la cauſa adoro, con que
Eſte papel os eſcrivo.
Fue, pues, que la miſma tarde
Del peſar, en que era digno
I natural, que el cuidado
Anduuieſſe repartido,
Cupe yo en vueſtra memoria,
I etele aquí vn pagecico
Que a inquirir de vueſtra parte
Todos mis achaques vino.
Eſto obraſtes aquel dia,
Para que tengo gallillo,
Si en publicar vueſtras glorias

No me le deshago a gritos?
Vos del grande Abuelo, i Padre
Nieto mayor, mayor Hijo,
Cuyas virtudes etereas
Corona serán del siglo.
Despreciad a la fortuna,
Pues aveis ya sucedido
En los meritos, i bienes
De tanto mayor divino.
I pues os partis a Lerma,
Lerma, cuyo ameno sitio
Pudiera ser de los dioses
Mas delicioso retiro.
Alli (para no emplearos)
En Marciales exercicios
A que os tuerce vuestra sangre,
Vuestra fama, ò vuestro brio,
Vivireis, al fin, en ocio
Mas seguro, i mas amigo
Fuera del Aulico estruendo,
I el Cortesano delirio.
Yo acabo aqui mi Romance;
Que es siempre discreto aviso
En esto de dar consejo
Callares, i cortapicos,

PIDIENDOLE VN AMIgo q̃ le hiziera vna Relacion para vna Comedia que componia, escrivió este

ROMANCE XII.

LLegamos, amiga Laura,
Dorotea, i yo a la Corte,
Deseando cuidadosas
Hallar entrambas al Conde.
Esperabasse la salida
De su Magestad entonces,
Dando principio a la entrada
Confusos ecos, i vozes.
Debaxo de dos soplillos
Cubrimos el rostro, donde
A media lumbre, que dizen,
Las beldades se recogen.
Pero el talle, pero el brio,
Que es parte que no se esconde,
Hizo curiosos, ò amantes
Mil Cortesanos Adonis.
Despedimos las ofertas
Que a trueco de los favores
Suele prometer ocioso
El estudio de los hombres.
Quiso la suerte que hallamos

De ternuras, i de amores
Lleno a Fabio, dando bordos
A cierta Ninfa de vn coche.
Senti el rigor de los zelos
Como recio, i como doble,
Viendo que en mi daño apenas
Ai algo que me reporte.
Pero sosseguè mirando
De la Dama las facciones,
Que hallara pocos maridos
Si fuera su rostro el dote.
Ya en esto, Isabel hermosa,
De Palacio los balcones
Assistia, coronada
De sus tres açules flores.
O Magestad! O belleza!
Si es que nuestros votos oyen,
Quieran los cielos que madre
Varon Augusto te logre.
Sì de la Reina Maria,
Que en perpetuas sucessiones
Darà quien en el Danubio
Las hidras vença del Norte,
La beldad se encareciesse,
Fueran mis conceptos pobres,
I a su beldad no se deben
Vulgares aclamaciones.
Nunca viste, Laura mia,
Candido jazmin, que sobre
Vn clavel haze oloroso
Marldage de colores?

Pues

Pues assí Fernando cifraba
O glorioſiſsimo joven!
En el marmol, i en el jaſpe
Dare ſagrado tu nombre.
Llegaron el Rei, i Carlos
A la valla en dos bridones,
Hijos de Calabria, brutos
Tan valientes como nobles.
En que a brincos, i acorbetas
Piſan la arena, ò la rompen,
Haziendo hermoſa la entrada
Por la novedad, y el orden,
Tras ellos el de Olivares
Con el del Carpio, proponen
Igual objeto a los ojos
En lo airoſo, i lo conforme.
Iban deſpues en quadrillas
Mil Titulos, i Señores
Aquien origen excelſo
Diò tanto Aſcendiente noble.
Su Mageſtad, Dios le guarde,
Para correr mas velozes
Pidiò cavallos al Betis,
Que los produze Eſpañoles.
I en vn Cordovès, que padre
Al Zefiro reconoce,
Bello exemplar entre todos
De lo fuerte, i de lo docil.
Corrio la lança primera
Tan feliz ſu blanco entonces,
Que hirio al metal del anillo

Los estremos inferiores.
Cierto, ajustado, i airoso,
Carlos, el segundo corre,
I temiendo que su pulso
Como el primero se logre.
Baxò sin herir el hasta
De todo el anillo el Orbe,
I assi porque fuè respeto
No pudo llamarse golpe.
El Conde-Duque, bizarro,
Diestro, galan, i conforme,
En quien se lieron vnidas
Con el arte las acciones.
El Marques del Carpio luego
Buela por la arena, donde
Si le comparo con ella,
La velocidad es torpe.
Pajaro fue, no cavallo,
El del Duque de las Torres,
Cuya planta toca apenas
La misma tierra que rompe.
El Señor Don Lues de Haro
En todo tan Gentil Hombre,
Todo el aplauso del vulgo
Se llevò en confusas vozes.
De todos dixera, al fin,
Los que con eterno nombre
Merecieron aquel dia
Tantas dignas suspensiones;
Si Fabio, como te dixe,
Al estrivo de aquel coche

No doblàra mis agravios,
No creciera mis temores.
I assi furiosa, i perdida
Estorvando que se goze,
Aun alli donde no pueden
Ser vtiles los amores;
Dexè la hesta, i a Fabio
Retirè zelosa, donde
de mi agravio, i de mi ofensa
Oyò lastimas, i vozes.

LOA EN VNA COMEDIA que se hizo en la Academia de Madrid por las Carnestolendas.

ROMANCE XIII.

YO soi, Senado de Damas,
I de Principes solene,
Hijo de Iupiter Iovis,
Dios verdegal, ò celeste.
Huvome en Maya, vna Ninfa
Qual suele sobre vn bufete
Estar bonita, i galana
Cada Santiago el Verde.
Soi vn hermano de Apolo,
El que pór los campos de Elis
Pastor de Admeto guardaba

Sus

Sus Vacas, i Saltarenes.
Soi de los supremos dioses
Embajador eloquente.
Celestial Corre vê dile,
I Divino Mequetrefe.
A los Latinos, i Griegos
Soi el Mercurio, i el Hermes,
Planeta, deidad, i quanto
El &cetera contiene.
Oi vengo a echar vna Loa,
I por vida de la leche
Que mamè, que estoi turbado
De vn peregrino acidente.
Despues de mañana, Niñas,
Llega de Ceniça el Miercles,
I manda Dios, que las damas
I las carnes se tollenden.

ESCRIVIENDO DE repente a vna Dama.

ROMANCE XIV.

A Tu mano van mis versos
De repente, hermosa Niña,
Que soi, sin dezir Dios valme,
Poeta por la tetilla.
Recibeme allà este parto
Del ingenio, cuya vida

Me

Me ha costado, por lo menos,
Hora, i media de barriga.
Iase que si acaso nace
Esta mi troba de días,
Que ha sido mucha potencia
Saoerme poner en cinta.
Abate allà, porque quiero
Esso que tienes de linda,
Esso que de hermosa tienes,
Parir en otava rima.
Todo tu cabello es oro,
Segun lo dize la mina,
Bien puedes hazerte calva
Si quieres hazerte rica.
Tus narizes, a mi juizio,
Son como vnas clavellinas;
Huelete tu tus narizes,
I estaràs de parte mia.
Hechas vn Duque de Lerma
Tienes la tez, i la vista,
Sandovales son tus ojos,
I Roxas son tus mexillas.
De tus labios, i tu boca
Tuviera que hablar arriba
De mis coplas, mas no quiero
Dezir esta boca es mia.
Segun esto, no es amarte
Mis afectos maravilla,
Ni que vn alma pecadora
A tanta deidad se rida.
Esto te digo, aunque sè

Que toda muger querida,
Quando lo entiende, se ensancha,
Se ahueca, i se repantiga.
Pero yo, al fin, te deseo,
I no trocaré la dicha
Que pretendo en tus favores
Por lo que vale vna villa.
Musa con esta que agora
Vltimamente me dictas,
Doze coplas tienes hechas,
Valgate Dios, i no chillas?

A S. ISABEL REINA de Portugal.

ROMANCE XV.

QVe examen de tus virtudes
La ley cautelosa busca?
Mas (ò Isabel) essa lenga
Te averigua, que te acusa.
Mejor tu verdad, señora,
En el peligro se ilustra,
Que en ti tiene mas de aplauso,
Que de oprobrio la calumnia.
Si curioso el Rey desea
Inquirir acciones tuyas,
Asaz las dizen los cielos,
Aunque no se las pregunta.

Pro-

Prodigio te arguye grande
La entereza: ò como nunca
Quando es castigo la muerte,
Errò la muerte la culpa!
Arda el traidor en el fuego,
Que a la honestidad mas pura
Destinò, siendo de nadie
Primero pena que suya.
Error le abrasa famoso,
I ya en su lengua perjura
De essos voraces incendios
Halle alimento la Gula.
Tu (i de facil) infamada,
Que en las edades futuras,
Si no la excepcion de todas,
Exemplar serás de muchas!
No puede ser; Ya lo dize
Milagrosamente muda
La llama donde obstinado
Ese traidor se sepulta.
Su mismo fin te defiende,
Es pena siendo tan justa
Credito de tu pureza
El mismo Autor de la duda.
Vivo siempre aquel silencio
De su muerte lo pronuncia,
Que para impugnarle solo
Aun su voz no esta difunta:
Quien (por mucho que en el riesgo
Inocente se presuma)
La impiedad de su contrario,

Alomenos, no recusa?
Lu sola, Isabel tan libre
De su malicia te juzgas,
Que a desmentir tu enemigo,
De tu enemigo te ayudas.

A LA PROFECIA DE San Francisco Xavier, pronosticando a los de Malaca, que los suyos avian vencido a los Acenos.

ROMANCE XVI.

QVanto las distancias niegan,
Quanto los tiempos rehusan
Assegurando a Malaca,
Esciencia, Francisco, tuya.
Quien a tus labios revela
Lo que las edades mudas
Se reservan, prevenido
De humano barrunto nunca?
Quien te avisa lo que el cielo
Misterioso dissimula,
Excluyendo sus designios
A mortales conjeturas?
Tus labios sigue Profetas
Obediente la fortuna,

Que oraculo ſanto alcanças
Quanto los hados ocultan:
Mejorando en el Oriente
Antiguas aras de Cumas,
Sagrado tiempo tu labio
Nada ignora, nada duda.
O preſagio ſoberano,
A cuyo prodigio, a cuya
Eſtrañeza, fuera toſca
Oi la admiracion mas culta.
De tu oracion deſcendiendo
A la devota facundia,
El cielo milita, el cielo
Las vitorias te aſſegura.
Que mucho que campo breve
Vença la copioſa turba
De los Acenos, ſi tu
Orando ſus triunfos buſcas?
Si a tu fervoroſa accion
Domò la rebelde furia;
Puro exercito de rayos,
Hueſte de lumbres pura;
Que mucho tu voz abſuelva;
Profeta Apoſtol, la duda
Que neutro callò el ſuceſſo,
Por diſtante, ò por futura?
Luzes deſpidiendo el roſtro
Tan hermoſas como muchas,
Quien glorioſo no te aclama?
Quien deidad no te ſaluda?
Otra pluma te encarezca,

Que ya cobarde mi pluma
Ondas, i rayos temiendo
A empeño tanto se juzga.

AL MISMO ASSVNTO que el passado.

ROMANCE XVII.

LAmen al cielo tus labios,
Que ya esperado le rompe,
Que ya acepto le penetra
El caracter de tus vozes.
O quanto benigna, ò quanto
Anticipado responde!
Aunque por facil peligre
La dignidad de quien oye.
Si a tu ciencia sus designios
Sobre el Firmamento, i sobre
Quantas Estrellas le abumbran
El cielo apenas esconde.
No es la mayor maravilla
El obedecer conformes,
O Francisco, los successos
Al presagio de tus vozes.
Digalo, Profeta santo,
Este vaticinio, donde
Se anticipò vna verdad
A sossegar mil temores,

Te-

Temio el Malaco al Azeuo,
Que con fuerças ſuperiores
Del exceſſo ſe creia,
Mas que del valor entonces.
Tu, pues, animando el miedo
Que tiraniçaba torpe
La Chriſtiana valentia,
I los ſagrados pendones;
Breve exercito deſpides
Que al Barbaro Azeno rompe,
Vſurpandole a la muerte
El oficio en cada golpe.
Numero de Dios pelean
Los ſagrados eſquadrones,
Cada eſpiritu es de azero,
I cada vida de bronce,
Vencieron, i aſſegurando
De Malaca los pavores,
Te revelaron el hecho
Divinas inſpiraciones.
O:, pues, que Eſpaña te erige
Glorioſa memoria, donde
Aun mas entero ſe imprima
Que en los porfidos tu nombre;
Merezcate tanta hazaña
Conſeguir en tus favores
Poner ſoberano yugo
A las cervizes del Norte.

EXAMEN QVE DIO a los Poetas de la Academia de Madrid.

ROMANCE XVIII.

COcha allà, Coriandro amigo,
El natural de la Mancha,
Cocha allà, que te echa menos
El resto de la piara.
Di que te examine vna
De essas hermosas Madamas,
de quien tanto te amartelas
Que contigo te enmarañas.
Iudiciarito me eres?
La figura me levantas,
Que aun a las doze del dia
Suelo tener en la cama?
De que sirve madrugarme
El Nacimiento? No bastan
Las ofensas cometidas
En Sirene, I sus hermanas?
Los sucessos de la Zorra,
Que buena memoria ayan,
De que sirven en Madrid,
Si passaron en Velada?
I si de mi antojo dizes,
Ya saben, que en essa falta

Sola tengo de mis niñas
La izquierda no mas preñada;
Di tu de tus suziedades
Lo asqueroso, ò sino calla,
No te denuncie de Riche
Vn executor de vara.
De parte de Dios mi Musa
Que le digas, te demanda,
Si eres alcuça que vives
En penas de hoja de lata?
Digaselo, pues, Salicio;
El estudiante de natas,
Que tendrà en su barba pelo
Quando le tenga la rana.
El lo sabrà, que es forçoso,
Pues en vna mesma casa
Sois entrambos los arrozes,
El de leche, y tu de grasa.
Digalo el canoro Antandro,
Que assistente de la caxa
De su no prestado coche
Es eterna mermelada;
I digaselo cantado
Pues le sirve en la guitarra
Vn Pardillo con vigotes,
Vn Girguerito con barbas.
Digalo el Poeta, que
Segun le dura la cara,
Desde las ocho a las doze
Solo en persinarse tarda.
Aquel que galanteando

La

La deidad de vna ventana,
Suele arrobarse, i se eleva
De la tierra quatro varas.
Digalo, ò señor Dom Vasco
De Palla, dando à pancada
Nos dous versos que lhe fiquem
Derradeiros de vna oitava.
Dom Vasco, ò que ja escriben
Nas outras noites passadas,
Com saudades à Alcides,
E a Dejanira con magoas.
Digalo el buen Don Gerardo,
Cavallero de la vanda,
Porque se pica de diestro,
I suele jugar la espada.
I diganoslo de espacio,
Que, segun se le resbalan
Las palabras, ai quien diga,
Que se enseba la garganta.
Digalo Don Abanico
De la Iuarreda, si el ama
Le ha sacado yà los braços
De la prision de la faxa.
Aquel Poeta en mantillas,
Que aun no quedàra de marca
Si del Gigante Golias
Le hizieran vna peaña.
Digalo mi Mexicano,
Que aunque sin cola, ni maça,
Es el Monaço inventor
Del primer, cocale Marta.

El que và a rietar los totos
De Zamora con ſu lança,
I ſu quartago, hecho vn miſmo
Poeta Ordoñez de Lara.
I digalo el Hortelano
Del Prado, que en las palabras
Suele traer Ponlevi,
Siendo hablador de ventaja.
Aquel que de allende Roma
Caſos grita, i cuentos ladra,
Con tal ruido, que parece
Que los dize vna carraca,
El Poeta empedernido
Lo diga, el culto de Ocaña,
Eſtudiante berroqueño,
Que ſus coplas aguijarra:
Cuyos verſos ſon tan duros,
Que nadie de oirlos trata,
Sin azeite de Aparicio,
Porque luego deſcalabran.
Digalo el turbio Gelcambo,
Si han hecho poço en ſu gala,
Baxandoſele a lo hondo
Todas aquellas çurrapas.
Aquel que de ſu Amarili
No es amante, ſino arcada;
Aquel a quien aſco tiene,
I no voluntad ſu dama.
Digalo Don Flaquicel,
El de la corba guadaña,
A quien vn bien entendido

Llamò cencerro de sarga.
Digalo tambien su hermano,
Pues que le viene de casta
El hablar con tanta hebra,
Que en cada oido se ensarta.
Poeta en efeto anguilla,
Pues nunca jamas se halla
Tan solo vn pelo ermitaño
En los yermos de su barba.
Digalo, al fin, Don Herrete,
El de las narizes bracas,
El tus tus de la Academia,
El Poetica de falda.
El hombrecito que suele
Andar ceñido a su espada,
El monito, que su cola
Trae metida en vna vaina.
Diganlo todos, i sepa
Mi Caliope sagrada,
Que eres la mugre con vida,
I la cochambre con alma.
Tu empero, que me predices
Lo futuro, i que señalas
Horoscopo a mi figura,
Porque la tuya me tapas?
Tu Licenciado filicio,
Con cuya cerdosa barba
Se mortifica la carne
En vna Semana Santa;
Tu, que de todos tus miembros
Pagas al Rei alcabala,

Aunque a las doze del dia
Sueles tener tripa franca.
Tu, estomago aventurero,
Horro no mas que en la pança,
Vsagre de todo plato,
Roncha de toda piñata:
Desabrocha a estas señoras
(Por no dezir, desataca)
El cuerecito de lixa,
La pielecita de zapa.
I estos justillos de bello
Con que naciste botarga,
I en que tu fregona ninfa
Si no se goça, se rasca.
Pues luego emiendas vestido,
Lo que desnudo no agradas:
Lleno tienes el manteo
De gelcambos, i de carpas.
Todos los que de ti escriven
Se sabe ya que se calan,
Mas yo colçarè a mi Musa
Vnos çapatos de vaca.
Tan jaspeado el azeite
Te tiene a diversas manchas,
Que nadie sabrà si eres
Estudiante, ò porcelana.
Si con tanto azeite intentas
Ser del abadexo salsa,
Dexa de ser Licenciado,
I profesa de nogada.
I sino vete a curar

Tus lamparones a Francia,
Que te vistes vn pescueço
En lugar de vna sotana.
Coriandro amigo, si tanto
Romance no te acorrala,
I te ha quedado ponçoña,
A mi me sobra triaca.
Este Farmaco te purgue
Aquessa pluma, mal sana,
Que es antidoto, con que
Quise pujarte la baba.

Desengañando a vna Dama de que ya queria a otra vn Amante.

ROMANCE XIX.

A Consejadas caricias
Persuadidas amistades,
O tarde, ò mal los agavios,
Bella Antandra, satisfazen.
Bre ze prometen la fe
Yelos que mentiras arden;
Poco los halagos duran,
Si del afecto no nacen.
A tanto rigor, Antandra,
Basten finezas, i basten
Bien conocidos desvelos,

Mal admitidas verdades.
Que al Serafin mas divino,
De quien son humana carcel
Nieve, que miembros dispone,
O miembros, que nieve hazen,
Dichoso rendi el deseo,
Que a tanta votada Imagen,
Yà de sus ojos espera
Agradecidas piedades.
Mares a beber el gusto
De flores siempre fragantes,
Mudo se atreviò, bebiendo
Tantas muertes como mares.
Copa satisfizo viva
Yà de lascivos corales
Mil sedientas golosinas
A vn atrevimiento facil,
El mismo tosigo abrevia
Al labio licor suave,
Que en el seno mas florido
Reboza Gitano el aspid.
Matome, Antandra, el favor;
Pero quiero ser de vn Angel
Mas, que desdeñado vivo,
Favorecido cadaver.
Este fauor a mí yugo
Oi la sugecion desate,
Y à mas dulce tirania
Ofrezca mis libertades.
Que si al desempeño mío
Hasta aquí he sido cobarde,

Oi es el aborrecerte
Lo que fue ayer adorarte.
Padeceràs, si me quieres,
Antandra, i Dios teme guarde;
Que vna pulga que me pica
Me ha suspendido el Romance.

A LOS OIOS NEGROS de vna Señora de Salamanca.

ENDECHAS.

NEgros hermosos ojos,
A vestras luzes negras
Sin rezelar espumas
Veloz mi pluma buela.
Bien que por necio juzgo
A aquel que no escarmienta
A mucho sol las alas,
A mucho ardor las ceras.
Essas luzes obscuras,
Essas claras tinieblas,
Que a la noche, i al dia
Las lisonjas alternan,
Son estrellas de noche,
De dia centinelas,
Que dulcemente alumbran,
Que gravemente velan.

Si risueñas saludan
Las conchas Eritreas
Al sol recien nacido,
Qun en las ondas se alberga.
Que mucho que à Amarilis,
Que dos soles alienta,
De negros esplendores
Saluden mas risueñas?
Que mucho que la Aurora
La aborte lisongera
En nacares purpureos
Intempestivas perlas?
I que mucho que el Tormes
Quando su margen huella
Brote a vno, i otro passo
Vna, i otra azuzena?
Pues a sus pies tributan
Las Montañas Pangeas
Generosos metales
En sus prodigas venas.
Pues que la feuda el Tajo,
I el pactolo la feuda
En ondas cristalinas
Sus doradas arenas.
I la Feliz Arabía
Adondè mas Sabea
Le ofrece sus sudores,
Que Mirra se lamenta.
Ai divina Amarilis,
Mas hermosa, i mas bella
Que el Ave, que es su pluma

De cien ojos esfera:
Mas que aquella, bizarra,
I rara mas que aquella,
Que de si mesma es padre,
I es hija de si mesma.
Mas que el Pajaro dulce,
Cuya candida felpa
Tiene por sombra escura
La nieve de las sierras.
Si examinas, Señora,
Las llamas que aposenta
El triste pecho mio,
Sus fuegos enmudezca
El volcan mas ardiente,
En cuya competencia
Contemplo al Flegra frio,
Frio presumo al Etna.
Escucha mis suspiros,
Aunque mudos se quejan,
Que de vn alma cobarde
Son suspiros la lengua.
Abrasanme tus ojos,
I en sus rayos me entierran,
Dichosas mis cenizas,
Que tal sepulcro miedran.
Dichosa tu mil vezes,
En quien Naturaleza
Si perfeta se adula,
Lasciva se recrea.
Al negros ojos mios,
Quien ignorar supiera

Vues-

Vueſtras vibradas luzes,
Vueſtras griñadas flechas!
A Dios, divinos ojos,
I conſentid la ofenſa,
Que os intima mi pluma
Oi en breves endechas.
Merezca por humilde
Lo que no por groſſera,
I perdonad ſus faltas,
Si lo merecen ellas,

A VNA DAMA ROMA.

REDONDILLAS.

ROma mia, yo no dudo,
Porque la razon me enſeña
Que de nariz aguileña
Tienes el roſtro viudo.
Pero ſu vengança toma
Mi pluma en eſta ocaſion,
Que ſoi Poeta Borbon,
I quiero aſſaltar a Roma.
El que tu hermoſura alaba
No avrà llegado a ſaber,
Que pudo en tu roſtro ſer
Mejor nariz vna taba,
Que aunque ſe compre de lance
Me parece cara en fin

Nariz, que a rostro en Latin
He de creer en Romance.
No, pues, de hermosa blasones,
Ni a las lindas te compares,
Teniendo narizes pares,
Pluguiera a Dios fueran nones.
Si te dan tanto embaraço,
Como a mi siempre me dizes,
Echa a mal essas narizes,
Y suplelas de tu braço.
Bien que las drogas aplico
Tarde a tan antiguo yerro,
Pues al nacer, como a perro,
Te quebraron el hozico.
Porque nariz tan bellaca
Ninguna esperança ofrece;
Estate, pues, en tus trece,
Y sè para siempre Braca.

AL VERSE ESTRELLAS sobre el Sepulcro de S. Ignacio de Loyola.

CANCIONES.

SI tu atencion no turba (ò Peregrino)
Aquel de luz objeto luminoso,
Esse marmol admira, que sagrado
Sella de Ignacio el vltimo reposo.

De

De Ignacio, cuyo espiritu divino
Glorias eternas vive coronado.
A la jurisdicion (mas ai!) del Hado,
Duro siempre homicida,
(Bien que a vida mejor) rindiò la vida
En palido sossiego.
Tal del Arabe Pajaro, en el fuego,
La accion vital se aumenta repetida,
I de fecundo ardor restituido,
El que tumba le fue, corona nido.
No yaze empero Ignacio, alli, la tierra
Indigna (con modestia milagrosa)
Del divino deposito se siente.
El cielo, pues, contra la lei humana
Su santa quantidad sagrado encierra,
Que aun al sepulcro el embaraço mienta
Los miembros, i el espiritu igualmente
Glorioso esplendores
De las esferas pisan superiores.
O excepcion milagrosa!
La lei en ti comun, la lei forçosa
Dispensan de la tierra los horrores,
Pues sus tributos defraudando al suelo
Aun de la quantidad se impide el cielo
Aquellas luzes que la noche, aquellas
Que aun ilustran el dia en el Oriente,
Claras los rayos, i el aspecto hermosas
Del marmol son, del porfido luziente
Su tema funeral, que las estrellas
A su quietud previenen milagrosas.
O Tu si en vrna de zafir reposas,

(No

(No ya mortal, no humano)
Porque (dime) el sepulcro ilustran vano
Con esplendores ciento
Los ojos oi del alto Firmamento?
Si tu vulto (Ignacio) soberano
Tanta luz substituye; como pudo
Desasirse a su Esfera? Yo lo dudo.
O redundan del cielo los faroles,
O el concurso luziente multiplica
El Orbe superior de las estrellas:
Ya en el tumulo ardiente lo publica
Numero heroico de nocturnos soles
Cuyas luzes te suplen siempre bellas.
O quanto assiste tu Deidad en ellas!
Bien que la tierra en tanto
Sin reliquias se desata en llanto.
Esta piedad, pues, suya
Al mundo tu presencia restituya,
Quede a la tierra tu cadaver santo,
Seran en su quietud sus senos breves
Si no divinos, alomenos leves.
Prospero ya camino,
El luziente prodigio te promete:
Si le adoraste (Peregrino) vete

A LA SANTIDAD DE Gregorio XIII. Pontifice Maximo, haziendole gracias en nombre de la Imperial Villa de Madrid por la Canonizacion de su Patron S. Isidro.

CANCIONES.

OI, que Isidro (Gregorio Soberano
En el cielo recibe,
Donde sagrado vive,
La Beatitud dichosa de tu mano;
Oi, que Deidad le añades
Al numero inmortal de sus Deidades;
Oi, pues, que ilustremente le conduce
Al Orbe luminoso,
Donde surca glorioso
Golfos de llamas, pielagos de luzes,
Que resplandecen bellas
Mas que el puro candor de las Estrellas
Madrid, aun en el mismo acento mud
Quando en tan arduo intento
Calla el mayor acento,
Santissimo en la tierra te saluda,
I en la Celeste Esfera
Apostol yà divino te venera.

No acaso, no, remite a tu desvele,
I a tu grave cuidado
(Dignissimo Prelado)
La Militar Ierusalen del cielo,
Pues con aplauso tanto
Al que le ofreces Tu, pregona Santo.
Tu frente adorne, pues, Magestuosa
La Tiara eminente,
Que en tu sagrada frende
Menos se juzga noble, que forçosa;
Ella misma se deve
Digno de coro a tu sagrada nieve.
Vive, Gregorio, ò Tu, vive, Reparo
De la Iglesia oprimida,
Que el cielo en nueva vida
Te reserva, te suple, Fenix raro;
Siendo al purpureo nido
De no esteril ardor restituido.

A LA MVERTE DE Don Rodrigo Calderon,

EPITAFIO.

EN copia amarga de funesto llanto
Desata (òCaminante) el sentimiento,
Que informa miedos oi tãto escarmiẽto,
Qũe lagrimas disculpa exemplo tanto.
Grave te avise, i te prevenga santo

De-

Desengaño a la vida, esse sangriento;
Esse elado castigo, que instrumento
De la piedad se ostonta, i del espanto;
No natural, violento si, el destino
(Por lei impuesta) derribò homicida
El vso indigno de su altiva suerte.
Muriendo humano, vivirà divino;
Pues el morir le ocasionò su vida
Pues el vivir le assegurò su muerte.

AL ENTIERRO QVE SE hizo en San Estevan de Salamanca a los huessos de Don Fernando de Toledo gran Duque de Alva, i a otros ascendientes de la Casa de Toledo.

EPIGRAMA.

NIegate (Huesped) oi a la partica,
I el llàto logra, que fatal te advierte
Este funebre trisunfo de la muerte,
Este funesto assombro de la vida.
Culta es vrna del Alva, que dormida
En sueño yaze inexorable, i fuerte
De eterna siempre noche, ò dura suerte
Qual cerviz no temblò tu grave herida
Al fuero de la Parca luzes bellas,

El Alva feuda aquí, de aquel Fernando,
Que oi de gloria sus triunfos enriqueze.
Que mucho, pues, si ilustra a las estrellas,
I aun a los mismos cielos ilustrando,
Orizontes eternos amanece?

AL EXCELENTISSIMO Señor Duque de Lerma, en vna fiesta de Toros.

EPIGRAMA.

SEñer, si aun peligrando, resplandece
Mas vtil, i mas ardua tu osadia,
Fausto se llame, no infeliz, el dia,
Que a examinar tu espiritu amanece.
Piadoso el riesgo, a su pesar, parece
Que tu socorro de tu diestra fia;
Si averiguarte de inmortal queria,
Yà tu valor su credito merece,
Huyò tu braço timida la Fiera,
I en el mismo desden de la Fortuna
Su culpa, ò su poder hiziste vano.
O que glorioſamente desespera
Quien sabe de su esfuerço, que ninguna
Serà mejor ayuda que su mano!

AL

AL CAPITAN DO MINgo Alonso de la Maza, Cavallero del Habito de Santiago.

SONETO.

ESSa de Santiago Espada ardiente
(Merecido Blason, timbre glorioso
Que ennoblece tu pecho belicoso,
Que solicita lauros a tu frente.
Sonoras trompas a tu fama aumente,
Pues con denuedo, i animo brioso,
Te ostentas Marte al barbaro aleboso,
Te bibras rayo a la enemiga gente.
De donde gloria tanta se ocasiona?
Pues la primera Catedra presides
De la fatal Escuela de Belona,
Como arbitrio absoluto de sus lides
De donde? De que tu valor te abona
Por Maça fuerte del invicto Alcides.

A LA CVRIOSA, I CElebrada Casa de Don Iuan de Espina.

INSCRIPCION.

CVrioso(ò Peregrino)te desea
Deste culto edificio la hermosura
En cuya argumentosa arquitectura
Feliz el arte mejorò la idea.
Lo que assi la atencion te lisongea
Fama despues venerarà futura
Que en bronces firme, en porfidos segura
Sea admiracion, ò embidia sea.
Tesoro es rico de curioso dueño
Quanto estudiò Naturaleza, i quanto
Obrò imitando artifice ingenioso;
La admiracion es corto desempeño,
Peregrino, si a objeto tan hermoso
El Extasis te niegas del espanto.

AL CAMALEON, EN alegoria de los que viuen descuidados de si.

MADRIGAL.

QVe de quien si el nombre
Oi es Licino, horror de la Montaña
Iuz.

Iuzgas: despues presente desengaña,
I debil piel inculta
Solo animada con el viento leve,
Espacio ocupa breve,
Breve ramo le oculta.
No ya tu frente su alimento asombre
Si avras oyes que pace, si avras bebe,
Que no es su vida de pension esenta,
Si con lo que se anima se alimenta.
Pero advierte, ò Licino aqui el empleo
Misero de la edad que desparece
Captando el aire vano
Del favor tanto instable, como humano
De cuyo devaneo
El ambicioso pace su deseo.

A VN MEDICO,

ROMANCE XX.

LIvia soi hija de Druso,
De cuyas victorias grandes
Aun oy se acuerdan vencidos
de Corintho los dos mares.
Rayo del Asia su diestra
A Creta sitiò, i a Tauris,
Donde apenas quedò libre,
O defendido Tigranes.
Venciò a Mitridates; dueño,
Por su valor, i linage,
Del Ponto; ya fuesse Rey,

O triaca Mitridates.
Triunfò quarta vez en Roma,
Al fin debelando el Ganges
e despojò de sus Indios,
Papagayos, i Marates.
Bolviò a Roma padeciendo
Oculta dolencia, i grave,
Que aun en los Heroes Famosos
No dispensan los achaques.
Su honestidad, su verguença
Nos dabapenas, señales
De la enfermedad, que alegre
Recatava su semblante.
Bien que alguna vez le vimos
Andar a pie por la calle,
Un mas estevado mucho,
Que del Capitolio el Anser.
Adoleciò en breves dias,
tratando de curarse,
Entre los Phisicos vno
Eligiò a Lelio de Olarte.
Visitò a mi padre entonces,
Dios nos libre, i nos guarde,
Sin averiguar el mal,
Vertiò sin culpa su sangre.
Mas el, por no descubrirse,
Padeciò, con rostro facil,
Tan belicoso el remedio,
Tan facinoroso el arte.
Saliò la sangre inocente,
Bermeja como vn tomate,

Cas-

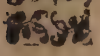
Carmesi como vn p imiento,
Colorada como vn lacre.
Dispusieron a la purga
Su estomago mil xaraves;
Huvo Pocima de Ortuño,
I huvo Farmaco de Ioanes.
Bevrò en su muerte el buen viejo
(Solo por no declararse)
Estoques de Escamonea,
I de Cartamo puñales.
Muriò, al fin, y yo primero
(O Huesped) que le llamase,
Desde el colchon a la hoguera,
I al sepulcro desde el catre.
Para inquirir la dolencia
Del elado ya cadaver
Alcè la ropa; ay de mi
Amado Druso, que tarde;
Vi que el daño de vna potra
Procedia tan notable,
Que a tener sus angarillas
Fuera vn cantaro de carne.
Dilatavase el tumor
Hasta los mismos pulgares
De los pies, sin corregirle
Bragueros de cordellate.
Potra Turca, como barba,
Le colgò siempre delante,
I aun muchos la presumieron
Gaita de Zamora casi.
A horcajadas en su potra,

Sin escuela, ni aziçate
Murió como Cavallero,
I aqui peregrino yaze.
Quedè yo huerfana, i triste,
De que el ignorado achaque,
Curàse por garrotillo
Medico que tanto sabe.
Cada dia que amanece
Veo al que matò a mi padre
Cavallero en vna mula,
I en su mano vn par de guantes.
I revelandome en sueños,
Fantastica ya su ima gen,
En barbas Nocturnas Druso,
Assi me hablò de su parte.
Yo Livia de los Elisios,
Vltimo huesped que sale
A vsar por espacio breve
Estos momentos vitales.
Te aviso, que de ninguno,
O Medico, ò Platicante
Quieras fiar la salud,
Ni aun el I gracia sepades.
Si no lo hizieres, el cielo
Te castigue: i si lo hazes,
Sossiego tendran mis sombras,
I quietud tendràn mis males.
Dixo, y en obscura nube,
Denso embarazo del ayre,
Se resolviò, I yo quedè
Medrosa, muda, i cobarde.

I proponiendo seguir
Este precepto loable,
Voluntariamente quiero
Morir sin culpa de nadie.
Que en esta que erigen vrna
A eternas seguridades
En vnion tenaz, I hermosa
Los porfidos, y los jaspes.
Solamente he de vivir
Aquello que me durare
En el estomago vn bollo
Con que oy he muerto la hambre.
Tu huesped alaba el hecho,
I en leyendo (si es que sabes)
Estas inscripciones, vete
Por aquestos andurriales.

EL LIBRERO A LOS Curiosos.

QVIse añadir a las Obras de Anastasio Pantaleon, este Poema, ò Fabula de Ecco, no indigno de salir a luz, para que todos le gozen, ofreciendo en nombre de su Autor con mucha brevedad, La Historia Arcana de Procopio, traduzida de Griego en Castellano por el mismo. Vale,



FABVLA

DE ECCO.

DEDICADA A DON Ioseph Pellicer de Tovar, Señor de la Casa de Pellicer, i de Ossau, Chronista Mayor de su Magestad.

POR

EL LICENCIADO DON Iuan de Tamayo Salazar, Secretario del Ilustrissimo Señor Obispo de Plasencia, Inquisidor General.

HVyendo los desprecios Ignorantes de la calumnia, Narciso destos siglos, a toda priessa camina mi Ecco, por amparasse de la incontrastable roca de su ingenio de v. m. que contra ella, en mi favor, podrà dezir mejor que Lipsio en la Epistol. 15. a los Alemanes: *Arietet calumnia, rupẽ me habet. Abite canitulæ: ego ad vestros latratus excitet, aut moveat? fiam ipse non aries, sed veruex.* I aunq̃ alguno me notarà de ignorante, porque busco su amparo de v. m. quando quiero huir los ceño-

de

de los maldicientes, i desatinar las calumnias, siendo assi, que el mismo a quien me acojo es el blanco de todas ellas, i en quien con particular punteria le està siempre amenazando la malicia, con que avrè venido a caer en Scila, quando intento librarme de Caribdis. Pero satisfaga a esta objecion el exemplo del Filosofo, a quien le pareciò mas seguro puesto el mismo blanco adonde apuntaban los balleteros, que le tiraban, sin que jamas el blanco recibiesse vira de tantas como le amenazaban: i assi siendo la calumnia la que arma saetas para encarar al blanco de su erudicion de v. m no acertandole, como no le acierta jamas, i saliendo libre de sus punterias, no se yo donde hallarà mi Ecco mas seguridad que debaxo de la proteccion de v. m. sin que que nunca le toquen, aunque le amenacen ceños, i apunten malicias. Reciba v. m. estos borrones, i censurelos, que siendo dignos de ver la luz del mundo; bastantemente quedarà honrada mi pluma, con saber que v. m. la califica, i mas yendo debaxo de sus alas, con que se espera Ecco muchos siglos. Guarde Dios a v. m.

De v. m. siempre,

Lic. Iuan de Tamayo Salazar.

FABVLA DE ECCO.

LAS que metricas Rimas
El dictamen purpureo de la Aurora
Me inſpirò, quando dora
De los montes las cumas;
Me dictò quando argenta
Las flores que alimenta;
Por labios puros de vna culta Muſa
Sino por voz ſuave de vna Gracia,
Eſcuchad Gran IOSEPH, ſino os acuſa
(Leyendo eſtos borrones) aun el ocio
Por termino perdido.
Aplicad el oido
A vn aprendido Ecco
De vueſtra erudicion, aun repetido
De vueſtro ingenio trueco:
En tanto que le dais vltima Lima
Al Pindaro Andaluz, i Colon nueve
Moſtrais en ſus eſcritos
Rumbos a cada Rima,
Nortes a cada Verſo.
Con que aunque mas lo eſtorve
La embidia del profundo
Eſcuchará mi Ecco el vniverſo
El favor que me hazeis jazgará el Orbe,
I vueſtro nombre oirà guſtoſo el Mundo.
Las vozes mal formadas,
Brevemente aprendidas,
Confuſamente oidas.

Aun

Aunque al fin revocadas,
En numero aunque acorde dilatado,
En versos con los de dos mensurado
Canto, culta Talia,
Dictadme el armonia
Tocad los labios del licor sagrado,
Que de vos, no soñado,
Dictado si el acento
Podrà llevar el viento
De vn Ecco, el Ecco, docto no, canoro
A pesar de Sicoro
Emulo aunque grosero
De las Musas de Hometo,
I por causas confusas
Capital enemigo de las Musas.
Prestadme, pues, ò Ioven generoso,
De vuestro Fenix vna breve pluma,
Con que pula las alas estudioso,
Que ho que con ella seré en fama
Ave del Sol; no empleo de la espuma.

DOnde cultos de Aonia, besan grave
Con labios de cristal, sino con lengua
De alabastro corriente
Lamen, de aquella fuente
(Que en circulo suave
Ni ya crece, ni mengua)
Los licores, las linfas, los enojos
Si los vieron los ojos
(Conformes Orizontes)
De aquellas fieras, ò de aquellos montes,

Las metas terminales,
Los terminos inmobles,
De que suelen servir los firmes robles,
I siempre son los debiles cristales.
Que ò ya por los respetos de Aganipe,
O ya por locura
Del que se amò a si mismo,
Sino por los fatales
Avisos de Tiresias,
Docto de aquellos valles Crismatismo,
Celebrada Provincia,
O por Delfos famosa,
O por el monte clara,
Donde jamas avara,
Aunque siempre ambiciosa,
Vertiò su fuente aljofar, que se atreve
A ser iman de las Hermanas nueve.
Naciò para su daño,
Viviò para su pena
Ecco, Ninfa gentil, que alternamente
Fue de todo viviente
Medio confuso engaño,
Casi notorio assombro:
Quando la Ninfa agena voz resuena,
Quando la Ninfa agena voz reclama,
Siendo depuesto el miedo,
De las sombras espia,
De las vozes remedo,
I siempre solitaria compañía.
Ecco, pues, de los valles
Eterna habitadora, i de los montes

Nin

Ninfa perpetua ; en fu primera cuna
A Lucina diò rifa ; a la Fortuna
Del Hado conduzida , causo feos
De fu hermofura empleos,
Pues quando vna mañana
(Ya en fu edad mas loçana)
Al dia mas rofado, al mas luziente
Termino en que la Aurora
De luz los campos dora,
De Sol los cielos fiembra.
Puſo en todas las horas vn Oriente
Saliò de flechas ciento
Ocupada la aljava,
Sino para opreſsion de las que al viento
Plumas tienden veloces,
Rayos vivientes de Region mas pura,
Para iuculras feroces
Centellas ſi de fu Region mas brava,
Fieras del monte de las ſelvas, dura
(Sino aſſombro voraz) ſombra animada.
De vn valle encaminada
Dirige los coturnos a vna fuente,
I conduze los paſſos (ò del Hado
Influxo inevitable !) à vna del prado
Sabandija corriente,
O fierpe de criſtales,
A quien , ò por preciſa
Neceſsidad , le quitan la camiſa,
O le firven de Muſo por vmbrales
Las yervas excelentes , las concretas
Verdes membranas , tanto mas perfetas,

Quanto mas socorridas
Del genitivo humor que las anima,
Sin que a hermosura tanta
Descortès aya quien su lustre oprima,
O de salvage planta,
O de pajaro sea,
Pues siempre estàn sus margenes vestidas
De las selectas copias de Amaltea.
Alli entre flor, i flor el Sol veia
Tener la Primavera,
Si casa de aposento no, hospedage
Casi perpetuo si, i el agua fria
Al Sol lisonjas de cristales era,
Sirviendo de ropage
A cada junco verde, a cada trença.
Los q̃ ensartaba el agua orbes de aljofar,
Que ya no con verguença,
Con aparato si, de muchos Mayos
Fueron si espejos no, soles sin rayos.
Alli el Gigante Alcides
Palestra estable, al siempre instable viẽto
Sustenta a Baco en pereçosas vides
A quien las vides con racimos ciento
Le pagan el sustento,
I Alcides contra el gusto de la sierra
Sustenta en orbes sangre de la tierra.
Aqui la vocal Ninfa
Del Garçon de Cefiso
Vio la hermosura, pero viola apenas
Quando diò de improviso
Rayos a cada Linfa,

Fue-

Fuego, I llama no tibia
Vertiò en las flores, disparò a las hojas
O candidas, ò rojas,
Trocando de la fuente las arenas
En arenas de Libia,
Tanto encendiò el amor desta çagala
Las acciones, los ojos, los acentos,
I tantos dio a los vientos
Suspiros libres, que en la verde sala
De aquella selva, las hermosas flores
Temieron de Faetonte
Segundo incendio, ò q̃ su humilde monte
Infame Acroceraunio se bolvia,
En quien su bateria,
Sobre quien sus rigores
Emplea airado Iove omnipotente;
A pesar de su fuente,
I de tantos doseles
Como le afirman celebres laureles.
Clicie, la Ninfa es yà de aquel humano
Sino a sus ojos Sol divino, en cuya
Vista aplica la suya;
Donde el amor tirano
Rayos esconde ardientes,
Flechas oculta de oro,
Que causaron su lloro,
I achaques le infundieron impacientes.
A tantos accidentes
Rindio la Ninfa el cuello, en aquel breve
Instante que el verle, I quedar Ninfa de nieve

Sino

Sino eſtatua de yelo
Apenas medio hallara
Si la curioſidad lo examinara
O el lince mas atento.
Rindiòſe el penſamiento
I al recoger la viſta diò en vacio,
Corriendo vn ſudor frio
Por ſus hermoſos miẽbros, por ſus venas
De tanto achaque agenas,
I antes que quieta executarla el hado
Darle quiſo al cuidado
Carcel forçoſa, pero no podia;
Ya que amarle era fuerça, bien querria
Hablar, mas era en vano;
O fatal acto! O termino importuno!
Solo amarle era licito a la lengua
Vn frenillo tirano
Mordaça vil de indignacion de Iuno
Le era opreſsion, ò menguà,
Dexandole por trueco
(O de los Hados penas ſiempre atroces!)
Vn reſonante Ecco,
Sola vna imagen de aprendidas vozes,
Vn cuerpo hermoſo, mas ſin voz, q̃ aquella
Que nos conſtituye el viento
Por faltarle el acento
Es remedio, i es huella
De agena locucion, por mas que apoye
Que es ſuya la iluſioñ, ſuyo el conceto.
La voz, ò poca, ò mucha
Que mal formada en aire nos remite,

Otro lo dize, i ella lo repite
Quando las vozes oye
I rumores formales cauta escucha.
En esta eterna lucha
El amor la hallò, viendo en Narciso
La causa de su pena,
La ocasion de sus lazos,
Ni hablar a pedaços
Le permitio el rigor que la condena,
Ni aun darle breve aviso
De tanta voluntad, como apurura
Amor en su locura;
Mas viendo, que si la razon pudo
Restituir de voz a vn Egle mudo
Los organos vocales,
Para explicar sus males:
Halla que en sus desvelos
No valen proporciones;
Ni podràn sus pesares
Alegar exemplares,
Que la razon no puede con los zelos,
Porque donde estàn zelos, no al razones:
Previendo pues que en vano
Mover vozes queria
I que en aquel instante envejecia
Por los apretos del amor tirano:
Dando al discurso treguas, dando al viento
Apresurados, i forçosos laços
Llegò a implicar al joveneto abraços,
Pero al acto violento
Pasmòse el pensamiento,

Entre el temor, y la verguença breve
Yelo fue el passo, la esperança nieve.
Ardores mil la cercan, la combaten
Tantos discursos, de la que le ofrece
La ocasion coyuntura, que aunq̃ aquellos
Activos la congojan,
Temeraria la arrojan
No menos del garçon los miẽbros bellos,
Antes que se desaten
Del Gigante farol, que el curso crece
Los rayos que el Oriente
Lustrosos le riçò para la frente;
Y Gadès le destrença
Quando en su mar le constituye lecho,
Ya que mucro (en su pecho
Dixo la Ninfa muda) de verguença
No sea amor; Fortuna
Favores constituye
Siempre al atrevimiento,
Si dentro de mi propria breve cuna
Te erigio imaginario el pensamiento,
Mira que te construye
Ya la vil cobardia
Dentro en la misma cuna, monumento.
Alienta a la osadia
Pues nunca a quien oprimes es cobarde,
Y conozca este Sol por quien suspiro
Que en mi te engendras ciego.
Y mas que nunca vale explicar tarde
A quien amante admiro
No en silencio retorico, tu fuego,

La

En actos si exteriores
Supliendo de la lengua los primores
Los amorosos braços
Pues siépre gustas mas amor de abraços;
Apenas entre si fin voz concluye
La Ninfa el soliloquio repetido;
Quando vè que le huye
Quien de sus penas la ocasion ha sido;
Siguele amante, siguele; i repara
Que si ya el Ioven pàra, ya camina
I ella camina quando el Ioven pàra,
Si bien nunca aunque para se avezina;
A escondidas le sigue, mas no entiende,
Que miétras mas le sigue mas se enciéde:
O quantas vezes, entre tantos ciegos
De su discurso antojos, a las bellas
Fugaces plantas, quiso entre querellas
Articular amante blandos ruegos!
Quantas vezes se acusa
De su mucho temor, de su verguença!
Vozes quisiera dar, mas lo recusa
Su fortuna infelice,
I la naturaleza contradize.
Hablàra, mas no sabe
Formar la voz sin voz, i lo que ignora
Es lo que mas suave
Para gustos de amor el alma adora
Con pena, i sin voz llora
Sollozos, i suspiros le remite
Al fugitivo amante, que compite
Con Daphne, quando huye

A quien

A quien pira constituye
De vn laurel verde, el tróco duro en dõde
Arrepentida su desden esconde.
Entre cuidados tantos, a los cielos
Intima fervorosa, aclama pia
Golfos de su agonia
Mares de sus desvelos.
I entre tantos pesares, i congojas
Que su pecho no escaso
Sustenta; al dar vn paso
Para ver a su amante, ya las hojas
Al siempre ingrato de su amor Narciso
Le dieron mudo aviso.
Pero el Garçon cuidoso
Temiendo quiebras, sospechando faltas
En su mayor reposo
Bolviendo el rostro dixo en vozes altas
Quien es? Quien viene? I ella
Las vozes vltimando,
Quien viene, respondio, dulce querella
Breve eloquio, mas si breve blando!
Turbòse el Ioven, alterole el viento
Escuchando reciproco su acento,
Desvelado a las sombras con los ojos
Lenguas entonces del temor pregunta
Si fueron, ò no antojos
Aquel resucitar su voz difunta;
Aquel a los oidos
Restituirle de su voz sonidos.
Si vienes (le repite
Mas animoso el Ioven) Llega. *Llega*

Re-

Resonò la Noruega
De vozes. Si deseas que te incite
Pues mi sossiego arguyes
(Bolviò a dezir ya sin temor Narciso)
Porque me huyes tu? *Porque me huyes tu:*
Repitiò el aviso
De aquellas soledades.
Ven, llega tu; no quieres? *Tu no quieres.*
No engañes; tu me engañas. *Tu me engañas.*
Oye ya, di verdades. *Di verdades.*
Dime, pues, de quien eres. *De quien eres.*
Respuestas son estrañas. *Son estrañas.*
Si pues ni yo te entiendo. *Yo te entiendo.*
Por verte ya me enciendo. *Ya me enciendo.*
Por verte ya me abraso. *Ya me abraso.*
Pues da vn passo. *Da vn passo.*
Camina ya te aviso. *Ya te aviso.*
Buscaras, si a Narciso? *Si a Narciso.*
Ya està presente, que te aquexa? *Quexa.*
Di; tienes la de mi, ò de ti? *De ti.*
De mi? porque te vi? *Porque te vi.*
Aquestas quexas dexa. *Quexas dexa.*
Habla, que mas no puedo. *Mas no puedo.*
Gustas pues de otra cosa? *De otra cosa.*
Es aora forçosa? *Aora forçosa.*
En ti vn amor concedo. *Amor concedo.*
Huye que me das guerre. *Me das guerra.*
De ti amor me desvierta. *Me desvierta.*
Has de ir aunq̃ me alexe? *Aunque me alexe.*
Pues vil amor te aquexe. *Amor te aquexe.*

Con esto, de las vozes de su ducño

Vo-

Vozes sacò que repetirle, quando
No mas veloz arrolla vndoso leño
Golfos de espumas, por el mar nadando,
Que el ioven desdeñoso daba al viento
Plumas a cada ple, i a cada pluma
Vna ala leve, que el desden violento
Le calça ingrato, i el rigor le suma.
Apenas, pues la Ninfa vio entre globos
De viento a su desden, quando corrida
Favor pide a la vida,
Alas pide al deseo.
Para goçar su empleo
Plumas a la ocasion aclama, siendo
Su peticion estruendo,
I a quien le lleva lo mejor del alma
Sigue; pero no calma
En su curso veloz, no de otra suerte,
Que quando el Cipriota sacre advierte
En la esfera del viento
Tender las velas a la garça grave,
Hecha nave de pluma,
O hecha nube con acciones de ave,
Con su curso violento
Se dexa el pensamiento
A tras, de quien le invio, aunque presuma
Que fue mas que su pluma
Veloz, aunque le assista
La mas aguda, ò mas perspicaz vista.
Alcançolo, i queriendo
La Ninfa darle abraços;
Antes hecho pedaços

Me reciba el cristal de esse arroyuelo
(Dixo el loco moquelo)
A donde sea, i me halles
Factome de stos valles,
Icaro destas sierras mas feroces,
Que de mis braços necia Ninfa goces;
O antes que me vea
Ser tu despojo, sea
Mi vista mi enemigo
Donde halle castigo
A mi loca esperança,
I tu halles vengança,
Pues tu enfado me apura
Seguirme ya es locura, *Ya es locura,*
Repitiò la vocal de aquellos montes,
Sibila de las lenguas,
Espia muda de los Oriçontes,
I padeciendo menguas,
De todo trueno, voz, silvo, sonido.
Cacofaton violento es repetido.
A tanto, pues, desden, a tal desvio
Encogio no el amor, si la esperança
Perdiò la confiança,
Ifetirose entre el discurso frio
El vano atrevimiento,
Quedòse entre el intento,
I la execucion presta el amor solo
Confuntendole pira
Formandole sobervio Mausoleo
La alma que le apotenta,
El pecho que le admira,

I la Ninfa entre aeto, monumento,
Busca en la selva donde
Incluye el pensamiento,
Sepulta el cuerpo, i su belleza esconde.
Vergonçosa a las hojas muestra apenas,
La causa de su amor, la de sus penas
Ocasion significa,
Ni aun a los cielos su passion indica.
Incluſa, pues, sino vestida cubre
Sus miembros tiernos de cabada roca
Que le sirva de boca
Con que la falta de la lengua encubre,
Alli siempre a las quexas
De todo caminante,
Al silvo resonante
O sea del cabrero, ò del de obejas
Ductor amante, siempre atenta, admite
Quexas que dexa, i quexas que repite.
Alli de sus cuidados molestada
Amor la oprime, i el desden la indigna
Crece la amarillez, quando camina
Aprieſa la hermosura maltratada;
Solo entre tanta rueda
De desdichas atroces
Vn grande amor le queda
I vn mal remedo de aprendidas vozes,
De todos es oida, pero vista
Iamas fue de ninguno
Que assi lo quiso Iuno
Sin que en la pena que le diò desista.
Alli de aqueſta suerte

Vive penoso muerte,
Con acento severo.
Ya en engaña al ganadero,
Ya de las Ninfas burla, i al cansado
Cazador entretiene desvelado,
Siguiendro al can que ladra,
I el repetido aullido le taladra
El pecho, i el oido,
Sin poder acertar con el aullido.
Allí quexosa, ausente desdeñada,
Firme amante se quexa,
I al Garçon que la dexa
Assi maldize, i dize mal cansada:
O tu de mi reposo
Bello, aunque duro amago,
Sino fatal estrago
Por duro, ò por hermoso
Como me veo te veas,
I viendote desuerte
Tropieces con tu muerte
Que con tu muerte creas
Las penas, los enojos
Que se consiguen en mirar tus ojos:
Assi del pecho ronco
Pudo dezir à vn tronco
Estas vltimas quexas,
Quedando eternamente
Sin voz, i con orejas
Para congojas, que en sus males siente:
Al Ecco no ha podido
Nunca la erudicion retratar, siendo

Lo

Lo mas de èl vn eſtruendo,
I pintar es dificil vn ſonido.

EN LA MVERTE DE Anaſtaſio Pantaleon de Ribera.

De Don Iuan de Vidarte,

EPIGRAMA.

OBſcura noche baña al claro dia,
I a la confuſa noche vn càos terreno,
Todo lo eſcucho de gemidos lleno
Quanto alberga en ſi el Orbe, quãto cria.
Por la orfandad de la Poeſia
El dolor tenga fuerça de veneno,
Pues muriò el Ciſne deſte rio ameno,
Que lo fue ſolo quando en èl vivia.
Mas q̃ nueva impreſsion miro brillãte
La guirnalda de Ariadna por corona,
I la lira de eſtrellas ſu inſtrumento;
Si es mi Anaſtaſio èl es, q̃ al mas errãte
Planeta ſu dulçura le apriſiona,
Si dà a los Aſtros fixos movimiento,

A

LAS FIESTAS DEL Almirante de Castilla en el mes de Otubre de 1628.

ROMANCE XXI.

PErançules, Perançules,
Cuyas oi memorias frias
Marmoles, y templo guardan
En Valiadolid la Rica.
Sal del duro Cenotaphio,
Donde cadaver ahitas,
Si eres hombre a ver vn hombre
Que te busca las cenizas.
Esto dixe al Conde luego,
Rota la vnion, i la liga
De los perfidos eternos:
Respondio su Señoria.
Son sacadèr de las almas,
De cuya figura misma
Me diò Fernando Manojo
Las señas el otro dia.
Que quieres de mi, que agora
La quietud me desafias,
I a vozes, i a disparates
Me sacas de mis casillas?
Voto a Dios que es recio caso,
Que vn alma como la mia,

Aun

Aun enterrado no pueda
cumplir con ſu mortecina.
Sin que luego algun menguado
Que aun a los muertos faſtidia
Deſde el mundo no le robe
La preſencia de allà arriba.
Años avrà que difunto
Me meti en Santa Maria,
Donde mis polvos obſervan
eſta clauſura que miras.
I ſolamente a la tumba
Doi en el año vna viſta
La vez que me Kirieleiſan,
Reſponſan, i parcimican.
Tu ſolo a turbar el orden
Aniuerſario me obligas,
Haziendome rebeſtir
Mis hueſos, tabas, i chitas.
Que me quieres? Que me fuerças
A que deſde el cielo ſiga
Tu voz, i a eſcucharte ſalga
Derecho como vna víra?
Si es que de parte del Valle
De Ioſaphat reſucitas,
Acà me dizen los muertos,
Que por oy no corre priſa.
Dexame dormir vergante
En el Señor, i camina,
Que aun me quedan muchos ſiglos
Que roncar en la otra vida.
Dichas todas eſtas coplas

Callò el Conde como en Missa,
I asiendole con la mano,
La Martingala divissa.
Finado le dixe: Noble,
Cuya lealtad conocida
Celebran glorioſamente
Las Historias de Castilla.
Escucha mis necedades,
Que en la lengua me pellizca,
Mucha Prosa revalsada,
Mucha Labia detenida.
No te espante que con muertos
Gaste parlando saliba,
Hombre que tambien està
Consultado en esta Antigua.
Tambien en viendo mi geste
Con esta tez amarilla,
Los que del hisopo saben,
Aporta inferi gritan.
Yo, Señor (o) Anastasio
Pantaleon, que en la Pila
Merecì tales apodos
A la Griega Letania.
Vine aqui desde la Corte,
para mayor desdicha,
De algun menudo de diablo
Traxe vna mula morcilla.
No sabrè yo encarecerte
lo que he padecido encima
Desta mula, falsa, i lerda,
Tropeçona, i galopina.

Solo te dirè que traxe
Tan mal tratadas cuchillas,
Que hizieran aſco a vn monton
De calas, i de geringas.
Caminè a eſta Ciudad,
Que baña con ondas limpias
El Padre Piſuerga, Fraile
De obſervancia criſtalina.
Lleguè malo, i por receta
Del Doctor Don Iuan de Villa,
No ceno de noche, ſino
Aſſadas dos peritas.
Eſcriviò el recipe luego
En Medica Poeſia,
I vna Dezima ſignati
Le ſaliò duodecim milia.
Dizenme que cada vez
Que cura en copla, ſe olvida
De puro airado, ſi tiene
Sus quatro poſtrimerias.
Beſe, al fin, al Almirante
la mano: Quien ay que diga
Bien el exceſſo de tanta
Humanidad, i caricia!
Pero eſcuchame, aunque pocas,
Eſtas razones de tinta,
Que pueſto que no encarecen,
Alomenos ſignifican.
Dixele que ſoi criado
Del Sandoval i Padilla
Su hermano, Gloria de Lerma,

I Blasen de su Familia.
Ipara esto mas las honras
Me añade, i me multiplica,
Tanto que muchos Hidalgos
Me han ofrecido sus hijas.
Sabiendo, pues, que su Fiesta
Para el Octubre publica
Su Excelencia, a aquesta entonces
Me ha mandado que le asista.
Quiero escrivir un Romance,
Si puedo, en octava Rima,
Donde todos los sucessos
De las mañas se descrivan:
I assi Angeles mi Señor
Te suplico de rodillas,
Que las cosas que supieres
De parte de Dios me digas.
Lo que yo sè, replicò
El espiritu, pedia
Relacion mas dilatada,
I memoria mas prolixa.
Pero supuesto que quieres
Breve, i cierta la noticia,
En fin, vayan mis coplas
En trage de profecias.
Principalmente los toros,
Pienso que serán de esgrima,
Porque con estos nublados
De berenabre, se aguachirlan.
Pero ava, Deus supeomnia,
Torendures de alta guisa,

Segun dizen los juſtillos
De cierta calceteria.
Sabeme ſi avrà quien quiera
Feriar vna Palomita
Que tiene empeñada en mi
San Iuan de Porta Latina.
Sino ay Cruz de Carabaca,
Agnus Deies, i Reliquias,
No avrà varon que no ruede
Con los diablos de la filla,
O tapices de la piaça,
Quantas amas dé caida,
Si el Señor no lo remedia,
Mi palabra os pronoſtica!
Guardad, aunque brume el toro,
De tres en tres las coſtillas,
Para entonces el denuedo,
I para deſpues las vizmas.
Eſte ſuceſſo en las Fieſtas
Mi puntualidad te aviſa,
I holgareme, a fee de muerto,
De que me ſalga mentira.
Al de las cañas agora
Importa que te apercibas,
Para que de coro ſepas
Quanto los hados me diſtan.
En eſte gallardo juego,
Cuya compueſta milicia
Las eſcaramuças mienten,
Oſtavianas, ò Moriſcas.
Todos obraràn ſu aplauſo,

Pero a mi no me le pidan,
Que de solo el Almirante
Soi esta vez Coronista.
Aquel Real aparato,
En quien verás competidas
La ostentacion, i la gala,
La costa, i la bizarria.
De su genio soberano
Es eleccion, donde cifra
Valladolid su Nobleza
En quatro Heroicas Quadrillas.
Cada bruto que en la arena
Las plumas del Noto quita,
I al batir del acicate,
Se arrebata, i se fulmina.
Rayo es del Betis ligero,
Cuya planta fugitiva
Ora tan veloz, que apenas
aquello carga, que pisa.
Quanto jaez, i cavallo
Vieres que corre, i que brilla,
A su gasto se sustenta,
A sus expensas se alliña.
Pero que mucho si en tanta
Liberal accion imita
Quantas edades le adoran
Hechos mayores arriba.
O gran Señor que de glorias,
I que de virtudes Divas
En vuestro pecho se ilustran
Despues que se depositan!

Vos los mejorais, i tiene
Con vos, tras esto, la embidia
En que executar infame
Sus ruines supercherias.
No porque en vuestrros aciertos
Vuestra fortuna se libra,
Generosa por la sangre,
I por el merito rica.
De Eñriquez, i de Colona
Las dos Sidereas Familias,
Roma en sus sines venera,
I en sus terminos Castilla.
Sobre el Tiber, sobre el Duero,
Por ambas Ducales Lineas
Os corona el Paliano,
I os obedece Medina.
Pero perdonad Señor,
Que el apostrophe nos quita,
Como del Altar el quinto
Que las cañas vaticina.
Si corriere su Venegas,
Yo apostarè que le mira
Relampago ser, i trueno
De la oreja, i de la vista.
Admirarás su pujança
La vez que el bogordo tira,
Pareciendote en el vienro
Ave que buela sin vida.
Si con los vltimos toros
Le viesses jugar, dirias,
Que ves ocupado a Marte

Entan ilustre fatiga.
Ya parece que le veo,
Que el cuello rebelde lidia
De las fieras de Zamora
Valientes a maravilla.
O que osado las emprende!
Que diestro la desafia!
Grande ha de ser el aplauso
Si acierta como peligra.
De solo mirarle teme
Cada bruto su ruina,
Obrando el miedo cobarde
La dura vez de la herida.
Ya esgrime el luciente azero,
Que complice de sus iras
Guardò por algun espacio
Rayo i lamante la cinta,
Ya rinde la airada fiera,
Rota su cerviz lo diga,
Que a cada ofensa se doble,
Que a cada golpe se cria.
Solas, en fin, sus acciones
Celebrarás, donde libran
Su alabança mis afectos
A par del acierto dignas.
I pues ya sabes aora,
De la Corte sabandija,
Todo el negocio, riberas,
De tu Romance, camina.
Quiero, para no estorbarte,
Que atento, i grave le escrivas:

La bola escurro, i al cielo
Me buelvo rompiendo cinchas
Dixo, i dando por los aires
Dos repelones arriba,
Me dexò con la respuesta
Enjugando las encias.
Fuíselo a contar a Clori,
Que es de Pisuerga en la orilla
Vna Dama mui hermosa
Dotada en sabiduria.

AL CONDE DE SANTIAGO, pidiendole vnas azerolas.

DECIMA.

VVestras azerolas solas
Remediar pueden mi mal,
Conde Don Martin Artal
No me negueis azerolas.
Zangarrianas, y andolas
Os cantarán mi valia,
Si vuestra mano me embia
Este dulcissimo don,
Hagase Pantaleon
Su Cisne, ò Vuesseñoria.

ROMANCE.

TIsbe tu beldad despierta
Al amor que en mi memoria,
Como si fuera gergon,
Muchos dias ha que ronca.
Poltron ha estado Cupido,
Hasta que te vi, señora,
Que el alva de tu hermosura
Recordarà vna modorra.
La hermandad de tus dos ojos,
Tanto cruel, quanto hermosa,
A mi corazon despide
Flechas de luz boladora.
No se como tan aprieffa
Arma la balleſta sorda,
Que el alma no ignora el tiro,
Pero las gafas ignora.
Tan valientes, pues, tus ojos
Muerte me dan rigurosa,
Que de Sahagun el viejo
Mas parecen que son hojas.
Si a la villa metes manos,
Guardense las almas todas,
Que heriràs por la tetilla
Al alma mas amazona.
Sin que a vna vida le valga
El sosayo, ni la tora,
Que desalmados tus ojos

Vnas

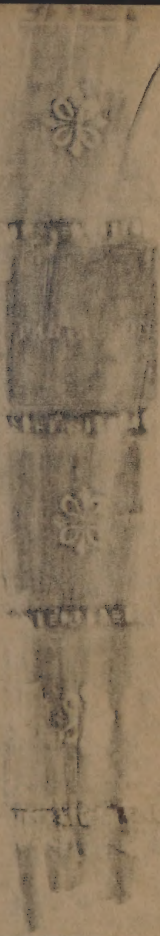
Vñas abaxo se arrojan.
Zaina gavilla de luzes,
I zaina de rayos tropa,
A atentos, i a locos mata,
I atroche moche enamora.
Ciñete la vista, Tisbe,
Pues tanto con ella cortas,
I hecha contera en tus rayos
No te la quite la ronda.
Ya, pues, firmissimo amante,
A la verdad desdeñosa,
Sol hize yo de tu mano
La nevada pepitoria.
Ensanchò tu gusto, al fin,
Mi ruego, que antes de agora
Estuvo en la red de vn manto
Mas recluso que vna Monja.
Ya se por quien me desechas,
La consequencia es forçosa,
Que no està la Villa lexos
Quando se vee la picota.

A VNA CAIDA QVE diò el Duque de Lerma toreando.

SONETO.

CLoris, el Duque cayò, fue cosa estraña
El ver postrada la Ducal presencia,
No fue rodar el Duque contingencia,
Segun rodò de bien, fino de maña.
Que a vn sobrino del Conde de Saldaña
Derribe fiero vn animal, paciencia!
Con menos ocasion que su Excelencia
Cayò la gran Princesa de Bretaña.
El Duque cae mui bien sobre la silla,
I de ella cae mejor; pero no cunda,
No passe por la Villa la palabra:
Cayò la primer vez de rabadilla,
I por poco le arrastra la segunda
El cavallito del Conde Cabra.

3-13-44


Head

Accessions
115366

Shelf No.
D.150a.19

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26.th 1871.